Año 22.º 1.º Enero 1910 Tomo 253

LA ESPAÑA MODERNA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

SUMARIO

El problema de la unidad y origen del lenguaje, por **Julio Cejador**, Profesor en el Instituto de Palencia.

Recuerdos, por **José Echegaray,** de la Real Academiá de la Lengua Española.

El 7 de Octubre de 1841 en el Palacio Real de Madrid, por **Juan Pérez de Guzmán,** de la Real Academia de la Historia.

Los escritores extranjeros en los asuntos españoles, por **Rodrigo Amador de los Ríos,** de la Real Academia de Bellas Artes.

La inmensa Hispania, por **Arturo Pérez Martín**, Director del Liceo de Costa Rica.

Los retratos de Isabel de Portugal, mujer de Carlos Quinto, por **Roblot-Delondre.**

El chucho, por **Leónidas Andreief.**

Parnaso internacional: Visto al pasar, de **Elena Vacaresco.**

Filosofía del sistema, por **Eloy Luis André**, Profesor del Instituto de Orense.

La cuestión del Rif: ¿Tenemos derecho á conservar las posiciones ocupadas?, por **Francisco Espinosa y González-Pérez.**

Crónica literaria, por **E. Gómez de Baquero.**—*La temporada teatral.*

Revista de Revistas, por **Fernando Araujo,** Profesor en el Instituto del Cardenal Cisneros. = SUMARIO. — MEDICINA: La nueva histeria.=LITERATURA: La fábrica teatral.=COSTUMBRES: Las formas de la generosidad.=BELLAS ARTES: El hábito en el goce estético.=OCULTISMO: El ocultismo contemporáneo.=IMPRESIONES Y NOTAS: El martirio de Polonia.—La higiene de Voltaire.—Las malas costumbres de Francia.—Los protagonistas de la historia del collar de la reina.

Nota bibliográfica (*Trattato di diritto penale italiano*, per Vincenzo Manzini), por **P. Dorado**, Profesor en la Universidad de Salamanca.

DIRECTOR: J. LAZARO

LOPEZ DE HOYOS, NUM. 6

MADRID

2008 Ministerio de Cultura

VIDAS DE PERSONAJES ILUSTRES

Jorge Sand, por Zola, 1 pta.
Víctor Hugo, por ídem, íd.
Balzac, por íd., íd.
Alfonso Daudet, por íd., íd.
Sardou, por íd., íd.
Dumas (hijo), por íd., íd.
G. Flaubert, por íd., íd.
Chateaubriand, por íd., íd.
Goncourt, por íd., íd.
Musset, por íd., íd.
El P. Coloma, por E. Pardo Bazán, 2 ptas.
Núñez de Arce, por M. y Pelayo, 1 pta.
Ventura de la Vega, por Valera, íd.
Teófilo Gautier, por Zola, íd.
Sainte-Beuve, por Zola, íd.
Concepción Arenal, por Pedro Dorado, íd.
Heine, por Teófilo Gautier, ídem.
Ibsen, por L. Passarge, íd.
Taine, por Bourget, 50 céntimos.
Bretón, por Molins. 1 pta.
Campoamor, por E. Pardo Bazán, íd.
Fernán-Caballero, por Asensio, íd.
E. Zola, por Maupassant y Alexis, íd.
Mouton (Mérinos), por Bergeret, íd.
Hartzenbusch, por Guerra, 1 pta.
Cánovas, por Campoamor, ídem.
Alarcón, por E. P. Bazan, íd.
Zorrilla, por Fernán-Flor, ídem.
Stendhal, por Zola, íd.
M. de la Rosa, por M. y Pelayo, íd.
Ayala, por J. O. Picón, íd.
Tamayo, por Fernán-Flor, ídem.
Trueba, por Becerro de Bengoa, íd.
Lord Macaulay, por Gladstone, íd.

COLECCIÓN DE LIBROS ESCOGIDOS Á TRES PESETAS TOMO

1. Tolstoy, La Sonata de Kreutzer.
2. Barbey d'Aurevilly, El Cabecilla.
3. Tolstoy, Marido y mujer.
4. Wagner, Recuerdos de mi vida.
5. Tolstoy, Dos generaciones.
6. Goncourt, Querida.
7. Tolstoy, El Ahorcado
8. Turgeneff, Humo.
9. Zola, Las Veladas de Médan.
10. Tolstoy El Principe Nekhli.
11. Goncourt, Renais Maupérin.
12. Barbey, El dandismo.
13 y 14. Daudet, Jack.
15. Tolstoy, En el Cáucaso.
16. Turguenef, Nido de hidalgos.
17. Zola, Estudios literarios.
18. Cherbuliez, Miss Rovel.
19. Renán, Mi infancia y mi juventud.
20. Tolstoy, La Muerte.
21. Goncourt, Germinia, Lacerteux.
22. Daudet, La Evangelista.
23. Zola, La Novela experimental.
24. Flaubert, Un corazón sencillo.
25. Turguenef, El Judío.
26. Cherbuliez, La Tema de Juan Tozudo.
27. Stuart Mill, Mis memorias.
28 y 29. Macaulay, Estudios jurídicos.
30. Zola, Mis odios.
31. Dostoyuski, La casa de los muertos.
32. Zola, Nuevos estudios literarios.
33. Dostoyuski La Novela del presidio.
34. Tolstoy, El Sitio de Sebastopol.
35. Zola, Estudios críticos.
36 y 37. Campe, Historia de América.
38. Daudet, El Sitio de París.
39. Asensio, Pinzón.
40. Cherbuliez, Amores frágiles.
41. Heine, Memorias.
42. Ferri, Antropología criminal.
43. Ibsen, Casa de muñeca.
44. Goncourt, La Elisa.
45. Lombroso, Antropología y osiquiatría.
46. Daudet, Novelas del lunes.
47. Turguenef, El Rey Lear de la Estepa.
84. Tolstoy, Los Cosacos.
49. Sainte-Beuve, Tres mujeres.
50 y 51. Zola, El Naturalismo en el teatro.
52. Tolstoy, Iván el Imbécil.
53. Ibsen, Los Aparecidos.
54. Balzac, Eugenia Grandet.
55. Ramillete de cuentos.
56 y 57. Renán, Memorias íntimas.
58. Caro, El Pesimismo en el siglo XIX.
59. Daudet, Cartas de mi molino.
60. Turguenef, Un Desesperado.
61. Goncourt, La Faustín.
62. Balzac, Papá Goriot.
63. Tolstoy, El Canto del cisne
64. Coppée, Un idilio.
65. Caro, El Suicidio y la civilización.
66. Taine, Filosofía del arte.
67 y 68. Zola, Los Novelistas naturalistas.
69. Campoamor, Ternezas y flores.—Ayes del alma.—Fábulas.
70. Sofía Gay, Salones célebres.
71. Tolstoy, El Camino de la vida.
72. Lombroso, El Hipnotismo.
73. Ferri, Nuevos estudios de antropología.
74. Taine, La Pintura en los Países Bajos.
75. Tolstoy, Placeres viciosos.
76. Balzac, Ursula Mirouet.
77. Tolstoy, El Dinero y el trabajo.
78. Schopenhauer, Estudios escogidos.
79. Campoamor, Doloras y humoradas.
80. Turguenef, Primer amor.
81. Tolstoy, El Trabajo.
82. Tesoro de Cuentos.
83. Lombroso, Aplicaciones judiciales y médicas.
84. Sardou, La Perla negra.
85. Tolstoy, Mi confesión.
86 y 87. Zola, El Doctor Pascual.
88. Kropotkin, La Conquista del pan.
89. Turguenef, Aguas primaverales.
90. Tolstoy, Los Hambrientos.
91. Cherbuliez, Paula Meré.
92. Ferrán, Obras completas.
93. Cherbuliez, Meta Holdenis
94. Tolstoy, ¿Qué hacer?
95. Idem, Lo que debe hacerse
96. Taine, El Arte en Grecia.
97. Turguenet, Demetrio Rudin.
98. Gautier, Las Bombas prusianas.
99. Lubbock, La Vida dichosa.
100. Daudet, Tartarín en los Alpes.
101. Taine, El Ideal en el arte.
102. Caro, Costumbres literarias.
103. Taine, Nápoles.
104 y 105. Idem, Roma
106. Idem, Florencia.
107. Idem, Venecia.
108. Idem, Milán.
109. Tarde, Estudios penales y sociales.
110. Barbey d'Aurevilly, Venganza de una mujer.
111. Balzac, César Birotteau.
112. Idem, La Quiebra de César Birotteau.
113. Tolstoy, Mi infancia.
114. Arnold, La crítica en la actualidad.
115. Tolstoy, Fisiología de la guerra.
116. Varios autores Cuentos escogidos.
117. Tolstoy, La Escuela de Yasnaia Poliana.
118. P. Merimée, Colomba.
119. Ibsen, La Dama del mar y Un enemigo del pueblo.
120. Barbey, Las Diabólicas.
121. Gautie, Nerval y Baudelaire.
122. Sainte-Beuve, Retratos de Mujeres.
123. Turguenef, El Reloj.
124. Barbey d'Aurevilly, Una historia sin nombre.
125. Daudet, Cuentos y fantasías.
126. Tolstoy, Mi juventud.
127. Caro, Littré y el Positivismo.
128. Zola, Los Hombros de la marquesa.
129. Goncourt, La Señora Gervaisais.
130. Baudelaire, Los Paraísos artificiales.
131. D'Aurevilly, La Hechizada
132. Gautier, Madama de Girardin y Balzac.
133. Mis perlas, por Merimée.
134. Tcheng-Ki-Tong, La China contemporánea.
135. Lombroso, Ultimos progresos de la Antropología.
136. Stendhal, El Amor.
137. Turguenet, Padres é hijos.
138. Stendhal, Curiosidades amatorias.
139. Turguenef, La Guillotina.
140. Caro, El Derecho y la fuerza.

2008 Ministerio de Cultura

LA ESPAÑA MODERNA

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 22. NUM. 253.

LA

ESPAÑA MODERNA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

Director: JOSE LÁZARO

ENERO 1910

MADRID

IMP. Y ENCUAD. DE V. TORDESILLAS

Tutor, 16.—Teléfono 2.042.

2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo es indispensable el permiso del Director de LA ESPAÑA MODERNA.

2008 Ministerio de Cultura

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD Y ORIGEN DEL LENGUAJE

BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

No está la ciencia moderna ajena de monopolios, que acoten y esquilmen una materia doctrinal. Porque la ciencia humana vive en las cabezas de los hombres, y los hombres, además de cabeza, tienen corazón, y lo que en la cabeza está claro como un lago transparente, al despeñarse en el corazón suele enturbiarse y levantar espumas y vahos. Ello es que entre los sabios hay escuelas cerradas y compañías beneficiadoras de cada ramo del saber, y por consiguiente, intereses particulares y monopolios, piques y envidiejas, presunción y soberbia, cortejo antiguo é inseparable de la humana flaqueza. Son tantos los pensadores que se han quebrado las narices contra esta esfinge berroqueña del problema del lenguaje, que ya nadie se arriesga á mirarle á la cara. Pasan todos de largo con un mohín de desprecio, y hasta se ha decretado que nadie se le acerque seis leguas á la redonda. El sencillo epígrafe de este artículo bastará, según esto, á muchos lingüistas para dar su fallo y sentenciar contra lo que en él pudiera yo discurrir, y contra mí, que me río de lo decretado y me voy derecho al bulto. Porque, quieras que no, el bulto allí está tieso que tieso, y ni el miedo de romperse los cascos ni el decreto de que no nos acerquemos han de ser parte para que desaparezca.

Apenas habrá libro ni monografía que, en tocando este punto del origen del lenguaje, no vierta al científico las pala-

2008 Ministerio de Cultura

bras de la fábula: *¡Están verdes!* ¿Qué digo? Me equivoco: no están verdes, no; lo que hay es que ni siquiera hay uvas. No sólo es una pretensión desvariada, un soñar despierto, querer rastrear el habla primitiva; antes, como quien busca tres pies al gato, es andar á caza de lo que nunca fué. *La ciencia lo ha dicho, y yo no miento*, grita todo lingüista moderno, como el mono de cierta famosa fábrica. El autor de este artículo está ya convicto y confeso de no hallarse *á la altura de la ciencia:* tal pronunciarían los sabios que lo leyesen, y tal se lo dice también para su capote el mismo autor. El cual, en consecuencia, no teniendo por qué asombrarse ante ningún *megatherium scientificum*, sigue con su tema, y repite: *e pur si muove;* desea *desprenderse de muchas pequeñeces,* como diría Goethe, y prosigue desembarazada y sosegadamente el hilo de su discurso, para el que tenga cuajo y serenidad para seguirle.

¿Qué es el lenguaje? Es el pensamiento, que brota de lo hondo del alma, y que, envuelto en ondas sonoras y llevado en sus alas, cruza los aires, llama en el tímpano de los oyentes, y torna á desnudarse de su vistoso ropaje y á resolverse en su primer sér de pensamiento puro por entre las sinuosidades del cerebro. Es, por otro cabo, una vestidura fónica, alentada por un rayo del espíritu, que manó y se desprendió del cerebro. Es, según Herder, un instinto avasallador, un mecanismo viviente, manejado por la razón: «Herrschender Instinkt, lebendiger Mecanismus, vermittelt durch die Vernunft». Es el pensamiento, incorporado en la voz, cuajado en sonidos, puesto en solfa. Es el alma, que se espeja en articulaciones sonoras, para poder volar en trasunto fuera del hombre y llegar á entrañarse dentro de otro hombre. Pero esa vestidura fónica, con que el pensamiento se arrea, está hecha de una misma tela, de un mismo tejido en todos los pueblos, hilóse y tejióse en una sola fábrica primitiva, es único en su origen, por lo menos en su esencia íntima y primera hilaza, siquiera aparezca como distinto en cada uno de ellos, visto por la sobrehaz, merced á la variedad de tintes y hechuras con que cada nación ó

2008 Ministerio de Cultura

cada raza han podido teñirlo, entreverarlo, recomponerlo?

Las gentes más bárbaras y bozales gozan del habla, como las más adelantadas en cultura y civilización; y, lo que más es de maravillar, sus idiomas son á veces más acabados y sutiles, sin que pueda descubrirse cuándo ni cómo, por su propio trabajo é industria así los labraran y pulieran mediante el progreso de una civilización que nunca alcanzaron. ¿De dónde sacaron los tristes pescadores de las islas Aleutinas aquella su filosófica habla, que compite y lleva ventajas á la de las naciones más cultas? Los chinos, en cambio, hablan un idioma que, si lo han ensalzado algunos, ha sido por mirarlo al través de su escritura; pues de suyo, como lengua hablada, ya lo dijo Hervas (*Catál. II*, pág. 107), es de lo más pobre y raquítico que pueda darse, supliendo con entonaciones de la voz y con la colocación fija de los vocablos las menguas sufridas en su morfología y sintaxis: con todo, la China es el más extendido y viejo imperio que se conoce. El habla de aquellas antiquísimas naciones que bulleron en los asombrosos imperios de Egipto, Asiria y Roma, son menos ingeniosas, menos ricas, menos filosóficas, á pesar de todo el esplendor de su cultura, que la de los embarracados y soterrados esquimales, que la de los desnudos indios que vagaban por las sabanas y pampas americanas, que la de los arrinconados caseros del Pirineo. Y entiendo por filosofía é ingeniosa traza en los idiomas no la facultad de formar nombres abstractos, con todos los demás requilorios y chirimbolos metafísicos, que han torneado las escuelas europeas para su uso particular y entretenimiento, que pudiera ser que no fueran otra cosa y estuvieran tan lejos de la honda madre naturaleza, como las consejas y ensalmos de los salvajes más topos de Australia; sino el rodaje morfológico y derivativo, sencillo en el manejo y principios, rico en aplicaciones y en la generalización de su empleo. Ni por riqueza tengo esa hojarasca de formas irregulares, de sufijos vagos, sinónimos, y apegados á correr tras determinadas raíces, sin libertad para pasar á otras, cual ganga inerte y sin vida ni valor; sino la fecundidad en la

2008 Ministerio de Cultura

derivación de formas bien distintas, por serlo las raíces y sufijos, y por no tener estos componentes nada leñoso ni fosilizado, que embarace el libre y suelto bullir de la vida en todos los elementos del habla.

¿De qué prehistóricas civilizaciones descienden, pues, esos idiomas tan acabados, hablados hoy por gentes ajenas de toda cultura, sin el menor rastro de tradiciones que trasluzcan un pasado más venturoso, antes rateras en sus alcances y apegadas á la tierra? Lo único que cabe suponer es que esas razas abastardadas y abatidas tuvieron un más alto natío, que fueron ramas desgajadas de un solo tronco, de una sola familia humana, de cuya habla común cada pueblo se llevó un girón más ó menos precioso, malbaratándolo precisamente más y más los más asendereados y corridos, y conservándolo cual rescoldo entre ceniza, los menos bulliciosos y para poco, porque cuanto más el hombre ha puesto la mano, envalentonado con sus filosofías, en lo heredado de la primitiva y virginal naturaleza, tanto lo ha remendado y echádolo más á perder.

Basta, efectivamente, echar una ojeada sobre todas esas y las demás lenguas, al parecer tan desemejantes, para cerciorarse de que proceden de un origen común. No hablo de términos que han podido trasegarse de unas naciones á otras; aténgome á los elementos gramaticales que forman la trama esencial de los idiomas, de los pronombres personales y demostrativos, de los sufijos nominales, posesivos, verbales, que todos son unos en todas partes. ¿Qué cosa más endeble y más caediza que el sonido *n*, por ejemplo, el menos consistente de los sonidos consonantes? Y con todo lo hallamos al lado del núcleo paladial *g* para indicar la primera persona en todos los rincones más apartados del globo: lo oímos de los labios del negro del Sudán, lo mismo que de los del blanco civilizado; lo emite con idéntico valor el isleño que arrastra una vida miserable en el más solitario peñón del Pacífico, no menos que el que habita el centro de Europa; lo mismo significa para los que somos hoy, que significó para los que fueron hace cuarenta siglos.

2008 Ministerio de Cultura

Sin Academias, que se afanen por la custodia del habla nacional, se conserva ese ligero sonido nasal tan entero entre los pastores de la Alcarria ó los infelices que vegetan en las Jurdes, que no sabrán de dónde les vino, pero que lo emplean en *nos* y *nosotros* tan bien como el parisiense en *nous*, el berlinés en *uns*, y el florentino en *noi*.

En Africa, desde Orán, donde oímos en la lengua indígena anteislámica *nich* yo, *neshnin* nosotros, hasta el Niamvez, donde *ne* vale yo; desde Fernando Póo, cuyos habitantes nos dirán *ne* yo, hasta el Sudán, donde los que hablan el Teda dicen *nir* mío, y los que hablan el Hausa *ni* yo, y los que hablan el Lunda en el centro del continente *ni* yo; y lo mismo en el Zambeza por una parte, y por otra en Egipto, en cuyos jeroglíficos podemos leer el sufijo *en* por nosotros y nuestro, tanto con nombres como con verbos, y en los libros del rito copto *en* con idéntico valor, en todas partes daremos en el suelo africano con la misma *n* para expresar la primera persona, ya separadamente, ya á modo de sufijo verbal ó posesivo. Pasemos al Asia, y después de oir en el Malabar *nan* yo, *nam* vosotros, y otro tanto en toda la India y en la ultra India, como en Burman *na* yo, en Camboyano *an* yo, subamos al Tibet, donde se nos repetirá *na* yo, y luego demos un salto á la Corea, donde otra vez oiremos *na* yo, y volvamos á los que hablan el Motor y dicen *ne* yo, el Cumuc *na* yo, el Naga *ni* yo. Partamos al extremo de la Oceanía, y en toda la Australia nos dirán *nu-ta* yo, en las islas de la Melanesia *ni* yo en Lifu; *na* yo en Nueva Caledonia. Y pasando al continente americano, oiremos á los Quéchoas del Perú decir *ñu-ka* yo, á los Otomíes de Méjico *nu-ga* yo, á los Nahuales *ne* y *ne-hua* yo, á los Mojos *nu-ti* yo, á los que hablan por todo el Brasil el Tupi-Guarani *ñandi* nosotros, á los que aún conservan el Aimará *na* yo; y en la América del Norte en Timucua de la Florida *ni* mío, y en muchedumbre de lenguas de Méjico arriba *ni* yo, el mismo *ni* ó *nik* yo, que habremos oído entre los vascongados del Pirineo.

2008 Ministerio de Cultura

Si recordamos las lenguas antiguas, hallaremos sufijado *ni* para la primera persona en el imperativo sánskrito y zéndico, *ani* y *anoki* yo en Hebreo, *anek* yo en Fenicio, *anak* yo en las inscripciones cuneiformes de Asiria, *an-nuk* yo en las geroglíficas de Egipto; *ni, nu, na* mío, á mí, yo, sufijado en todas las lenguas semíticas con nombres y verbos, *nar* nosotros dos en antiguo irlandés, *noi* en Griego, *nos* en Latín.

Pero ¿á qué proseguir en esta no acabable enumeración, si tal vez no habrá pisado hombre, que hablase, la faz de la tierra, que no haya pronunciado el sonido *n* para expresar la primera persona? Y si este sonido, y otro tanto pudiera decir de todos los demás, como signo de un mismo concepto, se halla, y por tanto lo llevaron consigo todas las gentes en sus emigraciones primitivas, ¿de dónde procede, sino de una habla común de los primeros hombres? ¿Puede achacarse á casualidad el que á ponerse á discurrir cada raza cómo llamaría el *yo*, á todas les ocurriese llamarlo *ni* ó *na?* Cabe que hombre que hablase no tuviera en su idioma voz para expresar el *yo*, que es lo que más cerca de sí llevaba consigo, y se fuese á mendigar esa *n* para expresarlo de idiomas extraños? ¿Cabe que todos los pueblos se la fuesen á pedir al pueblo que la inventó? Y ¿todos los pueblos se le fuesen á pedir los demás demostrativos y personales, que son tan comunes como la *n* para la primera persona? Y esos personales, comunes á todos los pueblos, forman el verbo y la expresión posesiva, dos cosas que están entrañadas en lo más hondo de las lenguas, y sin las cuales ellas ni se conciben.

Y ¿qué misterio se encierra en éste y en los demás sonidos del lenguaje para que no se hayan borrado en las palabras, desbaratándose de manera las raíces que no volvieran á reconocerse, á cabo de tanto andar durante tantos siglos entre naciones tan distantes y de cultura y modo de vivir tan diferentes? Maravilla es que nadie hasta hoy haya dado con la unidad de esos mismos elementos en todas las lenguas, siendo tan clara y manifiesta; pero lo que más asombrará al que los vie-

2008 Ministerio de Cultura

re cotejados y unificados en mi obra *El Lenguaje,* será ver las insignificantes mudanzas que han sufrido después de tantos siglos y de tantas correrías, como han tenido que emprender esos deleznables elementos del habla con los pueblos que consigo los llevaron. No han permanecido tanto tiempo en circulación las monedas de pueblo alguno, como las palabras: gastáronse aquéllas al roce de las manos y del tiempo, que todo lo carcome, y duran éstas en todas las naciones con livianos cambios fónicos y semánticos, sin tener la dureza del cobre, de la plata, del oro. ¿Qué razón dar á hecho tan maravilloso? ¿Qué secreto encierran en sí esos ligeros soplos, que llamámos sonidos, efímeras burbujas que se deshacen apenas salen de la boca? ¿Qué virtud tienen, de dónde les vino, cuál fué su origen? ¿Quién inventó esos signos fónicos, cuya duración está en su misma deleznabilidad, y que pasando de boca en boca viven siglos y siglos, mientras los hombres fenecen, las razas se deshacen, el mundo todo se trastorna? Ni una sola palabra se ha añadido en tantos siglos al tesoro heredado del lenguaje, como no se añade el menor átomo á la materia y al tesoro de fuerzas del universo. El principio vital de los seres vivientes, lo mismo que el desequilibrio mecánico é inerte de las fuerzas de los seres inorgánicos, transforman y trasiegan de un punto á otro las energías de la naturaleza, sin añadir ni quitar de la suma total dinámica de la creación: y la inteligencia, sin darse cuenta, y el voltario vaivén de la vida de los pueblos modelan de una y de otra manera las formas del lenguaje, las multiplican cada vez en más lenguas y dialectos, pero sin añadir un solo sonido orgánico y esencial, ni una sola raíz, ni un solo sufijo, que no se tomen de los elementos contenidos en la masa de la herencia lingüística de los pueblos.

¿De dónde proviene, pues, ese lenguaje, que siempre está en continuo y perenne cambio, pero que sustancialmente es siempre el mismo? ¿Cómo un solo hombre pudo hacer que los demás abrazasen el sistema expresivo por él inventado, ó cómo pudieron concertarse varios entre sí, cuando carecían todos de

2008 Ministerio de Cultura

este medio de comunicación y concierto, el único apto para convenirse, y cómo un hombre pudo inventar toda esa máquina del lenguaje, cuyas piezas descabaladas andan revueltas y desparramadas entre los pueblos, cuando todos los hombres juntos ni nadie en particular, por calificada autoridad y esclarecido talento que tenga, no son capaces de poderle añadir una tilde?

El habla no es propiedad de nadie, sino del conjunto de los hombres, de la sociedad como tal, y ningún particular puede mudar las palabras, como ningún particular pudo inventar el lenguaje. ¿Tendrá, pues, éste en sus primitivas expresiones y en su naturaleza íntima alguna relación natural con las ideas que representa, por manera que el hombre diese instintivamente en él y rompiese á hablar con la facilidad y espontaneidad con que se puso desde el principio á andar, á ver, á oir? Y ¿cuál es esa relación natural? Y si lo es, ¿cómo se ha oscurecido, pues ahora la palabra es un signo que parece convencional, tan convencional por lo menos como el gorro frigio lo es del republicano y la palma lo es de la victoria?

He aquí unos problemas que no merecen menos la atención del hombre pensador, que cualquiera otro problema de Algebra ó del mundo físico. La unidad de todos los idiomas, como de todas las razas, la naturalidad del lenguaje, el valor que encierra para llegar al conocimiento del hombre, de la humanidad, y de sus orígenes, por ser natural y esencial condición de su vivir, son creencias antiquísimas, puesto que ya los viejos egipcios pretendieron para ello resolver el problema del lenguaje, entregando, como cuenta Herodoto, el rey Psamético á un pastor dos niños para que los criase en la soledad amamantados por una cabra, y con orden de que no llegase á sus oídos palabra de hombre viviente. Al cabo de dos años dicen que las repetidas veces que los fué el pastor á visitar les oyó pronunciar tan solamente la palabra *bekós,* que en la lengua frigia sonaba *pan;* de donde sacaron que los Frigios eran la nación más antigua del mundo y su habla la lengua primitiva.

2008 Ministerio de Cultura

¿Y á quién no se le ha ocurrido alguna vez en la vida hacerse estas mismas preguntas que se hicieron los antiguos? No son pocos los autores que las han estampado en sus escritos, á muchos ha desasosegado esa indescifrable X del origen y naturaleza del lenguaje, y no ciertamente á talentos adocenados y vulgares: un Platón, un San Agustín, un Leibnitz, un Guillermo de Humboldt la han visto revolotear entre las nubes de los misterios insolubles, que vagaban por su fantasía. Nadie, sin embargo, ha dado una respuesta satisfactoria, á pesar de ser tantos los que han tratado la cuestión filosóficamente.

Pero precisamente ahí está el falso punto de partida. El lenguaje es un fenómeno que se nos ofrece objetivamente en los pueblos, como cualquiera otro fenómeno natural, por ejemplo, el de la cristalización de los minerales; no es cosa que se deduzca por raciocinio, como se deduce una consecuencia lógica, ni que se resuelva como un teorema matemático. Débese, por lo tanto, estudiar el lenguaje como los demás fenómenos naturales, no enhebrando abstractos raciocinios en los lizos de premisas y principios más ó menos evidentes, sino, por el contrario, devanando el ovillo de los hechos, buscándole el cabo mediante la observación, escudriñando cuanto las lenguas encierran en sí mismas, como estudia el físico las fuerzas naturales y el fisiólogo las manifestaciones biológicas.

—Pues, si á eso va, repondrá alguno, nunca como en los tiempos que corren se ha echado mano de la observación y se ha empleado la inducción de los hechos, así en el estudio de las lenguas, como en las investigaciones todas de la ciencia moderna.—Y tiene razón que le sobra; mas acaso por lo mismo que le sobra, es por lo que á la hora de ahora, con todo ese cúmulo de materiales que la lingüística ha amontonado de todos los idiomas del mundo, sigue la cuestión tan entera y tan en pie como en las épocas de la más exclusiva especulación metafísica. La inteligencia humana tiene sus tendencias en cada época, y las lleva hasta la exageración, encarrilada por

2008 Ministerio de Cultura

principios exclusivos que bien pudieran llamarse modas y criterios cerrados. Allegar gran copia de hechos, clasificarlos y no dejar que se cotejen, por el no probado, no que cierto supuesto, de que las diversas familias de lenguas no pueden reducirse á un solo tronco, porque la doctrina del poligenismo se toma como doctrina asentada y averiguada, ó por otros principios tan flacamente admitidos como ése, como, por ejemplo, el que los idiomas han sufrido tantos desgastes y mudanzas que no pueden dar de sí para llegar á su forma primitiva, cuando el estudio de las indo-europeas dice lo contrario, es cerrar el camino que pudiera llevar á la solución del problema. Muy de alabar es el deseo de apurar el análisis y desmenuzamiento hasta los últimos átomos; pero si á ese análisis no sigue la síntesis, mejor dicho, si ese análisis no se considera como un medio para la síntesis, en que consiste la verdadera y perfecta ciencia, ésta se queda á medio camino, y se contenta con los preparativos, tomándolos como término final. Centenares de veces tuvo que escribir en su obra Federico Müller la *n* para la primera persona al redactar la colección de gramáticas que encierra. ¡Increíble parece que no llegara á ver que esa *n* es una misma *n* en todas partes! Contra esta casualidad todos los vetos y anatemas de los sabios contra los que quieran cotejar las diversas familias lingüísticas, y el otro coco de la división de las lenguas en monosilábicas, aglutinantes y flexionales, y las primitivas turquesas diferentes desde un principio, en las cuales, según Renán, se vaciaron las hablas, y todas las diferencias de estructura habidas y por haber, y otros mil principios que se nos trajeran á cuento, habían de desvanecerse á los ojos del serio pensador. Porque semejante casualidad es demasiada casualidad, la casualidad de que arrojando un cajetín de imprenta al suelo, resultase impresa la cuartilla que estoy escribiendo. «Ha sucedido, dice G. Schlegel (*Teor. d. l. bell. art.*, pag. 29), que nuestros físicos, por haber adelantado tanto en el dominio de lo infinito y en los pormenores, se han descaminado y han olvidado el punto principal, el pensamiento de la

2008 Ministerio de Cultura

naturaleza, y, como dice muy bien Goethe, tienen en sus manos todas las partes del globo y las someten al microscopio; pero les falta, por desgracia, el lazo intelectual que las une entre sí. No quieren admitir ya en el dominio de las ciencias naturales más que la experiencia y, sin embargo, los mismos físicos, que tan tenazmente defienden esta doctrina, no pueden repudiar enteramente la metafísica, puesto que se ven obligados á emplear en su física experimental proposiciones ó ideas generales.» El lenguaje es un objeto que demanda, cual ningún otro, el concurso de ambos métodos. No basta el especulativo aprioriismo ni el frío aposteriorismo, tomados separadamente. Lo uno es andarse como espiritado sin darse cuenta de que vive en este mundo sublunar rodeado de cosas que se palpan; lo otro es arrastrarse por la tierra, cortadas las alas del entendimiento, que tiende á elevarse á lo alto. Es menester valerse de los hechos y tener libertad para razonar acerca de ellos. Por fortuna, lo más trabajoso, el allegar los materiales para levantar el edificio de la ciencia lingüística, lo están haciendo los modernos con una paciencia y perseverancia que asombra; y la inteligencia, que, por más que se lo echen en cara, jamás deja de volar á la investigación del porqué de las cosas, aunque tenga para ello que salirse del carril, dentro del cual quisieran aprisionarla ciertos médos experimentales exagerados, tarde ó temprano llevará las luces de la razón unificadora al sinnúmero de hechos que tiene delante de sus ojos, y entonces la lingüística ó ciencia del lenguaje, abarcada en todo su conjunto, quedará macizamente zanjada, y nos permitirá responder á los gravísimos problemas, cuya solución de ella nos prometemos.

Estamos, si no me engaño, en la coyuntura más á propósito para entablar el estudio comparativo de las lenguas todas, ensanchando el círculo de nuestras investigaciones, que, á decir verdad, se han acorralado en la familia indo-europea y convertido últimamente, en manos de algunos autores, en cierta farmacopea formulista, que se entretiene en encasillar, por maneras un si es no es escolásticas, recetas y fórmulas para aclarar los

2008 Ministerio de Cultura

puntos oscuros y para sistematizar y atar los cabos sueltos que quedaron después de los trabajos de Bopp, Schleicher y sus inmediatos sucesores. Abundan los trabajos parciales sobre las principales familias. Las lenguas avias de Europa y de la India se nos ofrecen como un haz bien trabado, con sus leyes, raíces y notas morfológicas, enteramente definidas y puestas de manifiesto.

Las familias camita y semítica son dos ramas nacidas de un mismo tronco, como ya lo han echado de ver no pocos autores, bien que todavía no se haya trabajado concienzudamente por explicar, como creo que se pueden, algunos puntos oscuros de las lenguas de los hijos de Sem por las de los de Cam. El egipcio y el copto nos presentan un estado anterior del habla al en que vemos el hebreo. Mientras éste se estancó, tomaba desusados vuelos é inmenso desarrollo el árabe literario. De arte que hallamos casi tres caras y tiempos sucesivos de una misma lengua, por lo menos sustancialmente. Por otra parte, el árabe vulgar ha venido á parar á las recortadas formas que nos ofrece el hebreo, de donde se pudiera creer que la evolución de éste fué más arrebatada, llegando en pocos siglos á donde el árabe sólo llegó invirtiendo doble de tiempo.

La familia de lenguas llamadas Bantues, que corren desde la zona más abajo del Sudán por toda el Africa, sacado el islote de los bushman, y que ha sido muy estudiada en particular por muchedumbre de autores, los más de los cuales pueden verse en el *Zeitschrift fur afrikanische und Oceanishe Sprachen* de Seidel, y comparativamente por el P. Torrend, deja ver su filiación con la familia camita, mayormente por el intermedio de las Bantoides occidentales, las del Sudán, Nubia y Abisinia. En Asia, la familia drávida se une en los trabajos de Caldwell á las ural-altáicas, por una parte, y por otra á las australianas, entreviéndose de esta manera el entronque de todas estas lenguas con las indo-europeas, respecto de las cuales tengo para mí que, las urales sobre todo, representan una condición anterior del habla.

2008 Ministerio de Cultura

Las malayo-polinesiãs forman una vasta familia, unida á las malanesias, según se transparenta en la obra de Gabelentz sobre estas últimas lenguas, y aun á las monosilábicas de más allá del Ganges. Las americanas ofrecen entre sí mayores semejanzas de lo que se cree generalmente: están eslabonadas por íntimas relaciones, y no sólo entre sí, sino además con las altáicas, mediante las lenguas hiperbóreas, y éstas se encadenan á las indo-europeas por las ural-altáicas. Cierto que hasta hoy nadie ha probado detenida ni concienzudamente la afinidad de todos estos grupos lingüísticos. Todavía piensan muchos autores que es una quimera el parentesco entre las semitas é indo-europeas. Si esto se lograra probar, todas las africanas por un cabo, y por otro las asiáticas, y las americanas por intermedio de las altáicas, aparecerían á nuestra vista trabadas, como otros tantos eslabones de una sola cadena, que abarca las partes todas del globo.

Cotejadas así todas las lenguas, salta á la vista su unidad y origen común, campea y resalta lo que en ellas hay de esencial y primitivo, puesto que en todas se halla, de lo que, como accidental y exclusivo de cada una, debe considerarse cual producto individual posterior. ¿Se podrá, pues, llegar al dechado primitivo del lenguaje? ¿Se podrá, consiguientemente, explicar la naturaleza de aquella habla primitiva, no sólo en sus mudanzas posteriores, sino hasta en su más entrañable y misteriosa relación con los conceptos y la inteligencia del hombre? Y ¿por qué nó, una vez declarada la unidad de todas las lenguas, y bien deslindados los elementos comunes y esenciales? Siendo única en su origen el habla humana, alguna trabazón ha de tener con el pensamiento que representa. Lengua enteramente arbitraria y convencional, apenas si se concibe; á lo menos es de esperar que arrancase la lengua primitiva de algunos principios naturales, sean los que se fueren. Leibnitz rebatió ya el convencionalismo de Locke y el epicureísmo del primitivo lenguaje, propio de salvajes, que, sin embargo, suponen hoy día la generalidad de los lingüistas; aquel gran talento filosófi-

2008 Ministerio de Cultura

co sospechó que las fuerzas de la inteligencia humana bastaban para inventarlo, y no andaba del todo descaminado. Hombres mudos no es de creer que puedan convenirse en nada, á no tomar por fundamento algún principio conocido de todos ellos antes de comunicarse, algo que no sea arbitrario, sino que brote de la naturaleza del hombre: y esto es lo mismo que dar por natural ese principio, sea el que fuere, puesto que es propio de todo hombre, por el solo hecho de ser hombre. Necesariamente, pues, ese lenguaje ha de ser natural, en sus principios por lo menos, es decir, ha de tener algo que ver con la inteligencia.

Y ese lenguaje primitivo todavía vive en el mundo. Sus elementos desencasados, despedazados á veces, se hallan desparramados entre todos los pueblos, forman la trama esencial de los idiomas que conocemos. ¿Cómo ha de ser imposible reconstituirlo? Difícil, sí será, pero no imposible, pues no hay problema sin solución, cuando hay datos suficientes. El punto está en probar la unidad de todas las lenguas en su primer origen, cual se infiere de la creencia antiquísima, cifrada en el nombre de Babel; que ese lenguaje único encierre algo de natural, como dijo Platón, de arte que las palabras digan natural, no arbitraria ni convencionalmente, lo que suenan, que los primeros hombres rompiesen á hablar, no por convención ni adrede, *epistêmónôs,* sino espontáneamente y como por instinto natural, *physikôs kinoúmenos* (PROCLO), es consecuencia casi necesaria de la unidad primitiva del lenguaje.

Poco hace al caso que el Criador enseñase por sí al hombre ese lenjuaje primitivo, como quisieron algunos teólogos, ó que más bien con la facultad psíquica del habla y con la tendencia á comunicarse con los demás, en que estriba el primer fundamento de la sociabilidad, y con los órganos á propósito y dispuestos á emitir sonidos y voces, le añadiera alguna ciencia especial y un cierto conocimiento reflejo de esos órganos y de las ideas, por una parte, y por otra de los objetos exteriores del mundo físico, para que él por sí mismo diera en la relación na-

2008 Ministerio de Cultura

tural entre sus ideas, sus voces y esos objetos, de manera que hablase una lengua natural: es decir, poco hace al caso que el dón del lenguaje sea un dón inmediato ó solamente mediato del Criador, que regalara Dios al hombre el lenguaje ya hecho y derecho, ó sólo pusiera en él los instrumentos para que él por sí pudiera iuventarlo. Pero todas estas teologías nacieron de figurarse al Criador como alguien que trata mano á mano con sus criaturas. Claro está que el que crió al hombre le dió la facultad de hablar; pero se la dió como las demás facultades. El hombre nació para hablar como para ver, y si con abrir los ojos vió, con abrir la boca habló: él mismo dió en hablar, más bien que inventó el lenguaje. Tal discurrieron San Basilio y San Gregorio de Nisa, añadiendo que así nos da Dios la facultad de hacer una cosa, pero que nosotros somos los que la fabricamos. En cualquier hipótesis, siempre tenemos que el lenguaje lleva en sí algo de divino, que un poder soberano, como dice Platón, ha terciado en este invento ó lo que fuere. Porque, al fin y al cabo, cuando damos algo por natural, no hacemos más que atribuirlo á la naturaleza, ó á Dios, su autor, como agudamente dijo Platón *têhsô tâ mên physei legómena poieisthai theia tékhné*. Así también ha dicho Franz Wülner (*Uber die Verwandtschaft des Indog., Semit., u. Tibet.*): «Got gab dem Menschen das Sprachvermogen (welches nichts anderes ist, als Vernunft und Sinlichkeit in Einheit), damit er sich eine Sprache erschaffeu.» Y Kleinpaul: «Der erste, der über das Wesen der Sprache nachgedacht hat, hielt sie fur ein Geschenk der Natur, eine Gottesgabe, ein Ding, das sich von selbst verstünde wie Windeswehen und Vogelzwitschern»: el lenguaje es un dón incomparable de la Divinidad, pero tan natural al hombre como el silbar á la ráfaga del viento y el gorjear á las aves. *Gandengeschenk Gottes* le llama Harmann; pero no hay que fantasear misteriosas comunicaciones de Dios con el hombre para enseñarle á hablar; el hombre habló naturalmente, porque Dios le había hecho para eso, dándole todos los órganos é instrumentos naturales para que pudiera hacerlo.

2008 Ministerio de Cultura

Ni es un invento en que dió el hombre, como no lo es el ver ó el andar; es un funcionamiento natural, y nada más.

Todo esto para la ciencia moderna es vulgar hasta dejarlo de sobra; lo que no lo es tanto ni tan llano ni hacedero es descubrir esa misteriosa trabazón entre las voces y las ideas y entre las ideas y las cosas, que los primeros hombres hallaron sin querer, puesto que hablaron. Porque yo soy de los que creen que el hombre habló desde que fué hombre; no me puedo figurar un hombre, digo un animal, que entiende y razona, sin poderse expresar por medio del gesto y de algunas voces sencillas y claras para los demás, tanto como para él. Esas voces y esos gestos, en que se cifraba el habla primitiva, por más que nadie haya sabido decirnos cuáles son, están tan á la mano que los empleamos todos, pues pertenecen á todos los idiomas, y me he propuesto yo averiguarlos en *El Tesoro de la lengua castellana*, continuación de *El Lenguaje*.

De todos modos, la trascendencia y alcance de tales elucubraciones, cuando el punto de partida es el estudio de los hechos, la comparación de las mismas lenguas, es innegable. Lo muestra esa misma tendencia de los más esclarecidos ingenios de todos tiempos á plantear la cuestión y á discutirla, siquiera sea con falsos principios y por métodos extravagantes, como no pocas veces se ha hecho. El hombre, repito, ha debido de hablar siempre, y el habla es la manifestación, el espejo en que ha quedado retratado el mundo de sus ideas; las lenguas son las crónicas de la humanidad, los pergaminos de su casa, solar y linaje; son monumentos más perdurables que las construcciones ciclópeas, que las pirámides, que los pedruscos tenidos por célticos, los archivos, adonde han de acudir en busca de materiales el antropólogo, el etnólogo, el historiador, el psicólogo, y todo el que pretenda estudiar al hombre de hoy y al hombre de cualquiera edad. En una era, como la presente, en la que todo se investiga, en la que se han descombrado las colinas y tesos que pesaban sobre las ciudades de Babilonia, Nínive y Troya, para reconstruir la historia de aquellos impe-

2008 Ministerio de Cultura

rios, en la que se ha rebuscado entre las cenizas de Pompeya algún recuerdo de la antigua civilización romana, en la que se han coleccionado plantas y animales de todos los climas, en la que se han horadado los terrenos para preguntar á las capas del globo la historia de nuestro planeta: el lenguaje, ese fenómeno, que, por ser tan del dominio del rústico aldeano como del sabio, no parecía antes digno de estudiarse más que la gramática que pisaban nuestros antepasados sin ocurrírseles preguntarle sobre el origen de la tierra, no podía quedar fuera de la investigación científica, y Humbold, Bopp, Grimm, Bunsen, Schleicher y tantos otros lo han estudiado y realzado, y han fundado la ciencia del lenguaje, esperando de ella no pocas luces para la psicología de las razas humanas, para la historia de las naciones, para los orígenes de los pueblos, puesto que con alguna más razón se debe creer del lenguaje de un pueblo lo que Bonald dijo de su literatura, que era *el espejo y la expresión de una sociedad.*

Más allá de la historia la ciencia moderna ha descubierto la prehistoria; pero ésta sólo nos puede hablar de las hábitos exteriores de la humanidad primitiva. Hace falta una *Embriogenia* del espíritu humano, una prehistoria, que nos descubra el pensamiento de los primitivos habitantes del globo, el primer ejercicio de sus facultades intelectuales y sensitivas, hace falta una *Prefilología*, que nos cuente el pensar, el fantasear y el querer de los hombres prehistóricos, sus conocimientos, su ciencia, su cultura. El rumbo para arribar á esas playas, no alumbradas por la luz de la historia, había de ser el estudio de los productos del pensamiento humano, los documentos literarios, el folk-lore de los hombres primitivos; pero nada de esto poseemos ni se fijó nunca por la escritura ni ha podido atravesar tantos siglos sin borrarse de la tradición y de la memoria de los pueblos. Pues bien, he ahí el lenguaje. «Hay un monumento, dice Renán (1), sobre el cual han quedado es-

(1) *De l'origene du lungage*, p. 69.

2008 Ministerio de Cultura

critas todas las frases de este *Génesis* maravilloso, monumento que encierra materiales de todos los siglos, prontos á prestarse al análisis; poema admirable que nació y se desarrolló con el hombre, que lo acompañó en todos sus pasos y recibió la impresión de sus pensamientos y modos de sentir. El estudio profundo del lenguaje será siempre el medio más eficaz para llegar á los orígenes del espíritu humano; gracias al lenguaje, nos hallamos presentes á las edades primitivas, como el artista que tuviera que rehacer una estatua de bronce conforme al molde en que se vació.»

Y no sólo «en los idiomas conocidos se han conservado huellas de las leyes que rigieron al nacimiento del lenguaje, lo cual no es una hipótesis, sino un hecho evidente», como añade el mismo Renán, sino que en las mismas lenguas se encuentra, aunque por manera confusa y revuelta, todo el cuerpo del primitivo lenguaje, y, por lo tanto, las leyes y principios que le dieron el sér, y todo el cúmulo de ideas y conocimientos de los primeros hombres, y un molde de sus modos de sentir y pensar: si es cierto, como lo es, que nada de arbitrario hubo en su primera formación, y que las lenguas actuales son derivación, sin mezcla de extraños elementos, del habla primitiva de la humanidad. «Nuestros predecesores en la tierra, escribe Whitney (1), han empleado sus fuerzas intelectuales durante la serie de las generaciones en observar, deducir, clasificar; nosotros heredamos en el lenguaje y por medio del lenguaje los resultados de sus trabajos.» Y todos esos resultados, toda esa enciclopedia de los hombres primitivos se halla cifrada en las lenguas, cada palabra condensa á veces largas historias del pensamiento humano; es una medalla que conmemora toda una época, toda una escuela filosófica, todo el sentir de un pueblo. Hagamos punto, y terminemos con aquel delicioso himno de Emerson en sus *Ensayos*: «Las lenguas

---

(1) *La vida del lenguaje*, p. 39.

2008 Ministerio de Cultura

son los archivos de la historia, y, por así decirlo, una especie de tumbas de las musas. Aunque el origen de la mayor parte de las palabras haya caído en olvido, cada una fué primitivamente un rasgo de genio, y fué admitida porque en aquel momento simbolizaba el mundo (ó una parte del mundo) á los ojos del orador y del interlocutor. El etimologista descubre que las palabras más muertas fueron en otro tiempo brillantes pinturas. El lenguaje es una poesía fósil. Como la cal del continente, que consiste en una infinidad de conchas de animales, así el lenguaje está hecho de imágenes, de tropos, que en su uso secundario han dejado de recordarnos hace tiempo su poético origen.» Si alguno no ve en estas palabras más que lirismos y encarecimientos exagerados, aguarde los tomos en que tengo desmenuzado todo el diccionario indo-europeo y toda la lengua primitiva, y quedará desengañado. La Arqueología, la Filología, la Historia han menester de la Lingüística, para que les preste su principal herramienta, que son las lenguas. Pero las mismas lenguas ¿no entrañan y llevan consigo más datos arqueológicos é históricos que las medallas, monumentos y escritos de los historiadores? El habla de un pueblo es el archivo de todos sus conocimientos, de todas sus ideas: una sola palabra es cifra, á veces, de la doctrina de una escuela filosófica, de las ideas artísticas, religiosas, de las costumbres sociales, de los principios políticos, de la constitución de la familia y de la sociedad, de los apotegmas de la Medicina, de las leyes civiles, de las instituciones jurídicas, de los dictámenes de la conciencia y del género de vida de un pueblo. La Lingüística es Arqueología, es Filología, es Etnología, es Historia, porque ha archivado en sus palabras los sucesos y acontecimientos, así como es Ideología y Filosofía, porque en sus palabras ha vaciado el modo de pensar, los rodeos y revueltas que sigue la mente en el concebir de sus ideas, la manera de trabarlas, los pasos por donde ha llegado á conocer el mundo fenomenal de la materia y los que ha recorrido hasta subir y revolar por el mundo sobresensible de las ideas puras. La

2008 Ministerio de Cultura

Arqueología y la Historia nos llevan hasta un punto más allá del cual ya nada divisan ni pueden contarnos.

En todos los libros de Historia leeréis que, en llegando á ciertas edades, sus autores acuden á la fórmula consabida de que estamos ya en las nebulosidades en que la Historia se confunde con el mito, y los acontecimientos objetivos con las ideas subjetivas de los primeros hombres. Más allá de la Historia no nos queda más que la prehistoria. Pero sus piedras y sus armas de bronce, de hierro, de piedra, poco nos dicen de la vida intelectual y aun de la vida social de los hombres á quienes pertenecieron. Esos instrumentos nos hablan atestiguándonos indirectamente; pero las noticias directas y concretas se hallan en el habla; los que nos hablan claro y preciso son las palabras, monumentos más perennes en su misma deleznabilidad que las pirámides, que los pedruscos célticos, que las flechas y puntas de hierro ó de sílice de aquellas edades. La Mitología es un montón de vocablos, en cada uno de los cuales se encubre un dios, que evoca ante nosotros las creencias de sus adoradores.

JULIO CEJADOR

2008 Ministerio de Cultura

RECUERDOS

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

Desde que dejé de ser ministro, en los primeros meses del 71, hasta que me presenté como diputado por el distrito de Quintanar de la Orden, en elecciones parciales, fuí un hombre feliz, al menos con la felicidad á que puede aspirarse sobre el esferoide terrestre que nos sostiene y nos alimenta en nuestra breve peregrinación mundanal.

Creo haber dicho esto en forma bastante discreta.

Durante tal período fuí un hombre libre independiente, y ya he dicho que feliz, como lo fué España hasta entregarse al cartaginés.

No tuve nunca ni grandes ambiciones ni grandes necesidades; por lo tanto, no sentí haber dejado de ser ministro; antes sentía tranquilidad y regocijo cuando, al levantarme cada mañana, me decía á mí mismo: «Hoy no tengo que ir á Fomento á despachar expedientes, siempre con la duda de si los despacharía bien; á recibir visitas, casi siempre molestas; á sufrir recomendaciones impertinentes ó injustas; casi siempre á oir chismes políticos, que son los menos divertidos, y á presentir catástrofes, que son casi siempre seguras.»

No: en todos estos meses fuí dueño de mí mismo, de mi tiempo y de mi inteligencia.

Leí muchos libros de matemáticas, que siempre fué mi lec-

2008 Ministerio de Cultura

tura predilecta, cuando tuve tiempo para vagar por los espacios matemáticos.

Y para descansar de lecturas serias, sobre todo por la noche, alguna novela; que siempre les tuve gran afición, que no he perdido á pesar de mis setenta y siete años.

El problema económico lo tenía resuelto: en los primeros meses del año citado, porque con mi cesantía de ministro tenía bastante; y más tarde, por mi nombramiento de director del ferrocarril de Malpartida, que por entonces se estaba construyendo.

Sobre este último punto ya creo haberme explicado en el precedente artículo, y si no me expliqué entonces, ni me explicaré ahora, ni al lector le importan estas menudencias.

Conste, y con esto basta, que mi amigo Eduardo Gutiérrez Calleja, con quien me unía estrechísima amistad, me propuso dicho nombramiento, sin que yo lo hubiera solicitado bajo ninguna forma.

Para mí yo nunca he pedido nada; creo que este es mi único orgullo.

El cargo no me abrumaba; me sobraba tiempo; mi situación estaba asegurada, y no me faltaban libros.

En todo este período ni escribí un solo drama, ni compuse ningún argumento, ni me ocupé un solo instante en asuntos de literatura dramática.

* * *

Seguía el movimiento de los partidos políticos con curiosidad, con interés, interés que siempre he tenido por la cosa pública, como se tiene interés por una comedia ó un drama, y hasta por una corrida de toros, los que entienden de tauromaquia.

Pero sigamos los acontecimientos políticos, y continuemos la imagen, desde la contrabarrera.

En la contrabarrera de la lidia política siempre tuve asiento, y aun hoy mismo tengo abono.

2008 Ministerio de Cultura

Pero todo esto sin pasión, sin iras ni desvelos, aplaudiendo ó silbando en mi interior, y con absoluta imparcialidad, á unos y otros, y procurando no bajar al redondel, que es peligroso.

Mi curiosidad, y hasta mis deberes de ex ministro demócrata, me llevaban casi á diario á casa de Martos, que ya era muy amigo mío y cada vez lo fué más, y hoy le recuerdo con admiración, con pena y con ternura.

¡Qué gran inteligencia! ¡Qué palabra tan maravillosa! ¡Qué sentido tan sano y tan profundo de la democracia! ¡Qué entusiasmo por los grandes ideales! ¡Y qué corazón tan tierno para sus amigos! Acaso demasiado tierno; acaso este era su mayor defecto.

Le suponían maquiavélico, y sin embargo, en él quedaba mucho del niño y, como yo le decía muchas veces, no poco del estudiante travieso, desaplicado y genial. Pero de Martos he de hablar en estas crónicas más de una vez; pasemos á otro asunto.

*
* *

A casa de Martos, ya lo he dicho, iba casi á diario; allí se reunían los demócratas más importantes, muchos progresistas y no pocos amigos particulares: unos, admiradores de su talento, otros que le admiraban, pero que, pensando en el porvenir, á la admiración unían el cálculo y, por una y otra atracción, trazaban sus órbitas alrededor del dispensador del fuego y de la luz.

Claro es que en aquel centro, la conversación dominante era la de los acontecimientos políticos que se preparaban y, sobre todo, de las elecciones.

El ministerio, como ya dije en otra crónica, era un ministerio de conciliación y de prohombres.

Todas ó casi todas las fuerzas políticas monárquicas estaban en él representadas, exceptuando los nuevos alfonsinos y los viejos moderados.

Pero un ministerio de conciliación, que es dificilísimo en

2008 Ministerio de Cultura

todos los países del Universo mundo, es aún más difícil y casi imposible en España, dado nuestro carácter.

La conciliación, por entonces, era una necesidad, era una prenda de vida para los partidos revolucionarios, era un acto de prudencia y hasta de cortesía para D. Amadeo.

¿Qué iba á ser del rey, que conocía poco nuestra España, que apenas conocía nuestra lengua y que era imposible que conociese á nuestros hombres políticos, entregado de pronto á las pasiones, á los enconos, á los egoísmos de las diferentes parcialidades que alrededor del trono se agitaban?

Se le presenta, pongo por caso, un hombre político, y el rey le mira á la cara y no le conoce ni le ha visto nunca, ó si le ha visto una ó dos veces, no es posible que le recuerde.

Y al entrar el personaje le han dicho un nombre; pero un nombre es un sonido, y nada más.

Hay que conocer á la persona, saber si es leal y si sus palabras pueden inspirar confianza; ó si es un traidor, contra el cual hay que estar en guardia.

Si es un personaje de importancia y de peso, á quien hay que halagar, ó si es un pobre diablo, con quien basta ser cortés.

Si es orgulloso ó es modesto, si es susceptible ó de carácter blando, y, en suma, es preciso que el rey conozca las condiciones de ese personaje, y no de ese solo, sino de otro y de otro más, y de ciento y ciento que en audiencias y actos públicos van desfilando ante el monarca.

Empresa verdaderamente formidable, no ya para un joven, sino para un hombre con muchos años de experiencia, mucha práctica del terreno que pisa y muchos antecedentes de la tropa que ha de asaltarle, no siempre con buena voluntad y rectos propósitos.

Empresa que yo admiro ésta de manejar la masa inacabable de los políticos con tino y prudencia, y á la cual, si me viese en tal caso, no era fácil que yo me resignase sino en períodos transitorios.

Porque dentro de mí, mientras sonreía por fuera, estaría

2008 Ministerio de Cultura

pensando: «Váyase usted y todos sus compañeros á los infiernos; que me están ustedes haciendo una obra de todos los diablos, y no me interesa nada de lo que ustedes me dicen; de modo que me voy á leer un libro que tengo en mi despacho, en que aprendo algo más que chismes, odios ó luchas bastardas.

La situación del rey era, pues, dificilísima y hasta podía ser molesta en ocasiones.

Era cuestión de prudencia y hasta cuestión de cortesía darle al monarca un respiro, aplazar para más adelante las luchas políticas; concertar una tregua provisional; permitir que el jefe del Estado se enterase por sí mismo sobre el terreno, pudiéramos decir, de la situación de España, de las condiciones de los diferentes partidos políticos monárquicos de la revolución, monárquicos de la dinastía caída, tradicionalistas y republicanos, y hasta que fuera tratando personalmente á los hombres más influyentes.

Por eso se había concertado un Gobierno de conciliación; por eso se procuró traer unas Cortes, hasta cierto punto de conciliación también, que prolongasen la tregua política un par de años por lo menos.

El intento era noble y salvador para la revolución de Septiembre; pero la buena voluntad fué más débil que las pasiones de las parcialidades políticas.

Bien pronto, como explicaremos más adelante, se rompió la tregua violentamente; las pasiones rugieron furiosas, y alrededor del joven monarca se desarrolló un torbellino de iras, de ambiciones, de violencias, que acabaron por derrumbar aquella dinastía apenas naciente.

Me atrevería á decir que la culpa fué de todos menos del rey, que procuró cumplir siempre con la mayor lealtad.

Salvando leyes, acaso superiores á la voluntad humana, y fijándome en la parte externa de los fenómenos políticos, puedo decir que de los hombres políticos es la mayor parte de responsabilidad en el desenlace de aquel drama.

Todos en él pusimos nuestras manos, quién más, quién me-

2008 Ministerio de Cultura

nos, pero la responsabilidad es una responsabilidad colectiva.

Los hechos que refiero, y que procuraré referir de una manera escueta, sin adornos literarios, sin retóricas, sin tufos filosóficos, á modo de crónica apergaminada de la Edad Media, demostrarán estas que por hoy no son más que afirmaciones.

* * *

En mis visitas á casa de Martos, en aquel hervidero de noticias, de cuentos, de exageraciones unas veces, de tristes verdades otras, deducía yo esta consecuencia: que el edificio de la conciliación era poco sólido, que empezaba á cuartearse, y que más pronto de lo que se pensaba vendría á tierra, aplastando á muchos de los que procuraban derribarle.

En casos como el que voy describiendo, y en ministerios de conciliación, esta función de las elecciones generales es muy trabajosa; crea muchos descontentos, aviva las pasiones y compromete el porvenir de las Cortes creadas por afanes y empeños de un equilibrio que pocas veces es práctico, sobre todo en razas como la nuestra.

Martos me preguntaba de cuando un cuando:—¿Cómo lleva usted la elección?

Y yo no me atrevía á contestarle la verdad:—No la llevo de ningún modo, porque no me ocupo en ella.—Y le contestaba en forma evasiva:—Hombre, yo creo que no va mal.

—¿Por dónde se presenta usted?

—Me presentan los amigos por donde me presentaron la vez primera: por Asturias y por Murcia.

—Bueno; pues si ocurre algo ó encuentra usted alguna dificultad, avíseme con tiempo.

—¡Ya lo creo que le avisaría á usted!

Y yo sabía que no iba á salir diputado.

Ni yo hablé á nadie, ni escribí á nadie, ni me ocupé de tal asunto. Sabía, por los amigos, que en Murcia mi candidatura no prosperaba, y que no estaba en condiciones de ir siquiera á

2008 Ministerio de Cultura

la lucha. Mi gran elector, el canónigo Torres, que durante dos años fué casi el jefe de los partidos de la revolución, había perdido por completo su prestigio y su fuerza, que fué inmensa y decisiva durante algún tiempo, pero que desapareció casi por completo.

No diré que fuese flor de un día, por respeto á su carácter sacerdotal y por recuerdo cariñoso de nuestra buena amistad; pero si D. Jerónimo Torres no fué flor de un día, fué el canónigo de unos cuantos meses, y á pesar de su instinto político, de su carácter bondadoso y de la simpatía que á muchos inspiraba por su espíritu liberal y por su espíritu conservador, no pudo resistir en la jefatura el desquiciamiento de aquel edificio político, en que ya se marcaba la división profunda de sagastinos y progresistas, aunque la clasificación y aun los nombres vinieran mucho después.

En suma: yo sabía que, aunque todos me dijeran que me querían mucho; aunque me considerasen como un murciano más; aunque muchos recordasen con cariño mis estudios en el Instituto, mi afecto á Murcia, lo que hice por ella siendo ministro de Fomento, aquel conato de Universidad que fuí en persona á inaugurar, y en cuyo viaje á poco más pierdo un ojo; en suma, aunque todos reconociesen mis antecedentes murcianos y mis méritos y servicios, yo sabia, repito, que no saldría diputado por Murcia por segunda vez.

Pero á Martos no le dije ni una palabra. ¿A qué darle un disgusto, pensaba yo, cuando es lo cierto que yo no me lo tomo y ni siquiera me enojo con mis semipaisanos?

Que me voten ó no me voten, ¿qué más da?

En Asturias acaso podía luchar, pero se había levantado contra mí y contra mi nueva elección un gran clamoreo y una gran hostilidad, porque decían mis adversarios que yo fuí el ministro que quiso suprimir en las escuelas públicas del Estado la enseñanza del Catecismo.

Como expliqué en otras crónicas, la acusación era absolutamente falsa. Lejos de acariciar tal idea, que hubiera sido

2008 Ministerio de Cultura

antipolítica é insensata, me opuse á ella, y di una solución al problema, que me pareció justa y prudente, que aceptaron todos los demócratas y que aun los conservadores alabaron, por su espíritu de justicia dentro de las prescripciones terminantes de la Constitución del Estado.

Pero yo jamás dije esto en público, ni di ningún manifiesto explicando los antecedentes de la cuestión.

Yo tenía razón, y esto me bastaba, y no había de perder mi tiempo ni humillarme, dando explicaciones á unos cuantos á quienes despreciaba profundamente.

Ello fué que me derrotaron en Asturias, como yo había previsto; muchos electores iban á votar contra mí, con el Catecismo en la mano, en son de protesta.

¡Válgame Dios, y cuántos borregos humanos pastan por los prados de la madre patria!

*
* *

Sucedió lo que yo sabía: que ni salí diputado por Murcia, ni salí diputado por Asturias, ni salí diputado por ninguna parte en aquellas elecciones generales de las primeras Cortes de D. Amadeo.

Acaso el lector no me crea; pero yo le aseguro que aquella doble derrota no me causó el menor disgusto.

A mis amigos íntimos, sí; pero yo me burlaba de ellos, diciéndoles con tono trágico:—«¡Pero ven ustedes qué ingratitud, después de haber estado casi dos años en el banco azul, después de haber ido á buscar al rey á Cartagena, después de haber pronunciado más de cuarenta discursos, no salir diputado!

¿De qué me sirven los cuarenta discursos del viaje?»

Lo único que yo temía era la indignación de D. Cristino; y, en efecto, cuando se enteró de que yo no había salido diputado, su indignación fué grande, pero sobre todo conmigo.

De suerte, que tuve que resistir á pie firme una de aquellas soberbias catilinarias, que el gran ordador lanzaba con cual-

2008 Ministerio de Cultura

quier motivo contra cualquiera, lo mismo en el Parlamento, que en el Consejo de ministros, que en su propia casa.

Yo recuerdo un discurso formidable que dirigió un día á sus hijos que estaban alborotando por los pasillos.

Les decía, en sustancia, pero con las formas más correctas, más clásicas y más elocuentes: «Estáis alborotando y estáis molestando á vuestro padre, que hoy precisamente está de muy mal humor. Y está de mal humor, porque esta mañana ha trabajado mucho. Y cuando vuestro padre trabaja está siempre de mal humor, y no puede tolerar ni á los chicos ni á los grandes; y ya que no tenga autoridad con los grandes para que no le molesten, ha de ejercitar con los chicos la autoridad que Dios y la ley le conceden.»

Las palabras no fueron éstas, pero estas fueron las ideas que desarrolló con gran magnificencia oratoria, durante diez minutos.

*
* *

Empeñado estuvo Martos en que yo le explicase de una manera satisfactoria, ó por lo menos de una manera lógica, el cómo y el porqué no había salido yo diputado.

Pero yo no encontraba la explicación, ni él la encontró tampoco, y él y yo tuvimos que inclinarnos ante la realidad.

Me habían derrotado porque me habían derrotado, ¿qué remedio? Esto le repetía yo con acento humilde, como si yo fuera el criminal y buscase disculpa.

—Pues hay que poner remedio á ese desaguisado.

—Pues pongámosle remedio; pero el remedio yo no lo encuentro, como no sea esperar con calma otras elecciones generales.

—Ese no es remedio.

—Pues no veo otro.

—Pues yo sí lo veo. Atiéndame usted, y á ver si una vez en la vida se interesa usted por estas luchas de la política. Y siguió explicándome su plan de este modo:

2008 Ministerio de Cultura

—Tengo dos actas, la de Madrid y la de Quintanar de la Orden. Renuncio á ésta última. Quintanar de la Orden queda vacante. Se presenta usted ó le presento á usted, aunque usted no quiera, y es evidente, porque de eso me encargo yo, que sale usted diputado, y diputado manchego.

—Está bien; acepto, y no podrán decir con justicia que soy diputado cunero; que tengo más raíces en la Mancha de lo que usted imagina.

—¿Y cómo es eso?—me preguntó con asombro.

—Oiga usted, amigo Martos. Usted acierta siempre, aunque no sepa lo que hace; oiga usted esta curiosísima historia.

El año 48 ó 49 tuvieron que venir á Madrid desde Murcia mi padre y mi madre, y en Madrid se detuvieron algunos meses.

A Murcia regresaron en diligencia, pensando tomar en Albacete el carruaje de casa, que había de salirles al encuentro; pero mi madre, que era muy animosa, contra la voluntad de todo el mundo, se empeñó en hacer aquel viaje insensato estando en meses mayores, y precisamente, al llegar á Quintanar de la Orden, le asaltaron los dolores de parto; tuvo que detenerse en una de las posadas del pueblo, y en ella dió á luz á mi hermano Miguel, al que hoy escribe para el teatro.

Fué un acontecimiento en el pueblo, el cual demostró sus nobles afectos y su gran cultura en aquel inesperado alumbramiento, obsequiando fraternalmente á los viajeros de Madrid.

De aquí resulta, querido Martos, que yo tengo aún más arraigo que usted mismo en Quintanar de la Orden, puesto que tengo un hermano que en Quintanar de la Orden nació.

Pudo nacer en cualquier parte: en Murcia, en Albacete, en Madrid, y, sin embargo nació en Quintanar de la Orden; prefirió Quintanar de la Orden para ver la luz primera, á la misma corte de las Españas, que fué, en cierto modo, adivinar que aquél había de ser veintitantos años más tarde el distrito predilecto de su hermano mayor.

Este es un mérito de la familia que nadie nos puede negar,

2008 Ministerio de Cultura

y que me autoriza plenamente á presentar mi candidatura por el distrito que deja usted vacante.

Con lo dicho, le doy á usted materia para que pronuncie usted un discurso de presentación.

Atentamente me oyó D. Cristino, como si se tratara del argumento más sólido, y convinimos en que, tan luego como se produjese la vacante, se presentaría mi candidatura en aquel distrito manchego.

Y así se hizo.

Y yo dejé hacer, y por mi parte no quería hacer más; pero Martos no lo entendía de ese modo, y se empeñó en que había de visitar los catorce pueblos del distrito, que empezaban en Madridejos y concluían en Santa Cruz de la Zarza, pasando por Quintanar de la Orden y por El Corral de Almaguer.

Cuando yo me enteré de que entre los pueblos del distrito se contaba El Corral de Almaguer, me asaltó un vivísimo recuerdo de mi juventud que, unido al incidente antes señalado de haber nacido mi hermano Miguel en Quintanar de la Orden, me convenció de nuevo de que aquel distrito manchego era mi distrito natural, y así se lo expliqué á D. Cristino.

No hay duda; mi doble derrota en Murcia y en Asturias era providencial, era una evolución de la suerte para que yo saliera diputado por Quintanar de la Orden.

El distrito de Quintanar se había hecho para mí, y yo había nacido para él, y no para ningún otro distrito, como se demostrará en el artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY

2008 Ministerio de Cultura

El 7 de Octubre de 1841 en el Palacio Real de Madrid[1]

Al retirarse de España la reina gobernadora, Doña María Cristina de Borbón, depuesta de la Regencia, y obligada á su renuncia por los artificios de la revolución de que el general Espartero era la encarnación y el corifeo, no había renunciado ciertamente la tutela de sus hijas que por las leyes y por el testamento de Fernando VII le estaba encomendada. El mismo Ministerio-regencia que dejó constituído, respetó aquella tutela. Pero la parcialidad política que quedó dominante, absorbente como todas las parcialidades radicales, fundándose en que mal podía desempeñar tan augusta misión una ausente,

(1) Este artículo anticipa una publicación importantísima que, casi impresa hace tres años, está detenida, sin salir á luz, por circunstancias especiales, que no hay para qué explicar. Saldrá pronto, y este trabajo despertará aún más la codicia de los lectores para que la publicidad y la y la Historia gocen de sus beneficios. La obra, en resumen, es la de las *Memorias de la Condesa de Espoz y Mina*, que ésta legó al Archivo del Congreso de los Diputados. Habiéndose sacado alguna copia de ella, y ocupando la Presidencia de aquel Cuerpo Colegislador el Excmo. Sr. Don José Canalejas, él mismo tomó sobre sí el trabajo de su ilustración, habiéndolo hecho de una manera espléndida, mediante una colección de documentos de Archivos particulares, del de la Casa Real y del del Congreso, que dan al hecho principal que las *Memorias* relatan un realce que hasta aquí ha sido desconocido. Sirva el artículo actual de adelanto para preparar mejor su conocimiento.—J. P. de G.

2008 Ministerio de Cultura

exigió que se la despojase también de este título para investir con él uno de los hombres más señalados de su comunión, y Espartero, que había tenido que enseñar las uñas hasta á Argüelles, que pretendió compartir con él la suprema dictadura en una Regencia trina, halló medio de contentarle haciendo que las Cortes declarasen desierto y vacante el puesto que realzaba la ternura de la maternidad, para compensar á Argüelles de la pretensión frustrada. Sólo Pacheco, con el primor de su palabra y el peso de su ilustrado raciocinio, impugnó aquella nueva audacia y aquel nuevo despojo, y cuando en el Congreso de los Diputados se puso la cuestión á la resolución del voto, dos ó tres diputados elegidos por las Provincias Vascongadas fueron los únicos que se adhirieron al gallardo defensor del último derecho de una reina y de una madre.

Como del cargo de tutora la reina María Cristina nunca pensó desprenderse, ni imaginó que se la destituyera, sus últimos pensamientos en Valencia, antes de embarcarse en el Grao para su, al parecer, espontánea proscripción, se dirigieron á dejar á sus augustas huérfanas rodeadas de aquellos servicios en que la adhesión se hacía valer más que la propia utilidad. A este fin duplicó algunos de los deberes de la servidumbre, é hizo nombramientos que no respiraban más que el interés y la confianza de la madre y la tutora. En sus *Memorias*, aún en prensa, la condesa de Espoz y Mina dice que estos nombramientos se hicieron en París, y que el nuevo régimen de la Regencia de Espartero los reconoció. Hay documentos que atestiguan lo contrario: entre otros, la carta de la tenienta de aya de S. M. y A. la reina-niña Doña Isabel II y la infanta Doña María Luisa Fernanda, dirigida á la mayor de sus hijas, y fechada en Valencia el 16 de Octubre de 1840, en que le decía:

«*Querida Dorotea mía de mi vida:* Anticipo escribirte antes de recibir el correo, porque acaso luego tendré muy poco tiempo, y le aprovecharé en escribir á las tías. S. M. no ha marchado todavía, pues aún no ha venido el barco de vapor

2008 Ministerio de Cultura

que se esperaba anoche: creo que esta tardanza la motiva el temporal que ha hecho, y se le esperaba esta mañana. Si viene, creo que se embarcará esta tarde. Malos días hemos pasado y pasamos, como te puedes figurar. Dios la lleve con bien y la proteja como á sus hijas. Voy á darte una noticia agradable y buena, cuanto es posible en estas circunstancias, y que te sorprenderá tanto como me sorprendió á mí. De tres camaristas que ha nombrado nuevas S. M. antes de marcharse, una has sido tú. Nada me ocurría á mí menos que eso en la actualidad; tanto más, que no hay vacante ninguna; pero la Señora ha querido aumentar la servidumbre. Quedan con plaza en los cuartos de las Señoras (Doña Isabel y Doña Fernanda) Gregoria y Mariquita. Esta última acompaña á S. M., pero la conserva por si vuelve. Además ha nombrado la Señora á Dorotea, Mariquita Medina y Teresita Férriz. Os nombro así, porque de esa manera va el nombramiento. La primera noticia que tuve de que se pensaba aumentar la servidumbre, fué cuando supe que estabas nombrada; vino el Curro al cuarto de las Señoras á preguntar el nombre de la hija mayor mía de las que vivían en Palacio y el de la hija mayor de la Medina. Respondimos una y otra, y al cabo de pocos momentos vino la marquesa de Santa Cruz, dándonos la enhorabuena por el nombramiento que acababa de hacer S. M.; nuevo motivo de gratitud á esta señora sobre los que ya tenía. A poco rato, pedí permiso para besar la mano; dilas en tu nombre y el mío, y me encargó recados para mis hijas y la Vicentita. ¡Dios nos conceda que podamos servir con tranquilidad, si es su voluntad!—En llegando á Madrid, habéis de empezar á servir al momento, por lo cual, si conceptúas que necesitas algunas cosas al pronto para el servicio diario, las comprarás; pero todo lo que no sea muy preciso, déjalo para cuando yo vaya, pues para gastar dinero siempre hay lugar. Estoy esperando á Pepe Mac-Crohon, de un momento á otro. Hoy por la mañana debe llegar el vapor *Mercurio*, en que viene él. Desde las ocho está en el Grao una tartana que he enviado para que lo

2008 Ministerio de Cultura

traiga; pero son las once y cuarto, y aún no ha venido: de modo que probablemente me tendré que ir á Palacio sin verle, y será un fastidio; aunque le veré de todos modos, pues el barco se detiene hasta las cinco de la tarde.» —Esta carta, interrumpida aquí, se continuó *por la tarde*, y seguía diciendo:—«Pepe llegó á las doce; pero yo ya no le vi hasta que vino á comer. Ahora tendrá que detenerse unos cuantos días, pues han embargado el buque para el viaje de S. M. Yo me alegro que nos acompañe aquí estos días, aunque siento su detención.»—Seguían muchas cosas de familia y expresiones de afecto, y después de la firma hay una postdata, que dice:—*Hoy 17.*—Vengo y Carmen de despedir á S. M. Ha salido de Palacio á las seis y media de la mañana: se ha despedido tristemente de todos los que estábamos allí. Ya dos días antes se había despedido, recibiendo á toda la servidumbre hasta el último criado, con la amabilidad incomparable que tiene esta Señora. Su marcha á todos nos enterneció y todos lloramos.»—La autora de esta carta, que con toda su correspondencia muy interesante de entonces se conserva en poder de la menor de sus hijas, Doña Vicenta, era la tenienta de aya de las augustas huérfanas del Trono, Doña Inés Blake de Román, hija del general ilustre en la guerra de la Independecia, que venció en la batalla de Albuera, y casada con el coronel de Ingenieros Don José María Román, no menos ilustre desde la fuga de los zapadores de Alcalá de Henares en Junio de 1808 y en los dos sitios de Zaragoza.

Dueño Espartero, y el partido de que era jefe, de la Regencia, es decir, de todo el Gobierno político de la Monarquía, con carácter casi soberano, no se habían de perdonar las hechuras del antiguo régimen en el interior de Palacio: Argüelles como tutor, Heros como administrador y Quintana como instructor de las augustas niñas, no bastaron, sin embargo, á aquellos exclusivismos, y hábilmente se puso mano también en lo más delicado de la regia servidumbre, para constituirla á su sabor. Herida en sus prerrogativas la camarera mayor y

2008 Ministerio de Cultura

aya de S. M. y A., la marquesa de Santa Cruz; divididos estos cargos para introducir en el de más continuo acceso al lado de las inocentes pupilas quien sólo respondiera á la confianza del partido dominante, se provocó *el motín de las damas,* por el que desertaron del servicio palatino todas las grandes condecoradas con este honor; se formó un nuevo cuerpo de educación intelectual y moral para aquellas niñas, y hasta se nombró un nuevo confesor que se hiciera dueño de sus conciencias (1).

---

(1) De ello hacia gala el mismo Argüelles, cuando en su carta del 19 de Diciembre de 1841, dirigida al presidente del Consejo de ministros, le decía:—«Habiendo tomado posesión y entrado en el ejercicio de la tutela de S. M. y A. el día 31 de Julio de este año, consideré indispensable, como uno de los medios más necesarios y urgentes para desempeñar cargo tan grave y de tanta responsabilidad, poner á las augustas menores al cuidado y dirección inmediata de personas de mi entera confianza, que presidiesen y guiasen por sí la educación y enseñanza, tanto física como moral, intelectual y religiosa, de aquellas Princesas. Desde luego la deposité en el ayo instructor, que hallé ya nombrado y en pleno ejercicio de su cargo, por ser persona tan recomendada por la esclarecida reputación de que ha gozado desde su juventud, y por la antigua amistad y trato íntimo que ha existido entre nosotros desde muchos años. En seguida elegí para aya de las augustas pupilas á una señora, señalada muy de antemano por la opinión pública como un modelo de prudencia, discreción, amabilidad, delicadeza, y adornada al mismo tiempo de todas las demás dotes y circunstancias que deben concurrir en una dama del elevado y trascendental destino que se le confiaba. Y al propio tiempo escogí para confesor y director espiritual de S. M. y de S. A. á un prelado venerable, docto y de grandes virtudes, no menos distinguido por la afabilidad y dulzura de su carácter. En estas tres personas me prometí hallar, como cooperadores, el principal apoyo que necesitaba para desempeñar el cargo de tutor en la difícil y crítica situación en que se hallaba el reino.

»En cuanto á los jefes de Palacio, reducidos hoy en lo principal á los actos meramente de etiqueta, y no teniendo motivo para dudar que continuarían desempeñando sus funciones respectivas con la lealtad, esmero y circunspección que antes de mi nombramiento, no consideré necesario hacer alteración en esta elevada clase, excepto en el destino de camarera mayor, que, por haberle renunciado la señora que le obtenía entonces, fué reemplazada en él por la que le ejerce en el día, y en la cual se reúnen todas las circunstancias y condiciones que se requieren en tan distinguido cargo.»

2008 Ministerio de Cultura

Todos estos hechos monstruosos tuvieron que producir inmediatamente dos resultados: en el orden político, el movimiento rencoroso del partido vencido, á todo trance dispuesto á tomar su revancha; en el orden moral, el movimiento profundo de reacción inherente al espectáculo lamentable de tantas cosas inviolables y sagradas, desvergonzadamente ofendidas y maltrechas. Era inevitable que al producirse la vehemente protesta que la reina madre, desde París, dió á la publicidad del mundo todo, al verse despojada de la tutela de sus hijas y á éstas entregadas á manos que, naturalmente, habían de inspirar las mayores inquietudes á sus afectos maternales, el partido vencido recibiera aquel documento, no como una declaración de derechos en contraposición á los usurpados, sino como un llamamiento activo al campo de la fuerza, que se le dictaba como el campo del honor. No de otra manera podía entenderse aquel *Manifiesto-protesta,* que declaraba que la decisión de las Cortes, en lo relativo á la tutoría y al nombramiento de Argüelles, para ella era una usurpación de poder fundada en la fuerza y la violencia; que los derechos y prerrogativas que le pertenecían á la reina proscrita, como reina y como madre, y en tal concepto como tutora y curadora, testamentaria y legítima de sus hijas, no podían perderse ni prescribir; que, lejos de renunciar á estos derechos, subsistían y subsistirían perpetuamente en toda su fuerza y validez, aunque de hecho estuviera suspendido para ella su ejercicio por efecto de la violencia, y que, protestando una y mil veces solemnemente ante la nación y á la faz del mundo contra los decretos, contra las resoluciones de las Cortes y contra todos sus efectos y consecuencias, daba por nulos y falsos los motivos alegados para despojarla de aquella tutela, cuyo acto á la vez se convertía en una manifiesta ingratitud y deslealtad, pues desde su advenimiento al tálamo de Fernando VII, sólo había hecho derramar sobre su patria y la de sus hijas, y hasta sobre los partidos y los hombres que les eran adversos, no sólo las mayores recompensas de honor y dignidad, sino los beneficios

2008 Ministerio de Cultura

de la paz, de la amnistía, de la concordia civil y de todos los demás frutos del bienestar común y de la civilización.

Ante tamañas acusaciones y ante actitud tan resuelta, no sólo se agruparon en un haz todos los hombres del partido vencido para sostener aquel reto, sino que los robusteció en sus empresas con una fuerza irresistible toda la masa neutra de la opinión, la cual, sin entrar en los compromisos permanentes de escuela ó secta que sostienen la organización de los partidos contendientes, recibe su impulso del instinto de la justicia que no se aparta jamás del interior de toda conciencia humana, y que en todas las crisis de la vida social la inclinan del lado donde está la razón, que al cabo se constituye en la ley más imperiosa de la historia.

El partido vencido, en realidad, acudió contra la Regencia usurpada á los resortes más desesperados de la lucha. Desmandados los periódicos, que entonces eran los arietes de la opinión, por una y otra parte se lanzaban al terreno del insulto con un lenguaje que sólo ha tenido semejante en los períodos de las más violentas revoluciones. ¿Y qué hombres los que así manejaban la pluma como dardos envenenados? En defensa de la reina madre, Donoso Cortés, Pacheco, Sartorius, Ríos Rosas, Bravo Murillo, Las Heras, Castro y Orozco, Benavides y cien más. *El Correo Nacional*, *El Heraldo*, *El Sol*, *La Postdata*, hicieron campañas de florete y de puñal.

La corriente eléctrica de la conspiración, recibiendo de París sus insperaciones, abarcaba toda la península, aunque Madrid y las provincias vasco-navarras constituían sus más intensos focos. En las juntas de Vizcaya, celebradas bajo el árbol de Guernica en Marzo de 1841, los discursos y resoluciones equivalían á una nueva apelación á las armas como la que pocos años antes produjo la guerra civil. En el ejército se movían los nombres legendarios y más prestigiosos de los que habían combatido con mayor gloria los ejércitos de D. Carlos: León, Concha, Pezuela, O'Donnell, Pavía, Fernández de Córdova, Borso di Carmenati, Piquero y cien otros. Guardábase

2008 Ministerio de Cultura

tan poco el secreto, hasta de la conspiración militar, que, como decía Alcalá Galiano, sólo podía el Gobierno del general Espartero ignorar lo que se tramaba poniéndose placas de algodón en los oídos. El 2 de Octubre, el *Castellano* anunció los sucesos que se preparaban. La condesa de Espoz y Mina, en sus *Memorias*, no oculta que hasta ella llegaban algunas de las noticias de los conjurados, las cuales inmediatamente las ponía en conocimiento del tutor Argüelles. Sin embargo, el momento de la explosión se dejó llegar sin tomarse, al parecer, las medidas que parecían exigidas por la condición de las cosas, ó para evitarla ó para hacerla fracasar.

Borrego, Alcalá Galiano y el general Fernández de Córdova han dejado testimoniados con sus plumas los detalles de la manera como se preparó en Madrid la jornada del 7 de Octubre, después de las tentativas de Narváez desde Gibraltar, venido de Tánger para levantar Andalucía; de O'Donnell, en Navarra; de Borso, en Zaragoza; de Piquero y Montes de Oca, en Vitoria; del coronel Rocha, en Bilbao, y de Urbistondo y el conde de Monterrón, en Guipúzcoa. Detalle más, detalle menos, de labios de los tres testigos de las escenas de aquellos días que sobre ellas han escrito y de los del general conde de Cheste, uno de sus principales actores, el que esto relata, ha tenido el honor de escuchar más de una vez la interesante descripción. El general Fernández de Córdova, actor solo en el momento del combate dentro de Palacio, también se había asesorado de Borrego acerca de los antecedentes de los últimos momentos, y he aquí su verídica relación:—No había tomado el decano de la prensa española parte activa en la conspiración, que fué esencialmente militar, sin más complicidad civil que la de Istúriz y Montes de Oca, la de Egaña y la de los que trabajasen en las Provincias Vascongadas. Pero como Espartero, por el órgano de su secretario de campaña, el general Linaje, había dicho que Borrego hacía más daño á la causa liberal, cual la entendían los esparteristas, que el mismo Cabrera, muchos moderados iban á contarle cada día

2008 Ministerio de Cultura

las altas y las bajas de la trama. Unido esto á sus relaciones de intimidad con la familia de León, y especialmente con su hermano mayor el marqués de Guardia Real, de cuyo hijo, D. Diego, muerto gloriosamente en la batalla de Barbastro, había sido condiscípulo, y á cuya señora familiarmente llamaba *mamá*, Borrego estuvo desde el primer día al tanto de los sucesos.

En la noche del 2 de Octubre, y cuando estaba para acostarse, llegó á casa de Borrego el general León, designado en París, con Concha, director de la revolución en la corte, para participarle que, estando acordado que el movimiento contra la Regencia de Espartero se rompiese en Pamplona por O'Donnell, los generales conjurados en Madrid habían resuelto ocultarse, á fin de que el Gobierno no les echase mano y cortase la parte que debían tomar en el levantamiento militar, con cuyo motivo venía resuelto á ponerse al abrigo de su casa. Esta es, en este punto, la versión de Borrego y el general Fernández de Córdova; pero Alcalá Galiano y Pezuela me decían que la causa de que los generales comprometidos en Madrid procurasen ocultarse hasta el momento de dar el golpe, fué por haber llegado de Navarra con gran velocidad un personaje, amigo de Espartero, el cual le informó no sólo de lo ocurrido con O'Donnell, sino de la trama general que contra él existía. Obró entonces el Regente, me decía, con suma diligencia, y sospechando de alguno de los generales que residían en Madrid por la publicidad que daban en el Casino y en todas partes á sus opiniones, mandó al general San Miguel, ministro de la Guerra, ordenara al capitán general proceder cautelosamente á su detención. Como en el Casino todo se hablaba, antes de que esta orden se pusiera en práctica, ya llegó á oídos de los interesados lo que contra ellos se debía hacer; y como en la conspiración se hallaban complicadas algunas otras personas civiles, fué grande el número de las que se creyeron en la conveniencia de esconderse. De cualquier modo que fuese, cuando el general León recurrió á Borrego para que le

2008 Ministerio de Cultura

ocultara en su casa, Borrego le contestó que había escogido el peor de los escondites, pues en el edificio del *Nuevo Rezado*, que él ocupaba, entraba y salía demasiada gente para que fuese fácil guardar el secreto; pero que por el momento haría de manera que, sin que nadie se apercibiese de ello, pudiese dormir aquella noche bajo su techo. Le acompañó, en efecto, hasta la puerta de la escalera, y la cerró aparentemente para que los criados supusieran que había quedado solo; pero retirados éstos, volvió á abrir la puerta, cogió al general de la mano y lo introdujo en su gabinete y alcoba, contigua á su despacho, dejándole encerrado. Llamó en seguida á su ayuda de cámara, y le ordenó que se retirase, porque iba á pasar la noche escribiendo y no necesitaba sus servicios.

A la mañana siguiente se dirigió Borrego muy temprano á una casa contigua al palacio de la condesa viuda del Montijo, situada á la entrada de la calle de la Gorguera, donde residía con su esposa el administrador de esta señora; y como con este matrimonio tuviese Borrego gran confianza, les exigió que en el acto le desocupasen la habitación sin comparecer por ella hasta que él la dejara libre. Logrado esto, fuése en busca del general León, á quien instaló en ella, poniendo á sus órdenes un criado de toda confianza. Nadie supo así dónde se hallaba el general León, pues lo ignoraba hasta el mismo matrimonio expulsado de su casa. Pero en la noche del 5, accediendo Borrego á los deseos de León, le llevó al brigadier D. Juan de la Pezuela, con quien debía concertar todo el plan del movimiento. Así las cosas, en la tarde del mismo día, al oscurcer, presentóse á Borrego, muy azorada, la mujer del administrador de la condesa, manifestándole que el Gobierno había descubierto que el general León se hallaba escondido en su casa, y que aquella noche iban á prenderlo. La sorpresa de Borrego fué inmensa; mas ante aquel conflicto, considerando el peligro inminente de que el ilustre asilado durmiese en aquella casa, se vió en la necesidad de comunicarle lo ocurrido, concertando con él los medios de conducirle á una legación extranjera para su am-

2008 Ministerio de Cultura

paro. Embozado León en los amplios pliegues de una buena capa castellana, salió con Borrego, dirigiéndose á la habitación cercaua del representante de Méjico, Sr. Valdivieso, que vivía en la Carrera de San Jerónimo. Mientras Borrego subía á la legación, León quedó esperándole solo; mas como el señor Valdivieso estuviese ausente, bajó pronto; se dirigieron hacia la plazoleta en que se halla la estatua de Cervantes, y quedando otra vez allí el general, Borrego fué á buscar en la legación de Dinamarca al Sr. Dal Borgo de Primo, que por su larga estancia en Madrid conocía todos los secretos de la política y trataba á los hombres de todos los partidos, y en cuyo nobilísimo espíritu esperaba encontrar al fiador del refugio que solicitaba. Dal Borgo de Primo, á aquella hora tampoco se hallaba en su casa. Hubieron de emprender juntos, León y Borrego, la caminata á la embajada de Francia, donde el general momentáneamente quedó, en tanto que se le buscaba casa de toda confianza. Cuando, á las doce de la noche, Borrego pudo volver, vió con sorpresa que á León le acompañaban Istúriz y Pezuela, que habían sido llamados por aquél, y con quienes rápidamente se había decidido el plan de operaciones para el siguiente día. Borrego recibió entonces el encargo de León de que bien de mañana hiciese conducir los caballos, el uniforme y las armas del general á casa de la familia de Pezuela, que habitaba un vasto edificio en la calle del Colmillo, con puerta trasera á la de Valverde. Pezuela aquella noche tampoco durmió en su casa; pero él tuvo medio de hacer transmitir los designios de León á todos los que habían de tomar parte en la atrevida empresa que se proponía, apoderándose á la vez, en Palacio, de las huérfanas del Trono, y en la calle de Alcalá y en su propia residencia, del Regente.

La frustrada tentativa hecha en Palacio, en connivencia con la mayor parte de los individuos de la alta y baja servidumbre de las reales personas, ha sido referida, sin gran diferencia de detalles, por todos los historiadores. Alcalá Galiano, no bien informado del plan concertado únicamente entre León, Pezue-

2008 Ministerio de Cultura

la é Istúriz, otorgó la iniciativa en el movimiento del anochecer del 7 de Octubre al general D. Manuel de la Concha. Concha no hizo más que ejecutar lo que se le había mandado en la forma y modo como se le prescribió. Poco después de caída la tarde, sin uniforme ni insignias, se presentó en el cuartel de Guardias de Corps, donde se alojaba el regimiento de la Princesa, del que en algún tiempo fué coronel, y en el que se había captado en grado superior el afecto de jefes, oficiales y soldados, y el de Húsares. Al regimiento de la Princesa, pues, se presentó el general: formado en el patio, lo arengó con militar elocuencia y lo arrastró consigo fuera del cuartel, sin temor á la actitud de los húsares, que hubieran podido hostilizarle para impedir su salida. Aquella tropa, entusiasmada, no supo refrenar la embriaguez de su denuedo; y en lugar de adelantar hacia el Palacio Real, que era su objetivo, en silencio, llegó á sus inmediaciones alborotando con sus estruendosas vivas á la Reina Gobernadora. La tropa de la guardia que custodiaba la parte exterior de la regia morada, conociendo el objeto que llevaba aquella fuerza, en vez de resistirla, se unió desde luego á ella, y pusieron en gran conmoción patios y galerías, cámaras regias y cuartos de servidumbre con sus gritos albo zados. Desde luego, la guardia de alabarderos se preparó resueltamente para la defensa. Entretanto, por la puerta trasera de la casa de Pezuela, que daba á la de Valverde, salían montados y de uniforme León y el brigadier D. Juan, dejando allí á Borrego, que les asistió hasta el momento de despedirlos. León iba cubierto con su capote de soldado, á guisa de ordenanza, y Pezuela, que caminaba delante, tomó la calle de la Luna, atravesó la de San Bernardo, continuó por la de los Reyes, y al desembocar en la plaza de San Marcial, encontraron ya un batallón de los que permanecían fieles al Gobierno, formado en batalla. Se les dió el *¿quién vive?*, y Pezuela, respondiendo *Estado Mayor*, prosiguió impávido su camino. Al ver su aplomo, y como Pezuela preguntara por el jefe del Cuerpo, se les dejó llegar hasta el otro extremo; pero se les acercó un

2008 Ministerio de Cultura

grupo, en que venía el comandante, y un granadero agarró por la brida el caballo de León. Los dos gritaron entonces: *¡adelante!*, y desasiéndose León del soldado, salieron á escape, perseguidos por las balas, y subiendo por la calle de Bailén, llegaron sanos á Palacio, en medio del fragor de la refriega, ya comenzada.

El general Concha, en sus *Memorias*, dice que él se hallaba en el Casino jugando al tresillo, cuando el rápido galopar de varios caballos por la calle del Príncipe, donde el Casino á la sazón estaba situado, hízole conocer que ya debía haber comenzado la arriesgada empresa que estaba preparada. Asomóse con otros á los balcones, y vió que ya Madrid ofrecía el aspecto habitual de sus calles en los días de jarana: corrían y gritaban hombres y mujeres; cerrábanse con precipitación tiendas, cafés y viviendas, y seguidamente, ayudantes de campo en dirección á la calle de Atocha, sin duda para comunicar órdenes á las tropas del cuartel de Santa Isabel. Entonces no titubeó: en traje de paisano, como estaba, se echó á la calle, y por la carrera de San Jerónimo dirigióse hacia la Puerta del Sol y de allí á Palacio. En los grupos que encontraba al paso oyó decir que Concha, con el entonces teniente coronel Nouvilas y con otros muchos oficiales, había penetrado en el cuartel de Guardias de Corps, de donde había sacado al regimiento de la Princesa y dirigídose á Palacio para apoderarse por sorpresa de las regias personas; que el jefe de parada, Marchesi, había hecho causa común con los sublevados, y que á aquellas horas, S. M. y A. ya debían estar en su poder. En la calle Mayor halló también numerosas patrullas de milicianos nacionales, gritando desaforadamente: *¡á las armas!*, y batiendo generala, y al desembocar de la Plaza Mayor por la calle de Ciudad Rodrigo, le adelantó al paso largo que llevaba un batallón de los acuartelados, sin duda alguna, en Santa Isabel. Por la calle de Santiago se acercó á Palacio, y á favor de la oscuridad de la noche, divisó desde lejos los fogonazos de los disparos que se cruzaban desde la plaza de la Armería hasta

2008 Ministerio de Cultura

los balcones del frente principal del edificio. Seguidamente penetró en Palacio por la puerta de Santiago, no sin sufrir el fuego de algún centenar de nacionales, que á bulto tiraba sobre cuanto á su presencia se movía. Una vez en la plaza, observó que desde los balcones centrales, es decir, desde el salón del Trono, Saleta y Antecámara, disparaban los que estaban allí sobre la guardia, que se cubría con los arcos y pilastras del ala lateral. Sin detenerse, ni entender todavía lo que pasaba, entró por la puerta pequeña de la derecha y se dirigió hacia la escalera principal, presenciando, desde que llegó al vestíbulo de los coches, de donde arranca aquélla, un espectáculo verdaderamente indescriptible: gritos y voces de mando, imprecaciones y lastimeros gritos de los heridos, estampidos de tiros que repercutían en las bóvedas con el fragor de la metralla, y enfrente de la escalera, sobre la pequeña meseta en que ordinariamente se situaba la guardia suiza, y hablando á gritos con ademanes violentísimos, al general D. Manuel de la Concha con los jefes y algunos oficiales del regimiento de la Princesa, y en el mismo corro, y de paisano, al duque de San Carlos, y con su uniforme de gentilhombre al conde de Requena. Concha vestía una larga levita de paisano, desabrochada, y blandía la espada desnuda en la mano. Nouvilas, Lersundi y Rabanet, el uniforme de su Cuerpo, y Fulgosio, que era el encargado de sacar á la reina y ponerla en salvo, arrastraba la larga capa con que había de cubrir la augusta niña.

Según la diversa procedencia de estos relatos, así pueden juzgarse las intenciones de los conjurados que el 7 de Octubre penetraron en el piso bajo de la mansión real. La versión de Alcalá Galiano y de Pezuela distaba mucho de la de Borrego y Fernández de Córdova. Decía Alcalá Galiano que las fuerzas que condujo á Palacio D. Manuel de la Concha no tenían órdenes más que para abrirse camino hasta la estancia de las regias pupilas y apoderarse de ellas, resistiéndose cuanto fuera posible á emplear la violencia; pero que en el momento de

2008 Ministerio de Cultura

la acción, mezclándose entre los diez y ocho alabarderos situados en la parte superior de la escalera y los soldados de la Princesa las amenazas y reconvenciones con las súplicas de la persuasión, se estableció la situación de tirantez que dió motivo á que el fuego se rompiera. Esta fué también la versión de Pezuela, que ya la había sostenido en *El Correo Portugués* del 4 de Enero de 1842, desde Lisboa, impugnando un discurso de Argüelles en que decía que el combate se estableció desde los primeros momentos, y que duró, sin tregua, desde las ocho menos cuarto hasta la una de la noche, que todavía se defendían á tiros los alabarderos. Pezuela desmentía hasta el valor de éstos, por la insignificancia de la lucha. De cualquier modo, ¿quién fué el primero que disparó el primer tiro? Pezuela también decía que la primera agresión violenta partió de los que estaban arriba, y así sólo se comprende que tan pequeño número de los que componían la guardia de S. M. pudiese imponerse á tanto jefe, tantos oficiales y tantos soldados. No dejaba éste de reconocer, como reconocía Alcalá Galiana, que la actitud de los alabarderos fué la que correspondía al cumplimiento de su deber; pero entendiéndose que si los de abajo hubieran extremado su acción agresiva, la batalla interior de Palacio la habrían ganado. Los conjurados no buscaban víctimas ni sangre, sino un resquicio por donde penetrar donde S. M. y A. se hallasen; y aunque San Carlos, que conocía todas las escaleras secretas de servidumbre, trató de hallar un paso franco, lo mismo que Fulgosio y aun Pezuela, por ninguna parte hallaron sino pasillos oscuros y puertas atrancadas. Así pasaron las horas, y se perdió el tiempo y el éxito, hasta que á la madrugada, tras tantos fracasos, todos se reconocieron y declararon perdidos, pues ya pisaban sobre el círculo de la estancia real todas las fuerzas de la Milicia Nacional, indignadas y embravecidas, y todas las fuerzas de la guarnión de Madrid, de las que formaban parte todas las que los conjurados habían contado antes del hecho como amigos y auxiliares, y que, para no prestarse á sospechas, ahora tenían

2008 Ministerio de Cultura

que extremar su celo en el cumplimiento de los servicios que el poder victorioso les impusiera. Este hecho se ha repetido hasta la saciedad en todas las conjuraciones militares de que tan preñada estuvo la última centuria. De estos cuerpos, uno era la caballería de la Guardia Real, y Alcalá Galiano refería que el brigadier Pezuela, que aquella noche se multiplicó en su infatigable actividad y energía, escapando de Palacio, arrojóse á la parte donde estaba aquélla para exhortarla al cumplimiento de sus compromisos. Su palabra fué oída por aquellos soldados con triste silencio, y ninguno se atrevió á cargar sobre él como enemigo ni á seguirle como amigo. Mas al renovar su tentativa, el regimiento tomó una seria actitud de hostilidad, que le obligó á desistir de su empeño y á retirarse, á pesar de su denuedo.

Pocos hablan del Regente, que llegó á aturdirse de una manera extraordinaria, pues no obstante su valor de soldado en el empeño de la pelea, en los momentos de apuros inesperados carecía de serenidad, no por temor al peligro, sino porque, confundiéndosele el discurso, buscaba y no encontraba ideas, de donde nacía aquella irresolución que le caracterizó en muchos sucesos críticos de su vida. Las autoridades no se hallaban menos desconcertadas, y cuando algunos espíritus más decidos acudieron á la residencia de Espartero para ser custodios de su autoridad y de su persona, halláronle perplejo y determinado sólo á abandonar á Madrid y retirarse á Zaragoza. Sus amigos, y las noticias de la derrota de sus adversarios, fueron los que le hicieron desistir de este propósito. En tanto, en el piso en que habitaban las regias personas, ¡cuántas escenas dignas de recordar! Los testimonios de aquellas escenas lamentables, más que en las *Memorias* de la condesa de Espoz y Mina, más que en los procesos que se formarou contra algunos de los funcionarios palatinos que fueron acusados de infidentes, hay que buscarlos en los documentos que se conservan en el Archivo de la Real Casa.

Si las *Memorias* de la condesa de Espoz y Mina no contie-

2008 Ministerio de Cultura

nen, como todas las *Memorias*, muchos juicios y muchas afirmaciones hechas *á posteriori*, la Regencia, el tutor y Gobierno estaban enterados de todos los proyectos de la conspiración contra ellos y su poder. El tutor Argüelles había estado indispuesto unos días; aunque no restablecido, el día 6 estuvo en Palacio para visitar á S. M. y A. y para observar con cautela el espíritu que reinaba en toda la servidumbre, respecto á los rumores que con insistencia corrían por Madrid. Al día siguiente, el 7, volvió á la una de la tarde, como era su costumbre, y más abierto que el día anterior, provocó una conferencia con Quintana y la condesa, para decirles que aquella mañana había recibido aviso de que á la noche se pensaba atacar el Palacio. No se dió crédito á la especie, pero aquella tarde, estando el cielo muy entoldado, y teniendo prevenido el médico de Cámara, D. Pedro Castelló, que cuando el tiempo estuviese lluvioso no saliesen á paseo las augustas pupilas, la condesa dispuso suprimir el diario que daban al Buen Retiro, ocupándolas en hacer labor y en oir leer á su aya y camarera mayor. A cosa de las seis y media, la condesa subió á su cuarto para escribir algunas cartas; pero al llegar á la portería de damas, que era la habitación de las azafatas y camaristas, avisó á la teniente de aya, D.ª Inés Blake, para que bajase al lado de S. M. y A., sin separarse un momento de su lado hasta que ella volviese. «Había acabado de escribir, y esperaba á un criado para que me acompañase hasta la habitación de S. M.—escribe la condesa,—cuando de repente oí un grito que se dió en el patio de Palacio por los del regimiento de la Princesa que, con Concha, acababan de llegar y penetrar en él. Tan luego como este grito llegó á mis oídos, corrí de la manera en que me hallaba, á la escalera de la portería de damas, y la bajé con la mayor rapidez, entrando en la galería de cristales, donde encontré al centinela de Alabarderos, que me preguntó qué era aquello. No me detuve á responderle, y sin dejar de correr con todas mis fuerzas, llegué á la escalera principal, desde donde, sin pararme, pude ver que había un grupo bastante numeroso en

2008 Ministerio de Cultura

el descanso de los leones, y que la guardia de Alabarderos estaba colocada en la barandilla del remate de la escalera con las armas preparadas. En el momento en que yo atravesaba aquel tránsito por su espalda, se hizo la primera descarga. Libre felizmente de aquel primer peligro, continué mi camino, corriendo siempre, y entré en la galería llamada del *Camón*, para dirigirme, por el cuarto de mozas de retrete, á la habitación de S. M., y antes de llegar á la puerta sentí otra descarga, que por la proximidad rompió algunos de los cristales de la galería. Llegado que hube á la puerta, la empujé, con el ansia que me prestaba el fundado temor de ser muerta ó herida en el sitio en que me hallaba, y la encontré cerrada, sin que pudiera hacerme oir hasta después de repetidos golpes, dados en el intervalo en que se dispararon otras dos descargas. Abierta ya la puerta por la tenienta de aya, me preguntó ésta qué era lo que había, y no pudiendo darle más noticias que las de lo que había visto, entramos ambas en el salón de S. M. En él se hallaban, además de las dos princesas, la anciana azafata de S. M., D.ª Josefa Lellis de Navarrete, alemana, que vino á España acompañando á la reina D.ª María Josefa Amalia de Sajonia, tercera mujer del rey D. Fernando VII, y que desde entonces servía en Palacio; la camarista de S. M., D.ª Dorotea Román y Blake, hija de la tenienta de aya; D.ª Inés Blake de Román; otra azafata, D.ª Teresa Bernabeu de Férriz; la camarista de S. A., D.ª Teresa Férriz, y el profesor de canto de S. M., D. Francisco Valldemosa; por último, las dos mozas de retrete que se hallaban de guardia, D.ª María de la Paz Sánchez Sotomayor y D.ª Josefa Atorresagasti.»

El cuadro que allí encontró la condesa debía corresponder al pánico natural de aquellas dos augustas niñas de doce y once años, respectivamente, y á la alarma de las personas que las acompañaban. La condesa cuenta que apenas S. M. la vió entrar, se arrojó en sus brazos, preguntando si eran *facciosos* los que asaltaban á Palacio. La infanta D.ª María Luisa Fernanda, aún más emocionada que su hermana la reina D.ª Isa-

2008 Ministerio de Cultura

bel, lloraba en brazos de la tenienta de aya, convulsa, y diciendo á gritos:—«*Quiero saber lo que hay; quiero saber lo que hay; estaré más tranquila si me lo dicen.*»—Se socorrió á las princesas, procurando calmarlas con un vaso de agua para que se recobrasen del susto que pasaban, y «la tenienta de aya y yo—dice en sus *Memorias* la condesa—empezamos á exhortarlas á que se sobrepusieran al miedo y esperasen con ánimo sereno el desenlace de un suceso que, si bien se presentaba terrible, esperábamos no concluyese mal, y que, de todos modos, el peligro no se disminuía por los gritos y llanto que derramaban». «Estas razones—añade,—esforzadas con el ejemplo de la aparente serenidad de todos, lograron restablecer de algún modo la calma, y pudimos hacerlas sentar, y nos sentamos, en el intermedio de dos de las ventanas del salón. Entre las varias escenas que hubo antes de este momento, fué una de las más tiernas la que produjo un extremo de aflicción de S. A. Trémula y acongojada, se dirigió á la tenienta de aya, y le dijo:—*Inés, quiero decirte una cosa; Inés, yo quiero rezar*,—repitiendo esto en medio de los más fuertes sollozos y gritos. En efecto, la acompañamos todas al reclinatorio de la reina, y á mí sirvieron de alivio las lágrimas que derramé contemplando la situación de aquellas dos criaturas inocentes que, llenas de fervor, dirigían al cielo sus súplicas para que las protegiese y libertase de un peligro, cuya extensión no conocían ni recelaban, como yo.»

A poco rato avisó una de las mozas de retrete, que se hallaban al lado de la puerta del salón, que oía unos golpes. Se fijó bien la atención y se percibió que salían del piso entresuelo, lo que demostraba que los conjurados se habían hecho dueños de alguna de sus piezas, y que los golpes procedían de la demolición de algún tabique, cuya madera se sintió aserrar con toda claridad. El objeto de esta operación era, sin duda, que se buscaba la entrada de la escalera interior que conducía al piso principal. A las diez y media se pudo persuadir á las princesas á que se acostasen, aunque vestidas, para estar pron-

2008 Ministerio de Cultura

tas para cualquier acontecimiento, y colocando una cama provisional para la señora infanta en la alcoba de S. M., á fin de no dividir la atención de los que las custodiaban. Poco rato había transcurrido, cuando entró una bala por la ventana de la misma alcoba, rompiendo el cristal, arrancando la bisagra y quedando enclavada en la contraventana. El estrépito del cristal roto asustó de nuevo á las princesas, que se volvieron inmediatamente al salón. Se reconoció todo el recinto, á ver si había lugar en que colocar á S. M. y A. á cubierto de aquellos riesgos, y se resolvió trasladarlas á un trascuarto ó pasadizo, que ofrecía mayor seguridad por su situación y el espesor de las paredes, á fin de librarlas del fuego que pudiese dirigirse á las ventanas. En aquel sitio se acostaron las princesas en dos colchones sobre el suelo, y rodeadas de todas las personas que las acompañaban, y el hambre, pues no habían comido desde las dos de la tarde, el cansancio y la fatiga, trajo luego el sueño sobre sus húmedos ojos. Luego que las princesas quedaron dormidas, la curiosidad de algunas las condujo hacia las puertas, y una de las azafatas observó por el agujero de la llave de la pieza azul contigua á la real cámara, dos centinelas que por allí había, aunque no pudo distinguirles el uniforme. Avisada la condesa, se aproximó también, y llamándoles la atención con unos golpecitos, uno de ellos se acercó, y la condesa le preguntó si había algún oficial. Contestó que su comandante, y la condesa le mandó le suplicase que viniera. Cuando éste dió la señal de su presencia, la condesa le dijo:—Diga usted á quien convenga, que las balas han penetrado en la estancia de S. M.; que su vida y la de S. A. se hallan en peligro, y que yo lo hago presente para cubrir mi responsabilidad, en caso de un acontecimiento desgraciado.—¿Y á quién quiere usted que se lo diga—contestó el oficial,—si estoy encerrado en estas piezas defendiendo la estancia de S. M.? Siento amargamente la situación de S. M. y A. Ya llevo gastada media caja de municiones, tirando desde estas ventanas *para llamar la atención*, y nadie viene. El Palacio ha sido ven-

2008 Ministerio de Cultura

dido por la guardia exterior, y yo he quedado sitiado aquí. ¿En dónde se halla S. M.?—En su cuarto—respondió la condesa.—¿Y tropas, hay?—Ni un solo criado.—¿Pues quién la acompaña?—Las señoras de su servidumbre.—¿Y quién tiene la llave?—Está en mi poder.—Pero ¿quién es usted?—La condesa de Espoz y Mina, su aya y camarera mayor.—Señora: franquéeme usted esta puerta para que yo pueda morir á los pies de S. M.—Eso es imposible: si la lucha se prolonga, no puede traerse al mismo cuarto de S. M.—El que hablaba insistió, y la condesa le preguntó quién era, y él contestó:—El comandante Dulce.—Pues siga usted cumpliendo con su deber, que S. M. y A., cuando despierten, sabrán sus buenos servicios y sus buenos sentimientos de usted.—Con lo cual, la condesa y la azafata se retiraron á observar la santa paz con que dormían los dos augustos ángeles puestos bajo su cuidado. En el cuarto en que S. M. y A. se hallaban encerradas, ningún otro incidente ocurrió hasta las seis y cuarto de la mañana del 8, en que un silencio sepulcral había sucedido á la sorda agitación que toda la noche reinó en Palacio. Mas durante todas las largas horas de la madrugada, las señoras del cuarto de S. M., en perfecto desvelo, la pasaron viendo por una pequeña ventana del interior los grupos de los conjurados que, apoderados de toda la galería de cristales, se movían sin cesar de aquí para allá, observando que casi todos los que allí se hallaban iban envueltos en sendas capas.»

«A la primera hora del día, cuando Palacio quedó desalojado del todo, la servidumbre del interior, que, como ninguno de los que en Palacio habitaban, había dormido aquella noche, acudió en masa á las puertas de la cámara de S. M., diciendo que todo estaba concluído, y pidiendo que se la dejara entrar para dar sus albricias á las princesas. La condesa, recelando algún nuevo ardid de los conjurados, no lo consintió, hasta que pocos minutos después se presentó el intendente de la Real Casa, D. Martín de los Heros, y se dió á conocer. S. M. y A. fueron despertadas entonces para que de boca del Sr. Los Heros

2008 Ministerio de Cultura

oyesen que ya podían deponer todo temor. Casi al mismo tiempo llegó el general Iriarte y tras él el duque de la Roca, que traía el encargo de anunciar á S. M. la venida del Regente, acompañado de los ministros de Estado y Guerra. Espartero dijo á S. M. que «el objeto de los conjurados había sido robar á S. M. y A., cuya intención habían manifestado sin rebozo á presencia de muchas personas; que el encargado de conducir á S. M. á la grupa de su caballo era un tal Fulgosio, procedente del Convenio de Vergara, quien había dicho la sacaría envuelta en una capa; mas que el valor de solos diez y ocho hombres había bastado para su defensa y la de Palacio, y que suplicaban á S. M. y A. que saliesen al salón de Embajadores para que las muchas personas que allí habían acudido se convencieran de que, felizmente, no habían padecido en su salud, lo que era natural después de un atentado tan sin ejemplo». Después de un ligero desayuno, S. M. y A., acompañadas de la condesa, salieron al salón, lleno de gentes, la mayor parte con uniformes; las princesas fueron muy vitoreadas, y duró largo rato el besamanos. Allí el Regente les presentó á Dulce, á quien habia hecho coronel, y los diez y ocho alabarderos que hicieron la defensa, ya galardonados con la cruz de San Fernando. Después del besamanos improvisado, S. M. y A. salieron al balcón, acompañadas del general Espartero, los ministros y una multitud de grandes, generales y gentes palatinas, y desde allí vieron desfilar las tropas y la Milicia Nacional, que, con un gentío inmenso, las aclamaron sin cesar.

Mientras que en la dispersión en que los conjurados vencidos se pronunciaron y León caía á poca distancia de Madrid, junto á Colmenar Viejo, en manos de sus perseguidores, y Concha se ocultaba acaso en la misma casa del Regente, donde contaba amistades que le protegieran, y Pezuela, aunque herido en la refriega de la ribera del Manzanares, volviendo sobre Madrid, hallaba asilo en la plazuela del Celenque, y el brigadier Quiroga con el conde de Requena en Aravaca, y el comandante Fulgosio y los tenientes Boria y Gobernado, pri-

2008 Ministerio de Cultura

sioneros, eran conducidos á los procesos de la muerte, de que supieron sustraerse, Marchesi, Rabanet, Aspiroz, Nouvilas, Lersundi, el duque de San Carlos, el conde de Povar y otros muchos, en Palacio, donde el tutor, el intendente y todos sabían que ni uno solo de los de la antigua servidumbre dejaba de tener el alma con los que habían querido derrocar la Regencia de Espartero, aunque otra cosa aparentasen, seguros de que sin la complicidad de algunos de éstos no hubiera podido arriesgarse la frustrada tentativa, tomáronse inmediatamente las medidas más severas para descubrirlos y castigarlos duramente. Una orden del intendente Heros al alcaide don Francisco Carlos de Cáceres, el día 8, le prevenía «que se registre y examine con la mayor escrupulosidad todo el interior del Real Palacio, especialmente la parte superior é inferior de él, con el fin de capturar y asegurar á cualquier persona que, ya sea por las pasadas ocurrencias ó bien por cualquier otro motivo ó intento, pueda estar oculta ó abrigada en él». El mismo día, el tutor Argüelles dirigió al mayordomo mayor, al sumillers de Corps, al caballerizo mayor, al intendente general, al patriarca de las Indias y á la camarera mayor y aya de S. M. una circular, en que les decía:—«El escandaloso atentado cometido en la próxima noche anterior en este Real Palacio, me impone el deber de cerciorarme de los daños que se hayan causado en todas las dependencias de la Real Casa y del porte de todos los empleados en ella. Espero por lo mismo que sin pérdida de tiempo se sirva V. E. manifestarme cuanto en la aciaga referida noche hubiera ocurrido en las dependencias del cargo de V. E., los daños que se hubiesen causado, lo que hubiese V. E. observado acerca de los proyectos y designios de los sediciosos y el lugar que hubiesen ocupado todos los empleados de S. M. á las órdenes de V. E., no omitiendo exponer si en algunos se ha notado olvido ó descuido en cumplir el juramento de fidelidad que tienen prestado, asociándose, ó de cualquier modo ayudando á los rebeldes, para que en su vista se pueda castigar ó corregir á los que faltasen, ó

2008 Ministerio de Cultura

bien, en caso contrario, sean mejor conocidos y considerados.»

Estaban los tres superiores cargos palatinos de mayordomo mayor, sumillero de Corps y caballerizo mayor, desempeñados, respectivamente, por el conde de Santa Coloma, D. Juan Bautista de Queralt y Silva, que desde 1795, había, casi sin interrupción, ocupado puestos palatinos, y cuya lealtad hacia los reyes estaba bien acrisolada, por el duque de Híjar y por el marqués de Malpica, cuyas tradiciones en la Real Casa eran casi seculares. Los tres podían ser calificados como poco afectos al régimen de la Regencia, que consideraban usurpada, y fácilmente puede concebirse las informaciones con que responderían al mandato del Tutor, contra quien ya tenían los resentimientos de su conducta con la marquesa de Santa Cruz y algunos propios desaires. Ninguno faltó, sin embargo, ni á los deberes de la cortesía ni á los deberes de su posición, y Santa Coloma, el 9, era el primero en contestar, exponiendo que, imposibilitado de salir de su casa por el ataque de gota que estaba sufriendo desde más de cuarenta días, no había podido personarse en Palacio la noche del 7; de modo que, para poder informar sobre lo que se le pedía, sin pérdida de momento, transfirió la orden que se le había comunicado al mayordomo de semana, D. Rafael Sevillano y Platés, que había sido el primero de sus dependientes que se presentó en la Real Casa, el cual le hizo por escrito la siguiente relación:

«Al toque de generala, que oí á las ocho y cuarto de la noche, me dirigí á mi casa, y habiéndome vestido mi uniforme, me encaminé á Palacio. A mi llegada á la puerta del Príncipe, la hallé cerrada, y no queriendo abrirla los que la ocupaban, tuve que ir á buscar la principal. Por medio de un fuego excesivo, dirigido desde las ventanas bajas de Palacio, llegué al frente de la puerta principal, y reconocido por un jefe que mandaba la fuerza que la tenía ocupada y, cerciorado, por mis insignias, de que era Mayordomo de semana, y que venía á ocupar el puesto que me correspondía cerca de S. M., me dejó entrar. Esto mismo había sucedido á los Excmos. Sres. Caballerizo

2008 Ministerio de Cultura

mayor, al Marqués de Pobar, al gentilhombre de lo interior D. Rafael Sánchez Torres, y á los Caballerizos de campo D. Joaquín Villalba y D. Francisco Santoyo, y sucedió á los que llegaron después. Todos los precitados habían intentado subir á la Real Cámara, y todos, lo mismo que yo, hubieron de retroceder en vista del fuego nutrido de la Guardia Real de Alabarderos y de sus adversarios. Perdida la esperanza de lograr nuestro objeto, nos retiramos á la Secretaría de la Intendencia, los referidos señores y los Gentileshombres Duque de la Rosa y Marqués de Vallehermoso, y allí permanecimos reunidos con el Secretario de la Intendencia, D. Angel Rule; esto sería á las nueve de la noche. Nada pude observar de los designios de los sediciosos, porque ninguno de nosotros se reunió con ellos; únicamente se dirigió á nosotros un oficial (cuya graduación no vi), y nos preguntó que si no había alguna escalera, además de la principal, que subiera al cuarto de S. M., y todos le contestamos que no lo sabíamos. Esta circunstancia no puedo menos de recomendar á S. E., en justo elogio de las personas que allí se hallaban á la sazón, pues ninguno de nosotros ignoraba que había comunicaciones interiores expeditas, y por lo menos conocíamos dos de ellas. De los empleados dependientes de Mayordomía que pudieran ocupar su puesto, fué sólo el ujier de Cámara, D. Martín Plater, que por estar de servicio le cogió allí la intentada sorpresa. D. Manuel Párraga se me presentó, y D. Bernardino Alcalde no pudo pasar á Palacio, bien sea por su edad avanzada, ó porque, según las apariencias, la comunicación quedó cortada á eso de las nueve y media de la noche, y ésta, indudablemente, sería la causa de que no lograran introducirse los demás señores Mayordomos de semana, cuyos antecedentes, fidelidad y constancia tienen tan acreditadas en otras circunstancias peligrosas; y lo mismo creo del Sr. Gentilhombre de lo interior, D. Francisco Torrijos, y demás individuos de las demás clases del digno cargo de V. E. Los Monteros de Espinosa acudieron; pero tampoco lograron desempeñar su obligación en

2008 Ministerio de Cultura

aquella noche terrible. Los referidos anteriormente permanecimos en la referida Secretaría hasta que, habiendo llegado el Serenísimo Sr. Duque de la Victoria, y allanado el acceso á la Real Cámara, nos trasladamos á ella, y cumplimentamos á S. M. y A. y las acompañamos al balcón. El Sr. Secretario de Mayordomía y D. Antonio Beltrán, oficial de ella, me ha manifestado que estuvieron en casa del Excmo. Sr Tutor, después en la de V. E., y cuando llegaron á Palacio ya no pudieron penetrar. Todas las clases del digno cargo de V. E. han llenado sus deberes, pues no sólo los que entraron en Palacio expusieron sus vidas, sino que los que no lo lograron las expusieron también. Así, pues, juzgo que cada uno en su caso acreditó su fidelidad á su juramento, su lealtad al Gobierno y la abnegación debida, pero generosa, de su existencia; por lo cual, yo ruego á V. E. se sirva ponerlo en conocimiento de S. M. y del Excmo. Sr. Tutor, para los fines que juzgue oportunos. Creo dejar satisfecha la orden de V. E. con la latitud demandada en la circular del 8 del actual; mas si V. E. desease un relato más extenso, podía darlo casi por minutos de todos los acontecimientos que yo presencié y de los que tenga noticia.»

El sumillers de Corps, duque de Híjar, no alegó excusa alguna, ni delegó en ningún subalterno su información que dirigió al tutor Argüelles el día 10. En ella decía que, estando mandado por Real orden anterior á 1834, que «en los casos de alarma los individuos dependientes de la Real Casa acudan á sus respectivos destinos con preferencia á cualquier otro servicio con que pudiesen estar ligados, tanto en cumplimiento de esta soberana disposición, como por la calidad de caballero jefe de Palacio y fiel servidor, etc., etc.; tan luego como oí tocar generala traté de ocupar mi puesto al lado de S. M. la reina Doña Isabel II, para prestarle los servicios que las circunstancias exigiesen, hasta morir á su lado, si necesario hubiera sido; lo que no me fué posible conseguir, con harto pesar mío, por hallarse interceptado el paso por las tropas que no lo permitían, vién-

2008 Ministerio de Cultura

dome precisado, por lo tanto, á permanecer en mi casa hasta la mañana siguiente, que muy temprano me presenté en el cuarto de S. M., por haber desaparecido ya los obstáculos que me lo habían impedido en la terrible noche anterior; y me quedé atónito y lleno del mayor disgusto al ver el destrozo que se había causado en el sagrado recinto de las regias habitaciones, como V. E. mismo ha visto, y no menor horrorizado al considerar hasta qué punto habían estado expuestas las vidas de S. M. y A., por cuanto existían aún, muy cerca de la habitación en que se hallaban tan caros objetos, una ó dos cajas de municiones de guerra, que inmediatamente mandó retirar S. A. el Regente, y esparcidos pólvora y fragmentos de cartuchos hasta en las gradas del Trono.»—«Con este motivo, añadía, no me es posible, como V. E. conocerá, darle una razón verídica de cuanto ocurrió en aquella noche terrible, por no haberlo presenciado, á causa de lo que dejo dicho, si bien debo suponer que los dependientes de mi ramo, gentileshombres y demás de la servidumbre de S. M., como personas de honor, tratarán de cumplir con su deber y con lo prevenido en la R. O. arriba citada, en cuanto se lo permitiesen los obstáculos que para ello debieron encontrar, porque me consta que á muchos les sucedió lo que á mí, á saber: no poder ocupar su puesto ni penetrar en el Regio Alcázar, por razón del fuego é impedimento que les oponían las tropas. Bien pudiera dar á V. E. algunos más datos sobre estos particulares; pero como para ello me sería forzoso pedir informes al gentilhombre que había estado de guardia en aquel día (el marqués de Pobar), y como éste ha sido separado de su destino, según orden que se ha servido V. E. dirigirme, con fecha de ayer, no me ha parecido conveniente exigir de él noticia alguna, ni menos de ningún otro de los que pudieron concurrir á Palacio, aunque sin haberles sido posible penetrar en la Real Cámara, según tengo entendido, porque V. E. conoce cuán aventurado es informar de hechos que no se han presenciado.»

De la Sumillería de Corps dependían los gentileshombres

2008 Ministerio de Cultura

de Cámara con ejercicio, los de entrada y los del interior, médicos y cirujanos y la Secretaría de la Real Cámara y Estampilla, y el duque de Híjar, añadía: «Y como hasta ahora yo no haya tenido el más mínimo antecedente, ni sospecha de que dependiente alguno de dichos ramos fuera capaz de faltar á sus sagrados deberes para con S. M. la reina Doña Isabel II, de aquí es que no me es posible tampoco decir á V. E. cosa alguna sobre este punto, pudiendo, sí, asegurar á V. E. que en ninguno de ellos he notado hasta aquí olvido ni descuido en cumplir el juramento de fidelidad que tenía prestado.» No quedó de este informe satisfecho Argüelles; mas aunque por otra R. O. del 22 expresó á Híjar que no había llenado en él los extremos que eran de desear para formar el juicio exacto, ni aun aproximado, del porte que tuvieron los empleados que servían á S. M. á sus órdenes inmediatas, tanto más, cuanto por los periódicos, así como por la voz pública, se hacía mención poco satisfactoria de algunos de sus subordinados, por lo que pedía una ampliación á su informe anterior, el sumillers de Corps, en oficio del 10 de Noviembre, le decía de nuevo de oficio:—«Quisiera poder dar á V. E. las noticias más circunstanciadas sobre un suceso de tal importancia, pues nadie tiene más interés que yo en conocer las personas dependientes del ramo de mi cargo, que en aquella triste noche pudieron cometer faltas ó contraer méritos; pero desgraciadamente, y como he manifestado á V. E., no pude penetrar en Palacio á pesar de mis esfuerzos, y, por consiguiente, nada pude observar por mí mismo.»

Sin embargo, dependiente de la Sumillería era la Real Facultad de Medicina; y el primer médico de Cámara, D. Pedro Castelló, en parte suscrito el 6 de Noviembre, decía:—«Que hallándome en mi habitación á primera noche del día 7, oí con asombro una como descarga de fusilería, que me pareció haberse hecho en la escalera principal de este Real Palacio. Sobresaltado con tan extraño acontecimiento, y cuidadoso de las vidas de S. M. y A., me dirigí inmediatamente al cuarto

2008 Ministerio de Cultura

de estas augustas personas, con el objeto de auxiliarlas; pero una fuerza armada que encontré en la galería que conduce á puerta principal, me impidió la entrada, á pesar de mis repetidas solicitudes é instancias, y tuve que volverme al mío. A poco rato de estar en él, se me presentó un sujeto con capote, acompañado de cuatro ó seis soldados armados, requiriéndome, de orden del general Concha que, bajase al cuarto del portero á curar unos heridos: le manifesté que lo que yo deseaba era ver á S. M., y le rogué me facilitase la entrada al cuarto que me acababa de impedir la tropa que encontré en la galería, pues temía que el tiroteo la hubiese asustado, é igualmente á S. A. y alterado su preciosa vida, á lo que me contestó que lo haría presente al general. Así lo hice tan pronto como llegué al sitio donde éste se hallaba; pero de nada sirvió, porque no se me permitió entrar, ni entonces ni después, en las varias veces que lo intenté; de modo que no pude tener el consuelo de ver á las augustas Señoras hasta la mañana que dejaron desocupado el Real Palacio. Felizmente, no noté más novedad en su importante salud, que el susto consiguiente á una noche desastrosa, y para prevenir sus consecuencias les prescribí una bebida antiespasmódica, de que encargué tomase alguna cucharada repetidas veces. Esto mismo dispuse para las señoras que acompañaron á S. M. y A., que también lo necesitaban. Por lo perteneciente á lo demás, sólo puedo manifestar á V. E. que mis compañeros no se hallaban en Palacio, ni pudieron venir á él durante la noche, porque no permitían entrar ni salir á nadie: que todos vinieron por la mañana del día siguiente, más temprano de lo que se acostumbra, y que estoy íntimamente persuadido de que han cumplido exactamente el juramento de fidelidad que tenían prestado y que ninguno se ha asociado ni tomado la menor parte en aquellos lamentables acontecimientos. Por último, debo añadir que en una de las ocasiones que se me llamó, encontré separadamente en la galería baja al caballerizo mayor de S. M. y á un criado del cuarto, llamado José Acevedo, quienes me manifestaron haber

2008 Ministerio de Cultura

venido con el designio de asistir al lado de las Señoras y prestarlas sus servicios, lo que tampoco se les permitió.—Dios guarde, etc. Palacio 6 de Noviembre de 1841.—PEDRO CASTELLÓ.—*Excmo. Sr. Duque de Híjar, sumillers de Corps.*»

No consta en el expediente del Archivo de la Real Casa informe alguno del caballerizo mayor, marqués de Malpica, duque de Arión, D. Joaquín Fernández de Córdoba y Pacheco, que era padre del marqués de Povar, separado, por orden del Tutor, de la servidumbre de S. M., con el duque de San Carlos, el conde de Requena y D. Rafael Sánchez Torres, todos gentiles hombres de Cámara; pero de la Dirección general de las Reales Caballerizas y de la Alcaldía de Palacio existen partes que son por todo extremo interesantes. El director de Caballerizas era D. Antolín de Chacón, y antes de que se le comunicara orden alguna sobre informe de sus dependientes, el mismo día 8, se apresuró á dirigir al Intendente general, señor Heros, un parte en que le decía:—«Anoche, á las nueve y media, en lo más fuerte de las circunstancias lamentables que ocurrieron en el Real Palacio, y á V. E. constan, se me presentó el caballerizo de campo D. Francisco Santayo, en compañía de un oficial y tropa, expresándome venir de orden verbal del Sr. Caballerizo Mayor para que le hiciera entrega de todos los caballos de S. M. existentes en este departamento. Admirado de semejante mandato, más en los momentos criticos en que se me daba, no pude menos de imponerme, faltando también el requisito indispensable de la aprobación del Excelentísimo Sr. Tutor, comunicada por conducto de la Intendencia; pero la circunstancia casual de hallarse V. E. en esta casa Regalada en la sazón, la de venir muy luego el mismo Sr. Tutor, hizo que fuesen sabedores de ello, y que *con su anuencia* se transigiese con las circunstancias del modo más beneficioso á los intereses de S. M. El resultado fué que, después de varias reflexiones, de manifestar al comisionado que la mayor parte de los caballos, por su poca edad no estaban en disposición de hacer servicio alguno, pudo conseguir que en vez de todos los

2008 Ministerio de Cultura

que se pedían, se contentase con sólo tres, y éstos de poco valor, de los más inferiores y de la servidumbre de los palafreneros, cuya reseña y valoración tengo el honor de remitir á V. E. con dos sillas del picadero y una de palafreneros, con el bridaje correspondiente, de lo que se incorporó el citado oficial comisionado, conduciéndose el ganado por jornaleros de estas Reales Caballerizas desde ellas por la puerta del Campo del Moro hasta el Real Palacio, donde los dejaron. El nombre de los caballos era *Místico*, *Colmenero* y *Pavero*: el primero de seis años y medio; el segundo, de siete y medio, y el tercero, de trece y medio, en valor de 6.600 reales.»

Pero más interesante que el parte anterior, fué el segundo de la misma procedencia, dado del mismo modo, al intendente general, el día 9.—He aquí cómo en él Antolín se expresaba:—«A las siete, poco más de la noche del 7 del actual, decía, se oyeron varias voces por la parte de hacia el cuartel de San Gil: entre ellas diversos vivas á la Reina Gobernadora: y acto seguido entraron por esta calle de Bailén en dirección del Real Palacio, como unos 500 hombres de Infantería, á paso redoblado, al parecer del regimiento de la Princesa, y según he oído decir, iba á su cabeza el general Concha. Al momento mandé cerrar las puertas y que no se abriese sin reconocer al que llamaba, y poco después empezó el fuego hacia Palacio. Llegó, con efecto, entonces á llamar el lacayo Juan Rodríguez, y en aqnel acto fué sorprendido por los soldados, que se le llevaron á la fuerza á Palacio, donde se le ocultó en una portería. A las ocho algo más, llegó V. E., que, reconocido en la voz, se le abrió la puerta: y al momento escribió dos cartas-oficios y las envió al Sr. Tutor con dos Nacionales de Caballería de este Departamento, que lo fueron el correo D. Rosario Periconi y el mariscal D. Julián Gati, que llevaron al efecto dos caballos de palafrén; y después salió, de orden de V. E., un coche en la misma dirección. S. E. el Sr. Tutor montó en el caballo que había llevado Periconi, y, acompañado de éste á pie y de Gati á caballo, vino S. E. á esta Real Casa, adonde

2008 Ministerio de Cultura

llegó á las ocho y media, con poca diferencia. Entretanto, habiendo llegado el caballerizo D. Joaquín Villalba, diciendo que no había podido entrar en Palacio, por haberle hecho fuego, llegó después el caballerizo Santoyo, de uniforme, con un capitán de la Princesa y una partida de escolta, con orden verbal del Sr. Caballerizo Mayor á virtud de petición del General Concha, para que se entregasen al capitán todos los caballos de silla propios á S. M. V. E. acordó que se le diesen dos, y se dispuso fuesen el *Colmenero* y el *Místico*; pero como, al apearse el Sr. Tutor, la tropa que estaba en el zaguán se había apoderado del *Pavero*, que había traído á V. E., se llevaron tres caballos con dos sillas de picadero, una de palafrén y sus bridajes, cuya reseña y tasación acompaña. Un cabo con ocho hombres de los rebeldes se colocaron en la habitación del Médico de familia, D. Gabriel Usera, que enfila la plazuela del Senado, y los demás se retiraron conduciendo los tres caballos. El Sr. Tutor y V. E., no habiendo podido salir por las puertas principal y de coches, por estar entonces en ella la tropa, que no lo permitió, fueron conducidos por mí y sacados de la casa por la del Campo del Moro, haciendo yo antes el reconocimiento preciso para su seguridad, y que no había tropa que pudiera impedirles el paso. Habiendo entrado en la Casa de los Ministerios un batallón del mismo cuerpo de la Princesa, un soldado vino á hablar á los nueve que había en la habitación referida, y convencidos de sus razones, se incorporaron como á las diez y media con el expresado batallón, que estaba, según noticias, á las órdenes del General Iriarte y en defensa de las leyes; llevamos consigo al Mariscal D. Martín Grande, que, después de presentado al Jefe de la casa de Ministerios, le dieron salida. El expresado Jefe envió dos compañías, que se situaron en las ventanas de la galería de Napolitanos, de esta Real Casa, desde donde hicieron fuego varias veces á los que les parecían insurgentes, y se les mandó retirar como á las seis de la mañana. Los empleados de esta dependencia que viven en esta Real Casa Regalada, han ocupado cada uno su respec-

2008 Ministerio de Cultura

tivo lugar, presentándose con frecuencia para cuanto se pudiera ofrecer á éstos. De éstos, los pertenecientes á la Milicia Nacional se incorporaron á sus respectivos batallones. De los que habitan fuera, creo que han hecho lo mismo todos los inscriptos en la A. U. S. y los demás han acudido al destierro con exactitud, tan luego como les fué posible, teniendo yo la seguridad de poder asegurar á V. E. que no tengo la menor noticia de que ninguno de los individuos empleados, ni jornaleros de este departamento, haya auxiliado directa ni indirectamente los planes de los revoltosos, faltado á su obligación ni descuidado un momento el cumplir el juramento de fidelidad que tenían probado como leales servidores de S. M.»

Si en este informe se hallan detalles curiosísimos que no es fácil de encontrar en ninguna otra parte, se hace tan interesante como él la «nota del número de balazos que se hallan estampados en las puertas y ventanas de las reales habitaciones y en otros varios puntos, á consecuencia del ataque de la noche del 7 al 8 del presente mes», dada también á la Intendencia general por la Alcaldía principal del Real Palacio. Hela aquí:

HABITACIÓN DE VERANO DE S. M. Y A. (*Piso bajo.*)

PIEZA TRASCUARTO.—*Puerta que da paso para subir á la pieza grande, donde juega S. M.*—Tenía un balazo la cerradura, que parece disparado por dentro de la habitación. Está la puerta abierta y tiene el cerco roto.

Puerta interior que da á la misma pieza.—Un balazo en la cerradura, tirado por dentro, y está sin abrir.

Puerta que estaba condenada y da á la del Príncipe.—Se halla hecha pedazos y abierto un boquete, por donde se supone que entraron á la habitación que da á la Física, habiendo padecido algo una de sus máquinas.

Pieza grande de S. M.—La ventana á la izquierda tiene siete balazos, que parece están tirados por dentro de la habitación..... 7

Pieza que está antes que la del baño.—Un balazo en la vitri-

2008 Ministerio de Cultura

na y otro en la persiana, que parece han sido disparados por fuera de la habitación y aun del edificio..... 2

Puerta que estaba condenada y daba á las principales.—Tiene un boquete y está hecha pedazos, por donde se cree tuvieron entrada á la habitación de verano.

PISO PRINCIPAL DE LAS REALES HABITACIONES

Primera puerta de la meseta de Alabarderos que da entrada á la Furriera y demás reales cuartos.—Tiene cinco balazos y una astilla saltada..... 5

Puerta de las Reales habitaciones que da al salón de columnas..... 1

Puerta donde tienen el agua los Alabarderos.—Uno, y en la pared dos..... 3

Puerta de entrada á la Cámara.—Diez y seis..... 16

Reja frente á esta puerta que da á la escalera principal.—Tienen siete las vidrieras, disparados por dentro..... 7

Segunda puerta de la Furriera.—La faltan dos cuarterones y tiene seis balazos..... 6

Las vidrieras de las rejas del aparador tienen dos, y cuatro las paredes de dicho local..... 6

Puerta tercera de la entrada á la Furriera.—Recibió cuatro. 4

Pieza del celador.—En las vidrieras de la reja uno, y otro en la pared de dicho local..... 2

Puerta última de la Furriera.—Tiene tres, y seis en la pared. 9

Vidrieras del camón..... 27

Cuarto de la Reina, Nuestra Señora.—Dos: uno en la ventana primera del dormitorio, y otro en la pieza del techo... 2

En la pieza de Cámara.—Seis en las cortinas; dos en un cuadro de la vida de la Virgen; dos en otro de un país, y otro en uno que representa una batalla, y otro en la mampara, y un tablero de mesa, de piedra, hecho pedazos..... 12

Entrada á la saleta.—Uno en la pared, encima de la puerta. 1

Puerta entrada al salón de columnas por la galería de cristales.—Tiene veinticinco marcados, pero está hecha astillas, con varios boquetes, por lo que no es posible saber con certeza los disparos que se hayan hecho por aquéllos. 25

2008 Ministerio de Cultura

En las rejas de dicha pieza que dan á la galería de cristales.
Tienen tres las vidrieras, con un boquete en uno de los cristales y celosías, que se conocen muchos fogonazos; cinco en las columnas y paredes..... 8
Cuerpo de guardia de Alabarderos.—En el armero dos, tres en las maderas y vidrieras de la ventana, y veintiséis en las paredes y cornisas..... 31
Las puertas mamparas, por la entrada de la meseta, están una y otra acribilladas, y no se puede calcular los balazos que recibieron, como tampoco las jambas y dinteles de mármol, que han padecido muchísimo.
En las rejas que dan á la escalera principal..... 4
En las vidrieras de la galería de cristales..... 54

TOTAL VISTOS..... 234

Palacio 11 de Octubre de 1841.

También el Alcaide, D. Francisco Casto de Cáceres, dió el 11, con esta nota, su parte de lo ocurrido, con relación al departamento de que era jefe, desde que en la noche del 7, entre siete y media y ocho, se le presentó en su cuarto el portero de cadena, D. Juan Goity, dándole parte de la entrada de fuerza armada por la puerta del Príncipe, habiéndolo hecho con tal precipitación, que Goity fué por ella atropellado. Cuando éste se disponía á bajar al cuarto de S. M. é indagar esta ocurrencia, subió á darle el aviso correspondiente el mozo de recados del guardarropa, Valentín Faro, diciéndole que, tanto en la galería de cristales como en la escalera principal, se estaba haciendo un fuego horroroso por las tropas rebeldes y la guardia de Alabarderos, por lo que no le fué posible la entrada en el cuarto, advirtiéndole la imposibilidad de que Goity lo verificase.

«Como á cosa de las nueve, decía el parte, se presentó en mi posada D. Rafael Sánchez Torres, solicitando de orden del General me presentase, como lo ejecuté, acompañado del referido D. Juan Goity y mi criado Cleto Santos. Presentado que

2008 Ministerio de Cultura

fuí, me dirigió la palabra el duque de San Carlos, quien me manifestó abriese la puerta por donde bajaba á tomar el coche la Reina madre, con objeto de que pasasen los gentileshombres de guardia al cuarto de S. M.; á que contesté no tenía las llaves, ni menos consentía que gentileshombres ni tropa pasasen al cuarto de S. M., con cuya coutestación me retiré á mi cuarto.»

Además del Alcaide, el Inspector de Boca y Víveres dió parte á su vez de que «á las dos de la mañana de este día han sido sorprendidos los Reales oficios de Cocina y Ramillete de mi cargo por un grupo de gente armada, y observado por los mozos que se hallaban de guardia para servicio de S. M., don Juan Martín y Joaquín Meléndez (de la cocina), D. Camilo López y Manuel Santa Marina (del ramillete), reconocieron entre ellos al General Concha, un Comandante de la Princesa y otro oficiales, al parecer, de Guardias, el gentilhombre de Cámara Marqués de Pobar, hijo del Sr. Marqués de Malpica, y el de la misma clase, Sánchez de Torres; y, preguntando por efectos de cocina, se dirigieron á la despensa, la que, hallándola cerrada y en poder del despensero la llave, el Comandante de la Princesa, con un zapapico de un gastador, forzando la cerradura, logró penetrar en ella y se llevaron les efectos siguientes: doce botellas de Pajarete, diez de Jerez, cuatro de vino de Italia, seis de ídem de licor, doce hogazas de pan, media arroba de tocino, un jamón, dos libras de garbanzos, ocho mantequillas, una caja de 18 libras de azúcar, cuatro botellas de aceite, un cuchillo francés y las frutas que habían venido de Aranjuez», que fué lo que, por de pronto, se echó de menos.

Para cerciorarse de la conducta de los oficios bajos de Palacio, el Tutor y el Intendente obtuvieron certificados del Alcalde de Madrid, D. Manuel Ruiz de Ogarrio, por los que pertenecían á las filas de la Milicia Nacional y del coronel Dulce, por los que le auxiliaron en la defensa de Palacio la noche del 7. El Alcalde, á invitación de D. Martín de los Heros, pi-

2008 Ministerio de Cultura

dió informes á los Comandantes de los batallones de la Milicia Nacional, de cuyas notas se dedujo que no asistieron á la alarma que produjeron los sucesos de aquel día: D. Antonio López, empleado en Caballerizas del segundo batallón, de que era comandante D. Manuel Cortina; D. Saturnino Redecilla, oficial de la Intendencia, quien dió aviso á su capitán de hallarse enfermo á las doce de la mañana del día 8; D. Cleto Santos, dependiente de la Alcaidía; D. Martín Platel, ujier de S. M.; D. Juan Montijo, celador de Palacio; D. José Güemes, de la Intendencia general; D. Juan Collado, portero de la Tesorería; D. Mariano Galán, del guardarropa de S. M.; don Francisco de Paula Santoyo, caballerizo de S. M., y D. José Antonio Campos, músico de la Real Capilla. El Consejo de disciplina que se les formó les dió á todos por absueltos. Dulce pasó su lista respectiva á Argüelles, con un informe que decía: «REAL CUERPO DE GUARDIAS DE ALABARDEROS.—*Excelentísimo señor:* Después de las desagradables ocurrencias de la noche del 7 del corriente, en la que me cupo la honra de hallarme de Jefe superior de la Guardia interior del Real Palacio y de defender con ella la estancia de S. M. y A. de los repetidos ataques que me dieron los sublevados, creería faltar á un deber de justicia si no hiciese á V. E. presente que la fidelidad de los empleados de la Real servidumbre que, en cumplimiento de su deber, se hallaron dentro del edificio en aquella noche, contribuyó eficacísimamente al éxito glorioso de su defensa, constándome la resistencia evasiva que opusieron el Sr. Alcaide y Llavero Mayor á las sugestiones que les hicieron para que manifestasen entradas ocultas que envolviesen las que yo defendía ó les facilitasen penetrar en la habitación de las Reales Personas, burlando mi vigilancia; así como que los que se encontraron de servicio dentro del cuarto contribuyeron al mismo fin, cerrando puertas hasta con peligro de sus vidas. En cuya virtud, para conocimiento de V. E. y efectos que pueda estimar convenientes, tengo el honor de incluir la adjunta relación de los que, según los conocimientos que adquirí

2008 Ministerio de Cultura

entonces y he ratificado posteriormente, se encontraban de servicio y están en el caso indicado. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 10 de Octubre de 1841.—*Excmo. Sr.*—Domingo Dulce.—*Excmo. Sr. D. Agustín Argüelles,* Tutor de S. M. y A.»

La lista que acompañaba comprendía los sujetos siguientes: 1.° D. Francisco de Cáceres, alcaide de Palacio.—2.° Don Martín Platell, ujier de Cámara.—3.° Julián Ortega, mozo de oficio de la Furriela.—4.° Juan Fernández, del mismo oficio.—5.° José Acaso, empleado del guardarropa.—6.° Miguel Fernando, del mismo oficio.—7.° Rafael Martínez, empleado en la Real tapicería.—8.° Pedro Molina, mozo de recados y celador.—9.° Francisco Audet, del mismo oficio.—10.° D. Manuel N., llavero mayor. Entre los criados del cuarto de Su Majestad, Dulce certificó también que se hallaba aquella noche el de la señora condesa de Mina.

Respecto á los individuos del cuerpo de Alabarderos, él mismo, que en el cuerpo era teniente y comandante en la escala general del Ejército, fué ascendido á coronel; su sargento primero, D. Santiago Barrientos, ascendió á teniente coronel, y entre los demás individuos se distribuyeron, además de condecorarlos con la cruz de San Fernando, 18.000 rs., saliendo cada uno á 947 rs. y 12 maravedís. En este reparto entraron los que desempeñaron el papel de cabos interinos, D. Tomás Zapata y D. José Díaz, y los guardias D. Vicente Misis, don Mariano López, D. Francisco Taurán, D. Jaime Armengol, D. Manuel Fernández, D. Benito Fernández, D. Juan Díaz, D. Francisco Armetis, D. Antonio Ramírez, D. Fernando de Mora, D. Santiago Fernández, D. Felipe Piquero, D. Pablo Sanfrutos, D. Francisco Villar, D. José Contreras, D. Eugenio Pérez y D. José Alba. A Dulce y Barrientos se les regalaron espadas de honor, y habiendo quedado excluído de toda gracia el guardia D. José Magdaleno, subteniente graduado de Infantería, el 12 presentó una instancia alegando «que, hallándose de centinela en la galería de Palacio, y al oir la alga-

2008 Ministerio de Cultura

zara y griterío de los sublevados, trató de replegar el cuerpo de guardia, que estaba al extremo de ella; pero no pudo llegar, porque los sublevados rebasaban ya la meseta principal haciendo fuego; que tratando de retirarse hacia la puerta que sale á la escalera de damas, le hicieron prisionero; que á las dos de la mañana fué conducido á la presencia del brigadier Pezuela y del teniente coronel de la Princesa con otros varios oficiales, los que lleváronlo á la puerta de la Sala de Armas, donde se hallaba el general León, el cual le dijo llamase á su comandante de la guardia, para que saliese á parlamento; mas no respondiendo nadie, le quiso obligar dicho general á que se pusiese al frente de la puerta, mandando á un corneta tocar á Parlamento; y advirtiéndole Magdaleno al teniente coronel que no tenía gracia quedase muerto de una descarga, repuso el general León que no importaba, pues tenía que ser fusilado á la mañana con los que se hallaban dentro; pero viendo que era infructuoso el que respondiesen, aunque el que representa oyó al teniente coronel sargento mayor, D. Santiago Barrientos, que le mandaba apartarse, le preguntaron si había mucha fuerza, á lo que le dijo que sería regular estuviese toda la compañía, pues tenía orden de venir á Palacio, como lo había hecho las noches anteriores; y preguntado si tenían municiones, le contestó que hacía cuatro días que habían conducido á aquella misma sala cuatro cajones de cartuchos; y entrando entre ellos en conferencia, desistieron de hacer más fuerza y se fueron desfilando al piso bajo. Magdaleno fué entregado al oficial que mandaba la fuerza que ocupaba la escalera principal y galería, y éste lo tuvo preso y arrinconado hasta las cinco y media de la mañana que le volvieron su armamento.» Después de esta declaración, Magdaleno fué agraciado con la efectividad y la cruz de San Fernando.

No se tiene noticia de ningún otro alabardero que fuera víctima de su celo en medio de la refriega; pero en el expediente de los sucesos del 7 de Octubre, en el Archivo de la Real Casa se halla la minuta de la comunicación pasada en la

2008 Ministerio de Cultura

mañana del día 8 por la Intendencia al coronel del regimiento de infantería de la Princesa, en que le decía: «En el cuarto de los celadores de este Real Palacio, inmediato á la puerta del Príncipe, se hallan dos hombres heridos y uno muerto, pertenecientes al regimiento del mando de V. I. Urge retirarlos, por ser conveniente para el alivio de los heridos y no poder permanecer el muerto en lugar tan reducido.»

Respecto á las demás víctimas del desastre, escrita está la historia é impresos hasta los procesos que se formaron. Las causas de los generales León y Concha las sentenció el consejo de guerra que presidió el general D. Dionisio Capar. En la del brigadier Norzagaray se hizo constar su edad, de treinta y dos años, su patria, San Sebastián, y las dos cruces de San Fernando que esmaltaban su pecho, como certificados de su valor. En la del brigadier Quiroga, de treinta y siete años, se enumeraban los combates en que había hecho famoso su nombre. En las del personal palatino figuraban el marqués de Tovar, el conde de Requena, de veintiún años, y las camaristas D.ª Carmen Machín y D.ª Rosa Fidalgo. A otro de los gentiles hombres, al marqués de Vallehermoso, detenido por el general Iriarte, se le sobreseyó la causa, así como á Aspiroz. En la del teniente coronel de la Princesa, Nouvilas, el comandante Lersundi y el teniente Boria, se les condenó á ser pasados por las armas, sentencia que sólo se cumplió en el último. De los dos Fulgosio, D. Dámaso y D. José, el primero fué sentenciado á muerte y el segundo á privación de empleo. Marchesi fué condenado á ser pasado por las armas, lo mismo que Pezuela y el gentilhombre de la Cámara, Sánchez Torres. A San Carlos se le privó de empleo, y á Córdova, por prófugo, á pesar de sus cruces laureadas, se le dió de baja en el Ejército. Montes de Oca, Borso di Carminati y otros pagaron en sus provincias con la vida la rebeldía contra el Regente. Nunca se vertió tanta sangre y tan ilustre, bajo formas legales, y con todo, los fanáticos de Espartero no se daban por satisfechos. Hasta un banquete íntimo se celebró en Madrid, creyendo que

2008 Ministerio de Cultura

el verdugo podría hacer una presa más de una gran dama, cuando el Corregidor de la provincia de Guipúzcoa, el 31 de Octubre se dirigió al Intendente Los Heros, manifestándole que en cumplimiento de los deseos del Tutor Argüelles, la marquesa de Santa Cruz, que, juntamente con otras personas que habían tomado parte en la insurrección, huía en una lancha desde Bilbao, apresada en la costa, había sido conducida á aquella ciudad. Corriendo la posta hubo que mandar órdenes para que no se hiciera con ella ninguna atrocidad, y, en efecto, fué puesta en libertad, pero no su hijo, que quedó preso en el castillo de la plaza guipuzcoana.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN,

De la Real Academia de la Historia.

2008 Ministerio de Cultura

LOS ESCRITORES EXTRANJEROS EN LOS ASUNTOS ESPAÑOLES

NOTAS

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

Hace muchos años, más de veinte, que llegó á mis manos uno de tantos libros, de condición meramente industrial bajo apariencias científicas, con tanta frecuencia salidos de las prensas de París, y sin discernimiento acogidos con general admiración aquende los Pirineos. Aparecía el libro lujosamente editado, con profusión de ilustraciones y bella encuadernación sugestiva, que producía gran efecto, y que en los escaparates de las librerías llamaba la atención de las gentes.

Tenía por título el de *La Civilisation des Arabes;* y como para mí ha sido siempre este linaje de estudios materia predilecta, aunque el nombre del Dr. Gustavo Le-Bon, autor del libro, carecía de consagración en el asunto, no por ello dejé ansioso de recorrer las páginas de aquella obra, con el deseo de aprender algo de nuevo en lo mucho que desconocía y sigo desconociendo, y de ver cómo juzgaba el Dr. Le-Bon las producciones artísticas, por lo menos, de los musulmanes españoles, que eran los que más directamente me interesaban y continúan interesándome.

Desde luego advertí, por los grabados intercalados en el texto, que no le eran al autor desconocidos los trabajos y las publicaciones que habían tratado en España de los monumentos hispano-mahometanos, ó siquier arábigo-españoles, pues

2008 Ministerio de Cultura

aparecían reproducidas en él láminas de diversas obras, tales como la magna de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, editada en sus últimos tiempos por D. José Gil Dorregaray; la del *Museo Español de Antigüedades*, que publicaba el mismo bajo la dirección de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y entre otras, hasta una firmada por mí, para mis modestas *Inscripciones arábigas de Córdoba*, cuya primera edición lleva la fecha de 1879.

Leí afanoso el texto, regocijándome de antemano con la idea de que, á la postre, nuestra labor, es decir, la labor de los escritores españoles, había sido apreciada allende los Pirineos, y no era, gracias á Dios, estéril en el mundo científico; pues al reproducir las láminas de aquellas publicaciones indicadas, sin respeto á los derechos de la propiedad artística y literaria, por las leyes garantidos,—seguramente el Dr. Gustavo Le-Bon había aceptado y hecho suyas, por el convencimiento, las conclusiones obtenidas y expuestas con respecto al Arte hispano-mahometano por los autores españoles á quienes aludo.

Fallidas resultaron mis esperanzas, como mis ilusiones y mi regocijo duraron poco. El autor de *La Civilisation des Arabes*, si había escogido, merodeando, las láminas que tuvo por conveniente para su objeto, no se tomó siquiera la molestia de pasar la vista por los trabajos á que servían de ilustración aquéllas, no pareciendo sino que la última palabra en la materia la había dicho en su *Essai sur l'architecture des Arabes et des Maures en Espagne, en Sicile et en Barbarie* el ilustre Girault de Prangey, que fué, en rigor de verdad, quien, al par de Gailhabaud, despertó con marcados dejos de romanticismo, la afición entre nosotros al estudio de los monumentos hispano-mahometanos, ya, no obstante, inaugurado respecto de la Alhambra, al publicar los *Monumentos árabes de España* la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando.

Letra muerta, labor absolutamente estéril, *vox clamantis in deserto*—por decirlo con mayor claridad,—había sido todo cuanto hicieron los españoles, con el noble y generoso anhelo

2008 Ministerio de Cultura

de organizar y sistematizar en el orden científico los estudios á que particularmente me refiero, desde 1841 hasta 1884, que es la fecha con que la acreditada casa editorial de Firmin-Didot lanzó en París á la publicidad la obra del Dr. Le-Bon, que examinaba. Desdeñosamente, y como con el pie, el escritor francés apartaba de sí, cual fárrago inútil y despreciable, la balumba de lo discurrido, entre otros, por los Caveda, los Madrazo, los Lafuente y Alcántara, los Saavedra, los Riaño, los Contreras, los Oliver y Hurtado y algunos más, y no me cito á mí propio, por lo insignificante de mi persona y el escaso valor de mis trabajos. Ni siquiera consignaba nombre alguno. Y ¿para qué? ¿No estamos todos convencidos de que París es el cerebro del mundo? ¿Quién conoce á estos españoles, cuyas obras no han cruzado los Pirineos, ó que si lo han conseguido, cuando más, y á lo sumo, llenas de polvo figuran para *in aeternum* en los anaqueles de alguna librería, en los estantes de alguna biblioteca ó en alguno de los Catálogos, bien interesantes por cierto, del reputado «buchhändler und antiquar» de Leipzig, Karl W. Hiersemann, si á tanto llega su fortuna?

Porque, no hay que darle vueltas: los españoles hemos logrado en el mundo nombre como artistas, á pesar de lo que dice Unamuno; pero no en todas las Bellas Artes, sino solamente en la Pintura y en la Literatura, y en ésta con especialidad, en la novela por excepción con Cervantes, y en la dramática con Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina y los demás maestros del teatro clásico. Con la Pintura y por la Pintura triunfamos todavía en las Exposiciones internacionales y universales, y obtenemos cierta consideración respetuosa por parte de los extranjeros; con la dramática moderna son conocidos, según dicen, Benavente, Dicenta y los hermanos Quintero en Italia y nuestro gran Echegaray y Guimerá en otras partes de Europa y de América, y con la novela, nuestro incomparable Pérez Galdós y algunos otros como Palacio Valdés y el ilustre Blasco Ibáñez, han merecido los honores de la traducción en diversos idiomas.

2008 Ministerio de Cultura

Pero ¿los demás?... ¿Los que se han dedicado al cultivo de las ciencias históricas ó literarias, á las médicas ó exactas, á las geográficas ó físicas ó naturales?... Esos, gracias que sean por sus obras conocidos de media docena de personas en España. Fuera de nuestro país, ni interesan, ni tienen reputación, ni nadie sabe que siquiera existen. Ahí están, para demostrarlo, los catálogos que nos remiten los libreros de Francia y de Alemania, en los cuales catálogos, por acaso figura el nombre de tal cual español contemporáneo. También aquí, entre nosotros mismos, viene á ocurrir, con corta diferencia, con nuestros escritores casi lo mismo que en el extranjero. Podrán la amistad ó la bienquerencia de un periodista, discernir en las columnas de un diario á cualquiera de los dichos escritores título de sabio, de eximio, de erudito, dedicándole un artículo ó un suelto rimbombante y encomiástico; pero entre los que se consagran por amor al arte á dirigir la opinión doctoralmente, decidiendo desde la cúspide de su intelectualidad sublime acerca de todo, no faltarán ni quienes, desfigurando lo castizo del idioma castellano, escribiendo en vergonzosa gali-parla telegráfica, que á veces Mariano de Cavia ha flagelado, y echándoselas de críticos profundos, califiquen de *amazacotada* la prosa rítmica, genuinamente española y ya olvidada, por creerlo así honradamente, sin duda, ni quienes, desconociendo ó desfigurando á sabiendas la verdad de los hechos, al mismo tiempo que, con ofensa de la dicha verdad y entre crispaciones pudorosas de sectarios, lancen á los cuatro vientos, *urbi et orbe*, intolerable calumnia, por sí y ante sí den patente de sabios, ó pretendan, míseros, sin entenderlo, y con malévola intención y supina torpeza, despojar de una plumada del prestigio que han gozado y gozan, á obras y nombres universalmente consagrados.

Digo ésto, porque á las mientes me acude el recuerdo de cierto suelto, con honores de artículo, casi anónimo, pues está firmado sólo con las iniciales *C. R.*—que no sé á qué superintelectual correspondan, y perdóneseme la ignorancia,—el cual

2008 Ministerio de Cultura

suelto, insidioso, malévolo y pedantesco, fué acogido en las columnas del diario republicano *El País* del lunes 11 de Agosto de 1902, y lleva el título de *Diez y seis años de literatura*. Flagelábase en él despiadadamente á D. Rafael Altamira con motivo de un estudio de este escritor: *La Literatura de la Regencia*, publicado en la revista *Nuestro Tiempo;* y como el señor Altamira hubiese en él hablado, como depasada, «del apoyo que los reyes y los gobiernos pueden procurar á la literatura y á los literatos»,—el crítico *C. R.* declara que tal idea «no puede ser más absurda», según, á su superior criterio, «la experiencia lo demuestra».

«Ahí está—dice en comprobación—la *Literatura* del difunto Amador de los Ríos, *verdadero adefesio nacional, lleno de errores históricos y críticos, que costó á Doña Isabel II cinco mil pesetas por volumen;* y si Amador de los Ríos no hubiera fallecido, los volúmenes se hubieran prolongado hasta sabe Dios cuándo, porque en los siete de que aquella obra se compone, su autor no llegó más que á la época de los Reyes Católicos.» «Mucho más vale—concluye doctoralmente—la obra del norteamericano Jorge Tiknor (sic) traducida, y mejorada por Gayangos, que no costó ni un solo céntimo á ningún gobierno.»

Claro es que de todo ésto nadie hizo caso, naturalmente, y menos yo, hijo de la víctima, aunque me dolió la calumnia, y solicité de ella reparación pública, restituyendo los hechos, que fueron también en la rectificación alterados; pero prescindiendo del juicio del supercrítico; de que en ese *adefesio nacional, lleno de errores históricos y críticos*, se han amamantado varias generaciones y se nutrió el insigne Menéndez y Pelayo, entre otros muchos; de que en Europa y América obtuvo de críticos, no tan intelectuales como el de *El País*—y en cuyo número figuraba precisamente el mismo Ticknor,—los elogios más cumplidos y lisonjeros, muchos de los cuales conservo en cartas y periódicos de entonces; prescindiendo de que, por enfermedad, renunció el autor en 1867—si no estoy trascor-

2008 Ministerio de Cultura

dado en la fecha,—á la subvención con que ayudaba á la publicación, no doña Isabel II, sino el Gobierno, y que era de mucho menos de 5.000 pesetas por volumen; prescindiendo de que, por complacer á aquella augusta Señora para que la obra se publicase en España, rescindió el autor, no sin quebranto de sus intereses, el contrato hecho con cierto editor en París, y prescindiendo, por último, de toda controversia innecesaria,—lo que resulta es que la benevolencia ó la malquerencia de un periodista, dan y quitan patente de sabiduría á quien se les ocurre y sin apelación posible, aun tratándose de nombres y de obras consagrados por su virtualidad dentro y fuera de España.

Y si tal ocurre aquí entre nosotros, donde los escritores que no cultivan el género dramático ó la novela, no sólo no son leídos, sino que parece negárseles en redondo la condición de autores, según se desprende del título que ostenta la próspera Sociedad de los dramáticos, llamada, con exclusión absoluta de los demás, *Sociedad de Autores*, ¿cómo extrañar que fuera de nuestro país ni se les lea, ni siquiera se les mencione, mirándoles con despectivo menosprecio? Ello es lo natural, después de todo, y no hay en rigor razón justificada para quejarse del altanero desdén de los escritores extraños,—quienes suelen aprovecharse de la labor hecha por los españoles dándola como propia, cuando aquí son capaces de desdeñar ciertos superhombres, desde San Isidoro hasta el mismo P. Flórez, pasando por Cervantes...

Mas, á pesar de todo, el proceder del Dr. Gustavo Le-Bon en su libro, y el perfecto y absoluto desconocimiento que en su obra se advierte en orden á los trabajos hechos en España respecto de los monumentos muslímicos desde 1841 á 1884, produjéronme hondo sentimiento, no exento de indignación, la cual movió mi pluma, y con la cortesía que impone en todo trance la educación literaria—que es griego para muchos críticos,—procuré demostrar, y aun creo lo conseguí, que el Doctor memorado, por muy Doctor que fuese, no conocía el asunto

2008 Ministerio de Cultura

en la parte relativa á nuestra Patria, siendo lo más probable le aconteciera lo propio en las otras partes del libro. Era y es ésta, una obra de carácter meramente industrial, compuesta de elementos allegadizos, hecha para atraer por el título y las ilustraciones, pero nada más; y así su autor hubo de reconocerlo y confesarlo años después á cierto amigo mío que en París le habló y le dió á conocer el artículo que escribí con el título de *Los arqueólogos españoles en la obra «Civilisation des Arabes», del Dr. Gustavo Le-Bon,* y publicó la *Revista de España* en el tomo XCIX, que corresponde al propio año de 1884 (páginas 209 á 229).

Aunque eran grandes la autoridad y la circulación de la indicada *Revista*, la obra, por ser extranjera, adquirió tal importancia en España, como para que, como negocio editorial, una casa de Barcelona—creo que la de Montaner y Simón, si no estoy equivocado,—puesta de acuerdo con la de Firmin-Didot, publicase del libro elegante edición española, en la misma forma y con los mismos grabados que la francesa, difundiendo así todos los errores del Dr. Gustavo Le-Bon, que eran recibidos como verdades axiomáticas por la generalidad de quienes, ó no se habían nunca dedicado á tal linaje de estudios, ó tenían acerca de ellos superficiales conocimientos. Y como tales cosas las decía un extranjero, quien, por serlo, debía saberlas á fondo, y mucho más y mejor que nosotros los mismos españoles,—cual libro de consulta quedó la obra, y de vez en cuando, si alguien tiene precisión de hablar de estas materias, salen á relucir las lucubraciones del Doctor, como si procedieran de los Santos Evangelios.

Y como, por punto general, según ya he dicho, lo que en España se escribe de estas cosas, ó no llega al extranjero, ó si logra tal fortuna, no es leído, y si logra serlo, es mirado con menosprecio y despectivamente por aquellos superhombres, que no por ello dejan de aprovecharlo, dándolo como propio,—el trabajo nuestro es desconocido, y se continúa importando de allende los Pirineos, con las modas y aun con las costumbres, las ideas

2008 Ministerio de Cultura

y las enseñanzas relativas á nuestra Historia, á nuestra Literatura y nuestras Artes, viéndonos precisados á bajar la cabeza y á hacer signos y protestas de admiración y de asombro, cada vez que se propala una necedad, una vulgaridad ó un error, sólo porque lo dijeron escritores que no nacieron en España, y en idioma que no es el nuestro.

Es verdad que los españoles hemos tardado más tiempo que los franceses, pongo por caso, en darnos cuenta de lo que hemos sido y somos en todos terrenos; que por causas y razones de la una ó de la otra especie, entre nosotros no ha sido posible nunca sino míseramente acometer cierta clase de empresas literarias, en las cuales todo son trabas y dificultades; que ha predominado y predomina el espíritu de lo sensual y afectivo sobre lo reflexivo y lo intelectual; que jamás consiguieron, consiguen y aun puede predecirse que conseguirán ni el áura ni los provechos que los autores de obras del *género chico,* aplaudidas á rabiar en los teatros, los que se consagran á otro orden de tareas literarias, quienes arrastran precaria existencia por ello; que para tal índole de tareas no se encuentra un editor por un ojo de la cara, ni aun por los dos, si se ofrecen, y en caso contrario, como el éxito mercantil de la publicación es por extremo dudoso, los derechos del autor casi no llegan al valor de las patatas; que entre el nombre liso y llano de un Pérez ó un Fernández ó un García (cuyos trabajos hayan podido adquirir cierta notoriedad entre cuatro personas, y eso, gracias á los amigos que por acaso encuentra en la prensa), y el nombre más ó menos revesado y resonante de un escritor extranjero, no hay vacilación posible, llevándose de calle éste todas las ventajas, y quedando aquél, por mucho que sepa, viendo cómo su labor ni produce ni sirve para nada...

Así, no es para extrañar, ni mucho menos, que continuemos amarrados al carro triunfal del extranjerismo, y que, bajo esta perennal tutela, no osemos hacer en España otra cosa que bajar la cabeza, dolidos de la brutalidad de los hechos, y condenados á no ser nunca mayores de edad, á no pensar por nos-

2008 Ministerio de Cultura

otros mismos, á carecer de personalidad, y á buscar por todos los medios los caminos que, aun convirtiendo en industria la labor literaria, hayan de proporcionar algún alivio para sobrellevar las imperiosas rudezas de la vida, ya que tan difícil es ésta en los tiempos actuales.

Quitáronnos unos, ó pretendieron quitarnos, la nacionalidad de nuestro régimen municipal durante la Edad Media, haciéndole derivación y copia de las comunas en Francia; propalaron otros, que el resurgimiento de la cultura española en la Edad memorada, debido fué á la intervención frecuentísima de los aventureros de todas las naciones, con el nombre genérico de *francos* establecidos en España; otros, afirmaron que de los triunfos y progresos de la Reconquista cristiana, somos deudores á los aventureros de ultrapuertos, quienes nos enseñaron el arte de la guerra y en él nos adiestraron; recientemente, se dice que nuestras catedrales y nuestros monumentos de los tiempos medioevales, fueron erigidos por artistas extranjeros, y nada tienen por consiguiente de españoles; y de este modo, en labor constante, nos despojan impunemente de cuanto poseemos y podríamos estimar de característico, dejándonos convertidos poco menos que en salvajes... ¿Qué otra cosa, si no, ha querido significar la algarada promovida por el fusilamiento del desdichado Ferrer, decretado por los tribunales con arreglo á las leyes?...

El ejemplo del Dr. Le-Bon, no es el único, ciertamente, que podría ser alegado. No ha mucho que el docto escritor inglés Mr. Ch. Eugenio Schmidt, con el intento de vulgarizar en su patria, sin duda, el conocimiento de nuestra historia artística, daba á la prensa en Londres muy bien presentadas monografías, que en 1902 y 1903 traducía y adaptaba al francés y publicaba en igual forma Mr. Henry Peyre, con el título de *Les Villes d'Art célèbres,* con lo cual las ponía en circulación extendiendo por todos los países latinos el conocimiento de la obra inglesa, que es, en realidad, un primor tipográfico en ambos idiomas.

2008 Ministerio de Cultura

Mr. Schmidt conoce la labor hecha por los escritores españoles, y se aprovecha de ella, aunque, naturalmente, sin citarlos, como generalmente no cita á nadie. Córdoba y Granada son las dos primeras ciudades que examina en una de las citadas monografías, y Sevilla es la otra. Para él, ni los monumentos romanos ni los cristianos, antes y después de la Reconquista, ofrecen nada en Andalucía de notable. Y si bien esto puede admitirse como cierto en determinado sentido con relación al período romano y aun al cristiano desde 1236,—prescindiendo de la parte que en la interpretación y adaptación del arte clásico tomó el espíritu nacional, y de la que le corresponde en los estilos ojival y del Renacimiento,—no lo es tanto por lo que hace al período visigodo, durante el cual hemos convenido los españoles en reconocer la existencia de un arte característico, que de nacional podría, en rigor, recibir el nombre.

«Quant à l'art arabe—dice el traductor, interpretando, sin duda, los entusiasmos del original,—c'est sur la terre espagnole qu'il a fait pousser sa plus exquise floraison, et jamais jusqu'à présent il ne s'est présenté ni en Afrique ni en Asie sous un jour aussi caractéristique et aussi éclatant que dans les villes d'Andalousie.» No ha sido siempre ésta, sin embargo, la opinión de los escritores extranjeros; y fácil es de comprender, por mucho que lisonjee semejante afirmación nuestro amor propio nacional, que no es dable admitirla en absoluto, bastando para ello tener en cuenta que los dominios de los musulmanes en la Península Ibérica, á pesar de su independencia política respecto de los países orientales y africanos, ni pueden ser históricamente conceptuados sino como derivación de éstos, ni la cultura hispano-mahometana pudo en consecuencia nutrirse, ni se nutrió en realidad, como de madre legítima, sino de las naturales y continuas influencias del Oriente, lo cual ni contradice ni impide que, así como en las esferas literarias, según observa el doctísimo Dozy, los escritores hispano-muslimes tomaron de los españoles el espiritualismo que les distingue y caracteriza, así también es fuerza reconocer

2008 Ministerio de Cultura

que en las esferas artísticas no dejaron de influir los españoles en todo tiempo, lo cual explica, por modo satisfactorio, la singularidad del arte hispano-mahometano, que es la que da ocasión y motivo á Mr. Schmidt para expresarse en los términos de la traducción copiados.

Por desgracia, este escritor—que ya digo, conoce y utiliza en mucha parte las obras de los españoles, aunque sin haberlas profundizado ni citarlas, cual veremos,—cae en las mismas genéricas aberraciones que todos los extraños cuando hablan de nuestro país, mostrándose despectivo en grado sumo para con nosotros. Para él, los «50.000 habitantes [de Córdoba, por ejemplo], no sabían casi nada de sus pasadas glorias», «*si des touristes ne venaient leur ouvrir les yeux, tout en fournissant la subsistance nécessaire à de nombreux hôteliers, guides et mediants.*» ¡Pobres de nosotros si no hubiera sido por los *turistas!* Seguiríamos creyendo que fué Córdoba rescatada por San Fernando en 1236 y no en 1235, según Mr. Schmidt consigna, rectificando así los documentos! Gracias á los hosteleros, á los guías y á los mendigos, que han difundido entre nosotros las enseñanzas aprendidas por ellos de los *turistas,* podemos saber siquiera alguna cosa. Sin ésto, ¿qué sería de nosotros?

¿Por dónde, sino por mediación de los *turistas*, personas todas de superiores conocimientos, y por la de Mr. Schmidt especialmente, hubiéramos venido nunca en el de que «maintenant, cette vaste province (Andalucía) au sol de laquelle il ne manque que de l'eau pour produire, comme à l'origine, une intense végétation et nourrir des millons de travailleurs, *ne sert en grande partie que de pâturage aux* indispensables *taureaux* de nuestras características *corridas?*» ¿Cómo nos habríamos enterado de que «de rares villes y sont dispersées»; de que «çà et là une maison passée à la chaux, tranche sur le verger»; de que «puis la plaine continue à se derouler *vide et chauve*»; de que no hay árboles sino en la proximidad de las casas, ni campos cultivados sino en contacto con el agua de los caseríos diseminados, por cuya razón ya no es aquél el paraíso del

2008 Ministerio de Cultura

tiempo de los árabes, causando, en consecuencia, Andalucía, «une sensation triste et déprimente?...»

Tales y otras muchas cosas por el estilo, no las podemos saber los españoles si no nos la dicen los *turistas* y los escritores extranjeros, de quienes es fuerza aprender que semejante desolación de Andalucía, aunque muchos viajeros la achacan al fanatismo de los conquistadores cristianos, «dont la main brutale aurait anèanti toute l'ouvre des Infidèles», es sólo consecuencia de la emigración de los árabes, del poco interés que los granjeros árabes tenían bajo la dominación cristiana, y del descubrimiento de América... Mr. Schmidt no cree en el fanatismo de los conquistadores cristianos, y hace bien; reconoce en ellos *cierta tolerancia*, y afirma, en el tomo de *Sevilla*, que los primeros reyes cristianos (de los que rescataron Andalucía) estaban muy alejados del fanatismo, que es el fantasma que hasta hoy nos persigue en Europa, añadiendo doctoralmente que estos reyes «ils étaient même *par leur genre de vie, plutôt des sultanes orientaux que de princes d'Occident.*» «*Ils avaient* —dice,—*un harém*... construisaient des palais dans le stile mauresque, entretenaient les meilleures rélations avec leurs voisins mahométans *et parlaient aussi couramment l'arabe que le castillan.*»

Algo hay de verdad en esto de las costumbres orientales de ciertos y determinados reyes de León y de Castilla; pero no tanto ni tan en general como asegura, dejándose llevar de la fantasía en un país romántico como el nuestro. La pícara fantasía, que le ciega y le hace olvidar las cosas, tanto como para decir, en el indicado tomo de *Sevilla* (pág. 6), que «Mahomet Ben Alla» fué el fundador del reino de Sevilla, cuando el nombre de aquel régulo era el de Abú-l-Cásim Mohámmad-ben-Ismaîl; que su dinastía era la «des Abbassides», en lugar de Abbadíes ó Abbaditas; que Al-Môtamid fué el sucesor de «Mahomet», en lugar de Al-Môtadhid; que el hijo de éste fué Motamid II, cuando no hubo más que uno; que en la batalla de Zalaca (1086) combatieron «les deux héros nationaux de

2008 Ministerio de Cultura

l'Espagne, Alvar Fáñez et Rodrigo de Vivar l'illustre Cid»; que en las Navas de Tolosa triunfó Alfonso VIII, «du roi de Sèville», y otras lindezas de igual fuste.

Y como no faltará entre nosotros quien, porque esto diga un extranjero, crea de buena fe que es cierto, —conviene puntualizarlo á fin de que se sepa de qué manera aderezan nuestra Historia y todo cuanto á nosotros se refiere los maestrazos que las naciones extranjeras nos envían con frecuencia. Así, pues, si en el tomo de *Sevilla* escribe estos disparates, en el de *Córdoba* y *Granada* nos enseña que Fernando III conquistó Córdoba *del poder del Califato* en 1235 (pág. 6); que Al-Manzor empleó los materiales de las iglesias por él destruídas en el N. de España en la construcción de las ocho naves con que amplió la Mezquita de Córdoba (págs. 19 y 20); que la totalidad de este templo era de mosaico, y que los cristianos le blanquearon (pág. 13); da á las columnas del mismo la procedencia, no comprobada ni necesaria, que los escritores árabes atribuyen á las del incomparable *Alcázar* labrado por Abd-er-Rahman III en *Medina-Az-Zahrá*, hoy *Córdoba la Vieja* (pág. 13 citada); que cada soberano muslime añadía columnas á la indicada mezquita (pág. 23); que es un *sarcófago* la pila que el sultán Mohámmad III mandó labrar para su *Alcázar* de la Alhambra (pág. 85), la cual fué hallada en los adarbes de aquella fortaleza, y se conserva, por fortuna, en uno de los salones del Palacio de los Ab-Ahmares, no olvidando, como cosa rara y típica en los musulmanes y desconocida por todos, la «substance» del sistema constructivo de *tapiería* (pág. 10), que en sus *Ethimologías* describe ya San Isidoro (1).

(1) Lib. XV, cap. IX. *De munitionibus*, 5: «*Formatum*, sive *formatium*, *in Africa vel Hispania* PARIETES DE TERRA APPELLANT, quoniam in *forma* circumdatis duabus utrinque tabulis inferciuntur verius quam struuntur. Aevis durant incorrupti, ventis, ignibus, omni caemento fortiores.» El comentarista escribe: «*Formatum sive formatium*. E. lib. XXXV, cap. 14, Pilinii, qui emendandus est ex hoc loco Isidori.» «Retinemus nos hodie dem nomen, nam formatium Hispani *Hormigon* dicimus.»

2008 Ministerio de Cultura

Es verdaderamente de sentir que un escritor que ha consultado trabajos españoles, y que no carece de criterio en ocasiones, diga tales errores, los cuales se difunden luego, y como artículo de fe toman muchos de los nuestros. De Córdoba, por ejemplo, asegura formalmente que los cristianos conquistadores se contentaron con «acomodarse en los edificios árabes» (pág. 4 del tomo de *Sevilla*); pero en la antigua corte de Al-Môtamid aconteció, según él, de modo muy distinto, pues «la plupart des édifices... furent élevés sous la domination chrétienne». Reconociendo, al fin, la existencia del *estilo mudejar*—que fué el primero en clasificar y denominar de este modo mi señor Padre, y que la gran mayoría de los escritores extranjeros y no pocos españoles continúan, con error, apellidando «mauresque» ó *morisco*, que es cosa distinta,—al asentar lo copiado, agrega Mr. Schmidt: «quoique l'esprit des Arabes INFLUENÇAT encore très vivement les architectes et les constructions, *comme on s'en peut convaincre à l'Alcázar*, à la *Casa de Pilatos et dans bien d'autres bâtiments particuliers*».

No es obstáculo, sin embargo, tal afirmación, para que más adelante, en el mismo libro (pág. 22), pretenda explicar la razón del porqué fué utilizado el estilo mudejar por los conquistadores: «celà resulte principalement de ce que *les conquérants étaient de rudes soldats qui ne compranient* RIEN *aux arts de la paix*»; de donde viene á inferirse que lo de la influencia del espíritu de los árabes, reconocida anteriormente, es idea no digerida ni comprendida en sus consecuencias. Por esta razón, porque no ha comprendido, como otros muchos, lo que es el estilo mudejar,—cuya existencia repetidas veces confiesa en ambas monografías,—declara de categórica manera, en una de ellas, que dicho estilo «ne se distingue toutefois du style arabe pur, que dans la fabrication de quelques objets secundaires, dans celle des armes, par exemple» (pág. 26 del tomo de *Córdoba* y *Granada*).

El lector, pues, queda perplejo y sin saber lo que son el estilo mudejar y el «estilo árabe puro». Y no puede saberlo, por

2008 Ministerio de Cultura

cuanto, á la pág. 2 de la misma monografía, dice que «les plus célèbres (edificios) qu'ait jamais produits la civilisation arabe» son el *Alcázar* de Sevilla y la *Casa de Pilatos* de la propia ciudad; en la 4 de la de *Sevilla*, que entre los edificios construídos durante la dominación cristiana, y en los que resplandece «l'esprit des Arabes», figuran el *Alcázar*, la *Casa de Pilatos*, «et bien d'autres batimênts particuliers»; en la 8, que el dicho *Alcázar* fué edificado bajo la dominación cristiana, siendo pocas las piezas que quedan del tiempo de los árabes», entre las cuales, á la pág. 26, incluye la *Sala de Justicia*, que declara ser del «palacio primitivo»; que los patios y las salas del memorado monumento «pueden competir con las más bellas de la Alhambra» (pág. 8), y en la 23, que en tiempo del rey Don Pedro fué labrada la mayor parte del *Alcázar* con los artistas que le fueron enviados de Granada, como ya dijo Morgado...

Estas apreciaciones indecisas dan perfecta idea de lo que Mr. Schmidt conoce el arte hispano-mahometano y el estilo mudejar, aun con haber tenido á la vista obras españolas. No es así de extrañar que repute inferior el estilo del Califato al granadino, que es decadente, resolviendo que en cuanto á la división de los estilos ó períodos de aquel arte *(Califato, Mauritano* y *Granadino*, que es anticuada é inexacta), no se puede trazar una línea divisoria «car les types de chaque période distincte se retrouvent unis dans les deux autres» (págs. 24 y 25 de *Córdoba* y *Granada*), lo cual no es cierto. Tampoco es para extrañar que, mientras al pie del fotograbado de la *Capilla de Villaviciosa* en la Catedral de Córdoba (pág. 13), consigna con la tradición que apadrinó D. Pedro de Madrazo, que es la *maksoura*, en la 27 reconozca es labor mudejar, *et sic de coeteris*.

He citado este autor, porque sus libros han caído, por casualidad, últimamente en mis manos, y por las consecuencias lamentables que puede producir entre nuestros escritores, muchos de quienes, deseando sin duda y de buena fe instruirse respecto de lo que no conocen, ó personalmente no han estudiado, acudirán

2008 Ministerio de Cultura

por acaso á Mr. Schmidt para que les enseñe las peregrinidades mencionadas, en cuyo número se me había olvidado incluir la de que los «deux périodes romaine et chrètienne... suivent celle de l'art arabe en Andalousie» (pág. 2 de *Córdoba*); la de que la influencia bizantina en la arquitectura islamita «no es tan fuerte como pudiera creerse» (pág. 25), y, prescindiendo de otras, la de que el arco de herradura «no es bizantino» (pág. 26).

Pero es seguro que desde el año de 1884, fecha de la obra del D. Gustavo Le-Bon, á los de 1902-1903, data de la edición francesa en las monografías de Mr. Schmidt, hay una «foule» de libros publicados allende el Pirineo, los cuales contendrán de fijo juicios y noticias no menos peregrinos y curiosos que los citados libros, escritos con profundo conocimiento de la materia por aquellos *touristes* que, según el autor inglés manifiesta piadosamente, han «ouvert les yeux» á los españoles, enseñándoles tales lindezas, y con ellas la de que entre la Era de la Encarnación y la del César hay de diferencia cuarenta años (pág. 40 del tomo de *Sevilla*).

Menos mal, que estos escritores se contentan con decir semejantes cosas, envolviéndonos en profundo desdén, pero sin zaherirnos ni nombrarnos á los españoles; porque hay otros, como el francés Mr. Paul Groussac, naturalizado en la Argentina y director de la *Bibloteca Nacional*, de Buenos Aires, que no nos desdeña, sino que nos hiere y nos ofende con ridícula pedantería y descortés acrimonia en uno de sus libros: *Un énigme littéraise—Le Don Quichotte d'Avellaneda* (París, 1903). Y aunque ya nuestro Menéndez y Pelayo, con la cortesía que aquel señor no se merece, rebatió sus argumentos estupendos, despreciando sus diatribas, que alcanzan al propio Cervantes, no quiero dejar de consignar que para Mr. Groussac los españoles vivimos con el «*sarcoma* de la presunción y de la rutina», en un «medio de miseria psicológica», no perdonando á nadie de los vivos y de los muertos en sus groseras diatribas. Dios se lo pague, como á todos los que nos tienen en tanto, y nos vie-

2008 Ministerio de Cultura

nen á enseñar, cumpliendo una de las obras de misericordia.

En cambio, hay en la misma Francia hispanistas, como Alfredo Morel-Fatio, á quienes no inspiramos tanto desprecio. Y si bien es verdad que este erudito escritor comenzó de igual manera en el artículo que acerca del *Movimiento historial de España* dió á luz en la *Revue historique* (París, 1877), dirigiendo á muchos escritores españoles, y «á la ciencia histórica española en general, censuras, quizás alguna vez fundadas, pero que son inadmisibles por la forma ofensiva usada en ellas», según decía Mr. Augusto Pécoul en la *Nota* presentada á la Real Academia de la Historia, en Abril del mismo año, y publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*,—hoy ya no piensa, al parecer, de igual modo.

Entre mis papeles encuentro, amarilleado ya por el transcurso de los años, un número del *Messager de Toulouse*, correspondiente al 16 de Diciembre de 1876, y en él, un artículo firmado con las iniciales E. M., el cual lleva en versalitas por cabeza: «*Faculté des Lettres—Cours de Littérature Étrangère.*» Es, más bien que un artículo, un largo suelto, con noticia de las explicaciones dadas en dicha Facultad, por «le savant professeur» M. d'Hugues, en las que éste demostró que en otro tiempo, eran los escritores franceses los que buscaban inspiración en la Literatura española: «Le savant professeur a démontré, par une étude comparée des textes français et espagnols, les larges emprunts que notre littérature à faits à la littérature espagnole et l'influence exercée sur l'art dramatique français par le Théâtre espagnol.»

Con espíritu de justicia, que es muy de agradecer, manifestó M. d'Hugues cómo «aux seizième et dix-septième siècles, la terreur qu'inspirait l'Espagne n'empèchait pas l'admiration qu'on avait pour le génie de cette nation, qu'un de nos poëtes appelle *la mère de l'orgueil*». «C'est le propre d'un peuple dominateur d'imposer aux autres son esprit et son langage.» Todo ésto, de que no éramos los españoles ignorantes, suena bien, sin embargo, en los oídos de quienes hemos venido á tan

2008 Ministerio de Cultura

triste decadencia política, viéndonos no sólo discutidos, sino sentenciados. Al llegar aquí, el articulista escribe:

«Ici, M. d'Hugues a esquissé un tableau étincelant de verve et d'esprit de cette fastueuse société espagnole, dont la société française du grand siècle s'attacha à imiter les mœurs, le langage et les modes.» «Richelieu, ce grand cardinal, aimait et imitait les espagnols, tout en los combattant.» «Un grand nombre de mots espagnols sont restés dans notre langue.» «Balzac et Voitrue son remplis de locucions espagnoles.» «Dans ses manières, comme dans son langage, la cour de France et la haute société n'avaient pas échappé à la *preciosité* de nos voisins d'outre-monts.» «L'Hôtel de Rambouillet, surtout — prosigue,—se nourrissait de cette musique sonore et vide; on ne disait plus: Je vous salue; mais bien: Je vous baise les pieds; on n'appelait plus les viellards que des *barbons.*» «*On imitait les modes de l'Espagne: mantilles, bottes, etc.; on se frisait les moustaches à l'espagnole; le matin on prenait le chocolat, toujours à l'espagnole; on ne lisait plus que des romans de chevalerie espagnole; à tel point qu'il n'y avait presque plus rien de français en France, car l'Espagne débordait par tout.*»

Quantum mutatum ab illo, ¿no es verdad?

Volviendo los términos, hoy, y tiempo hace, ocurre todo lo contrario. Desde los días de Felipe V, es decir, desde el advenimiento de la casa de Borbón, todo ha cambiado, y España camina en su dolorosa decadencia política y social, amarrada al carro de nuestra cariñosa vecina de ultrapuertos, que generalmente nos mira con despectivo menosprecio, nos moteja, nos zahiere, nos explota, y se erige en directora y maestra nuestra, en todos los órdenes de la vida! Con igual derecho se creen las demás naciones, pues ya es sabido que «del árbol caído todos hacen leña»; pero no tanto, ni para descargarla tan injustamente sobre nuestras míseras costillas.

No es; ciertamente España, por desdicha, un modelo en política ni en otras muchas cosas; pero tampoco lo son las naciones que nos desdeñan. Muy de agradecer es que escritores

2008 Ministerio de Cultura

extraños se ocupen en nuestros asuntos, sin olvidar ni las manolas ni los toros; pero imítennos siquiera en la admiración con que ingenuamente son en España recibidas las obras de los escritores extranjeros; en la cortesía con que se habla de ellos en asuntos que nos molestan; en la circunspección que observamos siempre; en la lealtad de nuestro proceder, al confesar paladinamente, y aun con cierto pueril orgullo, á quién debemos noticias ó juicios que utilizamos. Y aunque no tengan otra virtud algunos de nuestros escritores, siquiera que los extraños no se metan á hablar de lo que no entienden, ó suficientemente no han estudiado, y no nos vengan á enseñar lo nuestro, diciendo doctoralmente disparates...

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

2008 Ministerio de Cultura

LA INMENSA HISPANIA

El pesimismo nacional.—La patria-terruño y la patria-bandera.—Un Imperio, federación de pueblos.—El mareo, terror de los políticos españoles.—La emigración en general.—La emigración á Costa Rica

De todos los bienes que logra el español que viene á América, no hay ninguno comparable con el de la confianza y seguridad que de sus propias fuerzas adquiere.

Encogida y engurruñada anda la juventud española con la losa de plomo que la organización social carga sobre sus espaldas. Ni sueños de gloria, ni altas ambiciones, ni riquezas: desde que Macías Picavea escribió *El Problema Nacional,* y Costa lanzó sus fulgurantes anatemas, y Unamuno renegó de Don Quijote, y Alba, con sañudas notas al libro de Demolins, nos reveló la superioridad de los franceses, infinitamente inferiores, á su vez, á los anglosajones, y cada cual en nuestra esfera descubrimos males y defectos, la ola del pesimismo sumió á la juventud en un letargo en que el colmo de la dicha era lograr un hogar caldeado por un sueldecito del Gobierno ó de cualquier empresa. Y ¡qué trabajo más enorme! Porque la gente en España se agarra á sus puestos con tal fuerza, que hasta los cargos honoríficos se han convertido en vitalicios. Concejales, rectores, gobernadores, diputados, lo son de por vida ó, por lo menos, están abonados al encasillado alternativo á compás de los dos partidos que turnan en el poder. ¡Hasta los de-

2008 Ministerio de Cultura

rechos constitucionales se han convertido en destinos vinculables! Porque, como no se leen más que cuatro periódicos, para tener la libertad de pensar y de escribir, hay que esperar á que vaque una plaza de redactor y el momento oportuno de que la empresa crea conveniente una campaña.

No hay más fuente de verdad que la observación personal; hermandades de bombos mutuos, conspiración del silencio, teléfono, telégrafo y cámaras fotográficas, son las armas de adulteración. Hasta las fuerzas *vivas* del país están muertas ó tienen organismos fósiles. Con un diccionario de señas de hace diez años, se puede decir quiénes forman las Juntas directivas de las Sociedades de Amigos del País, de las Cámaras de Comercio y Agrícolas; quiénes son el rector y los decanos de todas las Facultades, los que constituyen la Diputación provincial de cualquier sitio, los Consejos de administración, las redacciones de los periódicos, porque todo el que trepa á una Junta de mangoneo, de influencia ó de representación, allí se queda para siempre.

La juventud lo sabe, y no aspira á nada. Acostumbrada á que el portillo de los méritos sea como el célebre *cuarto turno* de la carrera judicial, prefiere la antigüedad como norma de ascenso; fía en la muerte de los viejos, y se resigna al escalafón social, poniéndose á la cola. El que ha de ser Presidente del Consejo de ministros en 1950, es un joven de veinticinco años que siente en sí el impulso regenerador de pueblos, que estudia con intensidad los problemas sociales, y que se va á presentar concejal de una capital de provincia el año próximo; cinco años después, intrigará para ser diputado en tres legislaturas, se hará amigo y contertulio del que mande entonces, llegará á ser subsecretario del único ramo de la Administración que no haya estudiado; será disciplinado y llegará á ser ministro, y tendrá paciencia para esperar á que un Angiolillo ó una pulmonía cambien el curso de la Historia.

La juventud se ha resignado á la losa de plomo de los años: ó carece de brío, ó realmente pesa mucho la carga.

2008 Ministerio de Cultura

Debe ser lo último, porque la primera impresión del que llega á América es que le falta plomo encima.

Se asombra uno de que tenga comercio propio un joven sin haberse casado con la hija del principal y esperado á que éste se muera. Y el asombro llega á maravilla, cuando ve que hay ministros de treinta años, que el Presidente de la República tiene poco más de cuarenta, y que hay ex-ministros y aun ex-presidentes que se dedican á cultivar sus tierras ó á su bufete de abogados, sin pretender ejercer una acción constante sobre los negocios públicos. La edad no es una jerarquía, ni los viejos alegan canas y experiencia como títulos preferentes para la dirección social.

Libre de su losa, el joven que llega á estas playas, ensaya sus fuerzas, ve las colonias españolas fuertes, ricas y poderosas, y, en campo libre, en el que la edad ni la nacionalidad son motivo de preferencia, se lanza á la lucha por el bienestar y por la vida, y comprende que «la superioridad de los anglosajones» es solamente un libro; porque si cada norteamericano es una rueda de precisión de una máquina que maneja una sociedad anónima de Boston ó Chicago, cada español es una máquina completa, que él maneja y traslada inteligentemente. Y comprende en seguida, que si el impulso arrollador del norteamericano constituye un serio peligro para las naciones de América, es porque cuenta con el apoyo constante de su nación poderosa, mientras el europeo se encuentra solo, abandonado por las viejas naciones, distraídas en construir acorazados y armamentos, sin ver que en América hay un inmenso Imperio, donde se avecina ó existe ya una lucha de razas, en la que, para vencer, la latina no ha de emplear cañones, sino el amor que crea hogares, puebla selvas y hace ciudadanos; el arte, la ciencia, la cultura, el comercio, todo lo que conquista las almas, que con la doctrina de Monroe quiere llevarse el diablo, inventor de esa política panamericana que no tragan sino á la fuerza las repúblicas latinas, porque saben que es la política del lobo y las ovejas.

2008 Ministerio de Cultura

Monroe prohibirá á las naciones de Europa tener nuevas colonias en América, pero no puede impedir que España, Francia, Italia tengan una política nacional que proteja la conquista pacífica por parte de sus emigrados de las inmensas riquezas que aún guarda América para quienes sepan extraerlas de su tierra fecunda y de sus selvas vírgenes. España particularmente, por la ventaja del idioma y por razones históricas, tiene ante la humanidad una misión sagrada, fácil de realizar con establecer una relación constante entre los hijos que se la fueron y los que la quedan, y en la que los primeros no la pedirán nada y la darán mucho.

Basta ya de renegar en abstracto de la emigración. Al concepto de *patria-terruño*, debe sustituir el concepto de *patria-bandera*; la primera es el área de la Península ibérica á que llegará la ley de Administración local; la segunda es la inmensa España que no sale nunca del corazón de sus hijos, ni del de los hijos de sus hijos, ciudadanos libres de repúblicas para siempre independientes.

El gobernante de la patria-terruño hace leyes para el territorio, no acepta la emigración, y la contiene; si cada kilómetro cuadrado puede sostener 238 habitantes, como Bélgica, es antipatriótico cederlos.

El gobernante de la patria-bandera comprende que, pese á los regionalismos de campanario, las leyes son tan iguales en todo el mundo, que no vale la pena saberlas, y que lo importante no es hacer leyes, sino regir vidas; quizás las leyes no serán en lo futuro sino instrucciones secretas á los funcionarios públicos, como las circulares en tiempo de elecciones; hoy mismo el que quiere comprar una finca, casarse, hacer testamento, mandar un giro, pregunta al abogado, al cura, al notario ó al banquero, que se encargan de hacerlo bien, por la cuenta que les tiene y con arreglo á la ley del territorio. El deber primordial del gobernante de la patria-bandera consistirá en proporcionar el bienestar á todos los que aquélla cobija. La población adecuada á un territorio es producto de la

2008 Ministerio de Cultura

organización de la propiedad del empleo del capital, de la riqueza del suelo, de las vías de comunicación, de la distancia á centros productivos á mercados y de otros factores. Vizcaya, con sus 143 habitantes por kilómetro cuadrado, quizás no tiene población bastante; Cuenca, con 14, quizás tiene de sobra. Mientras las transformaciones del capital y del trabajo no permitan un cupo grande, habrá miseria en una región, y el gobernante de la patria-bandera no cumplirá con sus deberes sino trasladando la población sobrante á zona más rica. Y si una crisis obrera, una paralización del trabajo, determina brazos sobrantes, el gobernante de la patria-bandera no verá inconveniente en que el español salga del territorio á que llega la ley administrativa del régimen local, á lograr el bienestar que allí no encuentra. Porque un millón de españoles, sin permiso ó con él, viven en Africa y en América; España es grande, España es inmensa, no lo duden los políticos del terruño; más grande que muchas naciones europeas. Si el español peninsular no se atreve ni á pensarlo, todo español que llega á América lo siente dentro de sí con evidencia incontrastable; la América germánica tiene 90 millones de habitantes y la latina 66; pero la América latina tiene 22 millones de kilómetros cuadrados, ó sean tres millones más que la germánica; y suponiendo, para un porvenir algo remoto, una población uniforme y de 100 habitantes por kilómetro, la América latina tendrá 300 millones de habitantes más que la sajona. La lucha de razas se traduce en poblar.

Quizás este Imperio espiritual, federación no escrita de pueblos independientes, no es propiamente España; hoy por hoy, Madrid sería, sin duda, su capital á poco que los gobernantes del terruño pusieran de su parte; mañana sería Buenos Aires ó Santiago de Chile; pero si la federación, no decretada, ni menos con poder material ni con leyes, haría hermanos bien avenidos de españoles y de americanos, tanto monta que el espaldarazo de caballero al artista ó al sabio hubiera de darse en Madrid, como en Bogotá ó en Lima.

2008 Ministerio de Cultura

España tiene representaciones diplomáticas y consulares, cuyas comunicaciones son seguramente fuentes copiosas para una inspiración afortunada; bueno es que vengan embajadores extraordinarios de alta mentalidad y de justo renombre; quizás no será inútil que hablemos los que llevamos algún tiempo en América estudiando cuidadosamente la alta política de una inmensa Hispania, para cuya formación puede ser una fortuna inmensa la pérdida del poderío español sobre las Antillas; quizás los señores Maura y Moret sean estadistas tan notables que sepan alzar la mirada sobre los problemas caseros que solicitan brillantemente su atención, y sepan fijarla sobre estos otros que la distancia hace parecer pequeños, sin brillo y poco apremiantes. Pero los problemas hispano-americanos son tan complejos, que no entran por los ojos ni por la inteligencia, sino por los poros de la piel.

Lo único eficaz sería que vinieran á América, en viaje de estudio que durara un par de años, prestigiosos ex-ministros de Hacienda, de Instrucción pública ó de Estado, ya que sería difícil que vinieran los jefes de los partidos gubernamentales.

La mejor propaganda que podemos hacer los españoles que vivimos en América, es la que aspire á persuadir á los políticos españoles de que el mareo no es una terrible enfermedad. Si Castelar lo hubiera sabido, hubiera sido el emperador de esta inmensa Hispania, ó hubiera puesto inconmovibles cimientos para fundarla.

Libros, folletos, artículos, conferencias, podrán preparar la visita de los estadistas; mientras ellos no vengan no se hará nada, por fuertes que sean nuestras excitaciones; tan acostumbrado tiene la prensa al público y á los gobiernos á descontar un 50 por 100 de lo que se escribe en letras de molde, que las únicas fuentes de información son la observación directa y las cartas particulares de personas de íntimo trato, ni más ni menos que antes del descubrimiento de la imprenta.

España cuida en los puertos de que no salgan quienes no hayan cumplido sus deberes militares y, á veces, impide expe-

2008 Ministerio de Cultura

culaciones de agentes sin conciencia; no sé que fuera de las aguas jurisdiccionales les preste protección, como hace Italia, que envía con sus emigrados, á bordo de los buques extranjeros, un médico de su Armada, que se cuida de que se les dé la alimentación y el trato convenidos. Se sabe, en cambio, por cartas que publican los periódicos españoles, que son muchos los compatriotas que, después de llegar á América, se arrepienten de haber venido, y han cambiado una mala situación por otra peor. Una buena información, suministrada gratuitamente, respecto á salarios, trabajos, carestía de vida y salubridad de cada país, para evitar ilusiones exageradas, y un buque español que, cada dos años, repatriase é los arrepentidos que no hubieran logrado acomodo ni dinero para volverse, serían medidas elementales de gobierno en quien mirase más á la patria-bandera que á la patria-terruño.

Si no es posible evitar la emigración, cuidemos de que los españoles que abandonen su tierra vayan ganando, y no perdiendo. El capital español y los dueños de la tierra peninsular tendrán que competir con los que solicitan brazos más allá de las columnas de Hércules, y se producirá una transformación social que se traducirá en un aumento del salario y en la baja del interés ó en la división de la propiedad, medios todos de ir solucionando el problema social sin esperar las violencias de las muchedumbres.

¿Qué clase de emigración necesitan las repúblicas hispanoamericanas?

¿Qué repúblicas americanas necesitan inmigración?

¿Qué españoles pueden emigrar con éxito?

¿Qué política de emigración debe adoptar España, y cuál de inmigración las naciones de América?

No es posible contestar acertadamente á todas estas preguntas sin residir algún tiempo en cada una de las repúblicas. Las afirmaciones de este estudio, cuando sean concretas y se refieran á Costa Rica, tendrán un valor mayor que cuando sean de carácter general; el que conoce poco, generaliza demasiado

2008 Ministerio de Cultura

pronto, ó toma por peculiar á un país lo que es común á muchos otros; cónsules tiene España encargados de informar oficialmente, y seguramente lo hacen; cónsules de la patria somos, en cierto modo, los que, acudiendo á la opinión pública, queremos llegar por otro camino á la mente de los gobernantes. Si éstos despiertan, que busquen y lean las comunicaciones oficiales, si no prefieren hacer personalmente el estudio, que es lo que procede.

Toda la América necesita mayor población. Excepción hecha de algunas de las Antillas y de la república del Salvador, ningún país está medianamente poblado. La corriente emigratoria llevó anualmente á los Estados Unidos 280.000 individuos por término medio, en el decenio de 1870 á 1880; más de medio millón, cada año de los dos decenios 1880 á 1910; 1.027.420 en el año de 1905, y cifras superiores á un millón en los últimos años, no obstante exigirse al emigrante, para desembarcar, la presentación de una cantidad, que se ha ido elevando, y que actualmente es de cincuenta dollars. Sin embargo, la densidad de la población en los Estados Unidos es de nueve habitantes por kilómetro cuadrado. En los inmensos campos del Oeste queda sitio para más de ochenta millones de hombres. No se diga nada de la América latina, donde la densidad media es tres por kilómetro cuadrado.

Buen clima, feracidad del suelo y paz inconturbable caracterizan á Costa Rica. Su vecindad con las Antillas y su parentesco con la mal avenida familia centroamericana, ha creado la leyenda europea, enteramente injusta, de que este país es revoltoso y de clima mortífero.

Costa Rica tiene aproximadamente la extensión de Galicia, Asturias, Santander, las Provincias Vascongadas y la mitad de Navarra (59.570 kilómetros cuadrados), y una población de 350.000 habitantes (menos que la provincia de Orense), correspondiendo 6 á cada kilómetro cuadrado; sobre su suelo, llano en el litoral, quebradísimo en el centro, alzan sus cumbres siete volcanes extinguidos, y á intervalos, su penacho de vapor

2008 Ministerio de Cultura

y sus columnas de agua hirviente, el Poás majestuoso, ríos y cataratas, mesetas á todas las alturas y ambos Océanos batiendo en total 800 kilómetros de costa, dan á esta faja estrecha de terreno inmensa variedad de climas y producciones. Y sobre ríos y valles, poniendo su pie sobre la cima del Irazú, á 3.414 metros sobre el nivel del mar, puede el hombre gozar en días serenos la grandiosa visión del Pacífico y del Atlántico, y sentirse solo, angustiosamente solo, en un mundo esférico todo de agua, sin más que un picacho saliente para apoyo, ó soñarse juez desapasionado del pleito del hormiguero de las razas humanas, viendo á igual distancia: por Oriente, el peligro negro; por Occidente, el peligro amarillo, y al Norte y al Sur, preparadas para una lucha todavía muda, ambas Américas, la sajona y la latina.

Debido á la configuración de su suelo, Costa Rica tiene tres climas: el de las costas, malsano en la baja y arenosa del mar caribe, ó de tierras ardientes; el de las altiplanicies ó de tierras templadas, y el de las montañas ó tierras frías. El de la meseta central, en la que se agrupa casi toda la población de la República, es incomparablemente hermoso: siempre como en Madrid en la primera quincena de Mayo; el termómetro no baja de 11° ni sube de 35; pero estas temperaturas son tan excepcionales como en Madrid las de 14° bajo cero y de 42° á la sombra; es raro que el termómetro marque menos de 18° ni más de 24, siendo la media diaria, mensual y anual, de 22°; ni frío ni calor: siempre los árboles con hojas, siempre flores y siempre frutos; una eterna primera.

De Mayo á Noviembre, las mañanas son claras, depejadas y serenas hasta las once, y poco á poco el cielo se cubre de nubes que descargan torrencialmente á las dos de la tarde y durante dos ó tres horas; á las siete de la noche el cielo está despejado. Los restantes meses del año no llueve, el cielo está nuboso y sopla constantemente fresco aire Norte, que justifica la frase corriente: *fresco de verano*, porque aquí al no llover lla-

2008 Ministerio de Cultura

man verano, y *hace verano* desde Diciembre á Abril y algún día suelto de los otros meses.

Con clima tan agradable como el de la meseta central, posee Costa Rica inmensas tierras sin habitación ni cultivo.

Costa Rica es, pase la frase, un país *sin clima* y *sin historia*.

¿Vale la pena llamar clima á estar todo el año á 22°?

Pues lo mismo pasa con su historia, que es un cuento sencillo:

Éranse unos indios pacíficos, que hacían ídolos de oro y cazuelas de barro; las mujeres eran lánguidas, de mirar cariñoso, de ojos brillantes y negros como azabache. Comían plátanos, que nacen solos, y bebían el jugo de las cañas. En su cuarto viaje, el 18 de Septiembre de 1508, llegó Cristobal Colón. Se llevó algunos indios, y debió dejar algunos españoles. Capitanes españoles vinieron á conquistar este suelo, y siempre que quisieron paz y buenas relaciones las encontraron. Vázquez de Coronado, salmantino, conquistador noble, generoso y compasivo, tiene ganada la inmortalidad de su nombre entre los costarricenses, por su gobierno civilizador y paternal; llegaban conquistadores, y quedaban conquistados; dormían al lado de las indias, de lánquido y brillante mirar, y despertaban odiando las vanaglorias guerreras y mundanas, temiendo al frío de España y mirando la cima de estos árboles que dan frutos sin arado, ni azada, ni siembra. Unas cincuenta familias andaluzas y extremeñas no lograron riquezas, pero se acomodaron á este dulce vivir, y de ellas, cruzadas con la raza india, nacieron los 50.000 costarricenses, que el 29 de Octubre de 1821 declararon á Costa Rica libre é independiente. El mismo gobernador español, D. Manuel Cañas, reunió al pueblo en Cartago para que expresase su voluntad al recibirse un correo de Guatemala que anunciaba la proclamación, el día 15 de Septiembre, de la independencia de la metrópoli provincial.

Realmente, sobre Costa Rica no se dejó sentir nunca el peso de las coronas de Austria y de Borbón; 64 gobernadores españoles que hubo, procedieron según su carácter y talento, unos

2008 Ministerio de Cultura

mal y otros bien; el sueldo del gobernador lo pagó siempre la real caja de Nicaragua, por la penuria de la de Costa Rica.

En los ochenta y ocho años de vida independiente, ha tenido Costa Rica 22 presidentes y una sola guerra, en 1856, por motivo tan sagrado como la defensa de su independencia, amenazada por el aventurero Walker, que se proponía hacer de las cinco repúblicas de Centro América cinco estados esclavistas y anexionarlos á los del Sur de los Estados Unidos.

Por horror á la guerra, el pueblo de Costa Rica fusiló á dos expresidentes: al general D. Francisco Morazán, porque levantó levas para una campaña de invasión centro-americana, y á D. Juan Rafael Mora, porque, apoyado en el paisanaje, intentó reconquistar el poder por la fuerza.

El costarricense es pacífico y respetuoso con la autoridad constituída, aunque ésta haya tenido origen en una cuartelada ó en presión gubernativa que en otros países hubiera originado motines.

Costa Rica no tiene problemas políticos ni sociales. Destruído todo lo violento de la obra del ex-presidente D. Próspero Fernández, quien en 1884 desterró al obispo y á los jesuítas, decretó la enseñanza laica, secularizó los cementerios y prohibió la entrada de frailes en la República; pero incorporadas á las costumbres la tolerancia absoluta, y á las leyes garantías de independencia del poder civil, puede decirse que no existe problema religioso ni clerical: en el Liceo de Costa Rica convivimos perfectamente catedráticos católicos, protestantes, indiferentes, librepensadores y teosofistas.

Las libertades públicas están aseguradas, pues lo poco que faltaba, la libertad de la prensa y de la tribuna, para juzgar las disposiciones del Gobierno, la ha concedido el actual presidente, licenciado D. Cleto González Víquez, que, acostumbrado á vivir en París y Madrid, se ha reído grandemente de quienes creían conmovidos los cimientos sociales por un artículo ó un discurso de ruda oposición al Gobierno, negándose tenazmente á toda medida de violencia contra sus enemigos po-

2008 Ministerio de Cultura

líticos. El Congreso funciona y hace leyes sin asistencia de los ministros, que no pueden concurrir á las sesiones sino cuando son llamados; es frecuente que el Congreso rechace leyes que le propone el poder ejecutivo, sin que por eso crea nadie obligado á dimitir al ministro correspondiente; el Presidente no da su sanción bastantes veces á leyes del Congreso, y esto no parece sino el ejercicio de un derecho constitucional.

Así funciona esta república democrática. Tan democrática, que para hablar con los ministros ó con el Presidente se necesita menos tiempo y etiqueta que para conferenciar con un director de periódico ó con un jefe de negociado de un ministerio de España.

El problema social no puede conmover á estos obreros. Los que tienen oficio manual definido, carpinteros, canteros, tienen siempre trabajo, y ya se contentarían los patronos con que trabajasen intensamente, no las ocho horas que piden los socialistas, sino cinco ó seis. Sin necesidad de ropa, ni más abrigo que un techo; con los alimentos del país, azúcar, café, arroz, verduras, alubias negras (*fríjoles*), plátanos y maíz, producidos sin esfuerzo, ni cuidado, ni cultivo intenso, ni abonos; con tierras de que podrían ser propietarios si quisieran cultivarlas, ¿cómo van á seguir prédicas trasplantadas de Europa ó de los Estados Unidos, donde el capitalismo y la explotación industrial ó minera son la base lógica de ellas?

Costa Rica no tiene el problema del militarismo: el ministro de la Guerra es siempre un abogado, y el jefe técnico militar es belga. Además, el grado militar es un empleo de poco sueldo é importancia, y toda la tropa se reduce á 625 soldados en activo, de los cuales muy pocos son veteranos.

Parece, pues, que Costa Rica está brindando asilo á los extranjeros.

Clima benigno, tranquilidad pública, política sencilla. Costa Rica necesita poblarse. ¿Qué emigración necesita? Eso será objeto de otro artículo.

ARTURO PÉREZ MARTÍN

2008 Ministerio de Cultura

LOS RETRATOS DE ISABEL DE PORTUGAL MUJER DE CARLOS QUINTO

El Museo del Prado posee, entre otros retratos debidos á Ticiano, el de Isabel de Portugal, mujer de Carlos Quinto (1). Es una obra maestra de la mejor época del maestro veneciano, de aquella en la que produjo también, además del retrato de Carlos Quinto, los del Aretino, de Madruzzo, de la hija de Roberto Strozzi, de Pablo III.

Este retrato de Isabel no fué pintado del natural: la emperatriz murió en 1539, sin haber salido de España, en donde Ticiano no pudo conocerla; sabemos, además, que la obra no fué encargada hasta Julio de 1543; Carlos Quinto se encontraba en Italia, en Busceto, cerca de Cremona, para una entrevista con el Papa Pablo III (2). Manifestó entonces al Aretino el deseo de tener, de mano de Ticiano, un recuerdo de su difunta esposa. Para que sirviese de modelo al maestro, le confió un retrato hecho por un artista que ha quedado desconocido y *ditrivial penella* (3), al decir de Aretino, que sirvió de intermediario

(1) Museo de la Real Academia de Madrid, núm. 485 del catálogo oficial de Madrazo. H. 1m,17; a. om,98. Se hallará una reproducción de este cuadro en la obra de M. G. Gronau, *Tizian*, Duckwotrh London, 1904, lámina de la pág. 130.

(2) Del 20 al 25 de Julio de 1843.

(3) Gronan: obra citada, pág. 129.

2008 Ministerio de Cultura

en estas negociaciones. Una carta de Ticiano nos hace saber que, una vez terminada la obra, los dos cuadros, el antiguo y el nuevo, fueron restituídos á la vez al emperador. Esta carta, fechada en Roma el 8 de Diciembre de 1545, menciona la entrega de los retratos al embajador Mendoza (1). Carlos Quinto quedó altamente satisfecho del trabajo de su pintor preferido: cuando abdicó, se llevó á Yuste el retrato de Ticiano. La obra volvió después á las colecciones de la Real Academia; allí fué donde la vió Carduccho en 1686, en la galería del Sur.

Compréndese fácilmente la admiración que este lienzo ha provocado. Tal vez no haya retrato más expresivo de la manera majestuosa y brillante de Ticiano. Los colores son un regalo para los ojos; la armonía entre los diferentes tonos de los rojos, el blanco satinado, los oros y las perlas del traje, revelan la maestría de un artista de primer orden, hábil en templar el brillo de los tintes, sin quitar nada, sin embargo, del vigor del colorido. La emperatriz está representada sentada, de tres cuartos de figura, erguida y grave en su traje de gala. La seriedad impasible, casi desdeñosa, de la actitud; la pureza aristocrática de las facciones, como también los detalles de la ornamentación; las águilas del fondo del tapiz, dicen por sí solos el rango de la princesa. Ticiano, que no siempre trató de apoderarse también de la psicología de sus modelos, hizo aquí un esfuerzo para marcar, al lado de la distinción regia, un cierto carácter de dulzura y de piedad. Lo ha representado en la coloración abandonada de las manos, una de las cuales cuelga á lo largo de la falda, mientras que la otra sostiene apenas un libro de Horas entreabierto. Como ocurre á menudo en los cuadros del maestro veneciano, un rompimiento convencional descubre á la izquierda un paisaje de montañas rocosas, doradas por un sol de crepúsculo, cuya luz caldea los primeros términos, iluminando con vivo reflejo la mano de la lectora. Solamente el ros-

---

(1) «*Il ritato... fato di unia mano coa quell altro che mi fundato da les per exempio.*» V. Aretino, *Lattere* (París, 1609), vol. III, pág. 36.

2008 Ministerio de Cultura

tro tendría que criticar. El pelo es de un rubio doradísimo, la piel diáfana, los ojos de color de avellana; la expresión de las facciones es majestuosa—soñadora un poco, dulce si se quiere,—pero ciertamente fría. No se sorprende el estremecimiento de la vida: el toque es fácil y superficial; cuando se estudia de cerca este rostro, se tiene perfectamente la impresión de una copia idealizada.

*
* *

¿Cuál fué el modelo del pintor, el retrato desconocido de que habla el Aretino? Se ha señalado al principio un cuadro puesto á la venta en Munich, en casa dc H. Helbing, en 1903, por un coleccionador de Florencia (1). Digamos desde luego, que á los conocedores no les pareció que este cuadro fuese el original verdadero, el prototipo del retrato de Isabel. Gronan ve en él una copia derivada, de igual suerte que el cuadro de Ticiano, del misterioso modelo (2). Esta copia procedía de Bolonia, en donde perteneció á la familia Pepoli. Es interesante tener en cuenta á este propósito, que la hermana de Isabel, Beatriz, duquesa de Saboya, habitó el palacio Pepoli durante el tiempo que Carlos Quinto estuvo en Bolonia cuando su coronación (1530). El cuadro tal vez lo regaló el emperador á la familia Pepoli, ó lo dejó Beatriz como recuerdo á sus amigos (3).

Este retrato de Isabel es, poco más ó menos, del tamaño del de Ticiano. La princesa está sentada en la misma posición; el pelo es idéntico; solamente difiere la colocación de las manos. En el cuadro de Munich, la emperatriz no tiene libro; el traje es á la moda portuguesa, de terciopelo negro, sencillo, sin per-

(1) Katalog von Oelgunalden, der altorer meister aus hachadeligem Florentiner Besitz. Munich, venta del 7 de Diciembre de 1903.

(2) V. Burlington Magazine, Agosto, 1903.

(3) Consignamos aquí la opinión de Gronan; más adelante se verá que suscita dificultades, porque tenemos razones para creer que en 1530 no estaba todavía pintado el cuadro modelo.

2008 Ministerio de Cultura

las; salvo la riqueza y el color, recuerda, por sus grandes líneas y su forma, el cuadro de Ticiano. El modelado de la cara es enérgico, poco saliente y, probablemente, parecido; los ojos, duros y negros, parecen como una mancha en medio de una carne pálida de mujer pelirroja.

En los documentos españoles relativos al retrato de Isabel por Ticiano, se habla siempre de un modelo español. Ahora bien; el retrato de Bolonia haría más bien pensar en una mediana obra flamenca. Lo cierto es que no se concibe en modo alguno cómo el retrato de Ticiano, tal como lo tenemos ante la vista, hubiera podido proceder de una obra á la vez tan floja y tan singular en ciertos detalles. Que se examine á este propósito la parte izquierda del rostro: el toque es seco, apresurado, á menudo incorrecto: esto en cuanto á las imperfecciones; notaremos, entre las irregularidades, el color sombrío de los ojos, el aspecto duro de la mirada, la inclinación muy acentuada de la cara. Todo esto difiere en alto grado del retrato de Ticiano.

*
* *

Existe en París, en una colección particular, un retrato de mujer, de tamaño natural, sentada ante un fondo sombrío: la mano izquierda, con la punta de los dedos, se apoya en una mesa cubierta con un tapete; el brazo derecho, con abandono, se apoya en las rodillas, teniendo en la mano una rama de rosal (1).

Esta mujer está vestida á la portuguesa, con un traje de terciopelo negro, que se abre sobre un cuerpo interior de brochado de oro pálido, apenas visible. Las segundas mangas,

(1) Pintado sobre madera, H. 1m,10; a.c 0m,98. La colección pertenece á Mme. L. Roblot, quien la recibió en 1875 del marqués de Salamanca. Cuenta con un centenar de cuadros antiguos, españoles y flamencos. En 1875, un perito hizo un inventario de esta colección; pero la obra citada ha desaparecido hoy. El marqués de Salamanca tenía estos cuadros en su posesión de Vista Alegre, en España.

2008 Ministerio de Cultura

muy amplias, llevan aplicaciones de seda encarnada, de una tonalidad soberbia; se cierran con broches de joyas sobre bullones de seda blanca. Un cordoncillo de oro enjaretado rodea el talle; un cuello pequeño de terciopelo negro con lunares blancos cierra lo alto del cuerpo; un colgante de bisutería y perlas, y una línea de bordado de oro, que dibuja el nacimiento del pecho, son los únicos adornos, con una joya para el pelo. El rostro, sobre todo, es atractivo; es difícil no sentir su belleza. El pelo en trenza, que oculta las orejas, es de un rojo ardiente; en cambio, la piel aparece lechosa, y de una tal transparencia, que á primera vista la cara parece medio modelada; pero la firmeza de la nariz y de la boca da precisión al dibujo. La expresión es más bien de tristeza. Los pómulos, salientes y muy rosados, hacen pensar en una joven enferma de tisis; la parte inferior de la cara es delgada, aguda; la frente, vasta, es de una cándida pureza. Las cejas se fruncen en curvas muy marcadas; los ojos, negros, no tienen la mirada absolutamente recta, cosa que se observa en ciertos tipos españoles de hoy. Las manos están lejos de ser perfectas, á pesar de la elegancia de los dedos afilados; la muñeca es carnosa, la carne es blanda é hinchada, y contrasta con la sequedad de la cara.

El conjunto del cuadro produce una intensa y honda impresión. Toda la vida que faltaba al cuadro de Ticiano está aquí. ¡Cuánto más expresiva es esta princesa melancólica que la gran dama cuya imagen nos ofrece su prodigioso pincel! Tenemos la seguridad de encontrar aquí la verdadera figura de la emperatriz Isabel. Ella no tuvo esa salud que Ticiano le presta, no tuvo tampoco esa serenidad dichosa que se complace en embellecer el genio sonriente de un italiano. A la maceración del tedio de una corte, debió él tomar esa actitud un poco lángida, esa expresión infantil y dulce de la mirada, esa resignación asombrada de los que no tuvieron juventud y conocieron demasiado pronto las fatalidades de la vida. No fué ella muy feliz sin duda. Su marido la amó; pero tal vez con alguna sequedad, y á través de cuidados demasiado grandes, de

2008 Ministerio de Cultura

precauciones demasiado constantes, gastó su vida frágil en dirigir, en ausencia de su marido, una España indócil, y murió confinada en sus ensueños, añorando tal vez todo lo que la vida le había rehusado. He aquí por qué nos impresiona por su palidez, sin afeites y sin traje de gala, en ese marco de una elegancia sombría, en el que hasta la corona puesta á la izquierda parece un emblema inútil á la majestad real.

*
* *

Este es, si no me engaño, el original del retrato de Ticiano y también el de la copia flamenca de Bolonia.

¿A quién hay que atribuir este original?

Conocemos tan mal la iconografía de Isabel como su vida. Todo lo que sabemos, es que el retrato de la colección Roblot estuvo siempre en Toledo ó en Madrid, excepto durante la estancia de Carlos V en Italia y en Alemania en 1543.

A principios del siglo XVI eran todavía pocos los pintores extranjeros admitidos en la corte de Carlos V. Hasta el regreso de sus viajes, el emperador no pensionó ni llamó á su lado á los artistas. Parece que haya, pues, motivos para pensar, sobre todo, en un pintor portugués; Isabel debía de preferirlos, por pertenecer á la casa de Portugal y ser muy afecta á su familia.

En la pintura portuguesa de aquella época, el taller de Coimbra es el que más llama la atención. El nombre que en él domina es el de Velasco-Vasco (1). Luis de Velasco, oriundo

(1) Encontramos establecidos en España, en el siglo XVI, varios artistas de ese nombre, originarios de Coimbra, y probablemente colocados bajo la protección de la emperatriz. Esta pléyade colaboró en el decorado pictórico y escultórico de la catedral de Toledo. Parece que una segunda generación reemplazó á la primera; un Cristóbal de Velasco continúa el embellecimiento de la catedral; pinta el retrato de Isabel Clara Eugenia (1598), mujer del archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, hija de Felipe II y de su tercera mujer, Isabel de Francia. Tendremos oca-

2008 Ministerio de Cultura

de Coimbra, era un pintor de corte (1). Fué varias veces á Toledo, y allí se instaló definitivamente en 1564, para ejecutar frescos y cuadros de altar (2). Es, sin embargo, célebre, sobre todo por sus retratos (3).

A pesar de sus afinidades con Italia, supo conservar la verdadera manera portuguesa (4). El tono saliente y sombrío de su pintura, así como sus relaciones probadas con la corte de Toledo, podían hacer pensar en él respecto al retrato de la emperatriz. Así, pues, de buen grado hubiéramos reconocido en él al autor del cuadro modelo; pero pacientes investigaciones, proseguidas en España mismo, no han dado ningún nuevo apoyo á esta hipótesis. Nada tampoco autorizaba á buscar entre los pintores de nombre de Olanda ú Holanda, quienes, por la técnica, se asemejan al género hispano-portugués, y que fueron pensionistas de las cortes de España y Portugal (5). Apartadas estas atribuciones, hemos dirigido nuestra investigación por otro camino.

El catálogo del Museo del Prado (núm. 485) (6) atribuye el modelo de Ticiano al pintor Antonio Moro. He aquí una

---

sión de insistir sobre este último retrato. La fama de Velasco empezó á fines del siglo XV. Un Velasco, licenciado, fué escultor y arquitecto en España por esa fecha. Diego de Velasco, de Coimbra, escultor, trabajó en 1536 en la catedral de Toledo.

(1) D. Antonio Palomino y Antonio Pons le discuten ciertas bellas obras, que atribuyen á Blas del Prado.

(2) Se le atribuye, en la catedral de Toledo, un cuadro de la *Encarnación*, donado, como lo atestigua una inscripción, por una infanta de España, Isabel, y por D. Fernando.

(3) Los del cardenal Quiroga, de Miguel Barroso, del prelado Hernando de Avila, de F. Comonlés y de su mujer García.

(4) V. Juan Bermúdez, «Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España», publicado por la Real Academia de San Fernando, vol. VI, letra V.

(5) Retratos de Catalina, reina de Portugal, y de su familia.

(6) Catálogo histórico y descriptivo de Madrazo (págs. 274, 243, 343, 344, 663.

2008 Ministerio de Cultura

atribución verosímil, autorizada perfectamente, á primera vista, por el estudio del taller de Moro y de sus discípulos. Antonio Moro fué el pintor de Carlos V antes de ser el favorito de Felipe II (1); nada impide, pues, á priori que se le otorgue la honra del retrato de Isabel. Sin embargo, esta atribución no debe aventurarse sin maduro examen (2). Una primera dificultad resulta, en efecto, de la cronología. Si los documentos dicen, cierto es, que Moro, nacido en Flandes, vino pronto á España, no tenemos la prueba segura de su estancia en Madrid hasta el año 1552; de esta época, muy posterior al encargo del retrato de Isabel, parece que datan las primeras relaciones de Moro con la Casa Real portuguesa. De otra parte, el examen de los retratos auténticos de Moro no permite en modo alguno pensar que sea el autor del cuadro de que tratamos. El estilo de Antonio Moro es duro, realista, pone de relieve los rasgos particulares de las caras, las imperfecciones individuales; esto es muy ostensible en los retratos de la reina María de Inglaterra y de Margarita de Parma (3). Por el contrario, nuestro retrato de Isabel denota, como ya lo hemos observado, gran ligereza de ejecución y dulzura en expresión en la figura. Ahora bien; estas son, precisamente, las cualidades de un pintor contemporáneo y amigo de Moro, afecto, como él, á la corte de España, y retratista de la Familia Real: Alonso Sánchez Coello.

Es fácil establecer una comparación entre los dos pintores (4), por ejemplo, por lo que respecta al retrato de María

---

(1) V. Valerian von Loga, Antonis Mor als Hofenaler Karls V und Philippo II (jalerbench der Kunsthistorischen Samenlerngen der allerhochsten Raiserhauses, XXVII, 1908, pas. 3).

(2) Esto es lo que hace V. von Loga (obr. cit., pág. 120). Su hipótesis de la atribución á Moro no se apoya en prueba alguna.

(3) V. las láminas del artículo citado de V. von Loga.

(4) V., en los grabados del artículo de V. von Loga, el retrato de la reina Ana, cuarta mujer de Felipe II, por Moro, y el mismo por Sánchez Coello.

2008 Ministerio de Cultura

de Austria, la hija de Isabel y de Carlos V (1). Tienen la misma actitud, la misma comprensión de la figura. En los dos cuadros, los terciopelos oscuros y de un tono intenso envuelven y realzan la cara y las manos; pero la manera de Moro es indiscutiblemente más realista; se notará cómo ha acusado las ojeras y el alargamiento del rostro. Estamos ciertamente en presencia de dos temperamentos de artistas completamente distintos.

El mismo autor del catálogo del Museo del Prado, cuando la restauración de esta obra, abandonó la hipótesis de Antonio Moro, para proponer, por consejo de Maxwell Stirling (2), el nombre de Alonso Sánchez Coello. Sánchez pintaría á la emperatriz en sus veintitrés años, cuando también él era joven y estaba desde hacía poco en la corte. La atribución parecería fuera de duda por un pasaje de las memorias de Luisa Raynalte, camarera de Isabel.

Desgraciadamente, Stirling no indica en parte alguna en dónde se encuentran estas memorias, ni de qué manera pudo consultarlas (3).

Confesamos habernos tenido en guardia contra una hipótesis tan frágil, apoyada, sin embargo, por el testimonio irrecusable de papeles perdidos ó, por lo menos, extraviados. Lo que nos aconsejaba la prudencia era, desde luego, la cronología adoptada por lo que respecta á Sánchez Coello. Pónese ordinariamente su nacimiento en 1515; no tendría, pues, á la muerte de Isabel, sino veinticuatro años; ¿pero es cierta esta fecha de 1515? Sus documentos españoles, menos afirmativos, nos ha-

---

(1) El retrato de esta emperatriz, mujer de Maximiliano II, por Moro, se encuentra en el museo del Prado (núm. 401). El mismo retrato, pintado por Sánchez Coello, está en Bruselas.

(2) Maxwell Stirling: «Anuals of the artitis in Spain» (1.ª edi., vol. I, pág. 41, ó 2.ª edi., vol. I., pág. 48). Debe estas referencias á Uniss Ethel Halseg.

(3) Stirling ha muerto, y su editor no ha podido darnos ningún dato sobre este asunto.

2008 Ministerio de Cultura

blan solamente de «principios del siglo XVI». Lo que constituye también una dificultad, es la opinión de Gronan, según el cual, el retrato fué ejecutado antes de 1530; tal vez podría uno atenerse á esta fecha, adelatando algunos años al nacimiento de Coello. Tal vez también podría suponerse un cambio de cifras en las memorias en donde Stirling tomó su información. Varias veces hemos visto ejemplos de esto en documentos españoles. Es, por lo tanto, posible que el cuadro sea de los últimos años de la vida de Isabel, que el cuadro fuese pintado en 1538, por ejemplo; la emperatriz hubiera tenido entonces treinta y dos años, y no veintitrés.

Nuestros informes sobre la vida y la obra de Coello (1) fortifican la hipótesis que haría de él el autor del primer retrato de Isabel. Fué á Toledo, llamado por Luisa Raynalte, ó, por lo menos, recomendado por ella; no tardó en amarla, y se casaron, después de la muerte de Isabel, en la iglesia de San Miguel, de Madrid, en 1541 (2). Era, pues, de los que rodeaban á la emperatriz. Compréndese entonces por qué Isabel se nos presenta

---

(1) Lo que se sabe sobre la vida de Coello es todavía poco preciso. Nació más probablemente en Portugal que en la provincia de Valencia. Vincenzio Carduncho nos dice que aquél fué educado por un pariente, en Santiago de Portugal, y que trabajó con un portugués llamado Baena. Su apellido Sánchez es el de su padre; no se sabe cuándo le añadió el de su madre: Coello. Firma «Alonso Sánchez fect.» Se le considera, erróneamente, como un discípulo de Moro; los dos pintores eran, poco más ó menos, de la misma edad y sencillamente amigos. Compartieron el favor de Carlos V y de Felipe II; de aquí frecuentes composiciones en las atribuciones de retratos, como también con Pantoja de la Cruz, discípulo de Sánchez. Sabemos que Sánchez pintó, en Portugal, á Juan III y á una gran parte de su familia. Desgraciadamente, varias de estas obras se quemaron en el incendio del Pardo (1608), con una copia de un cuadro de Ticiano, *Tántalo é Ixion*, procedente del castillo de Bringe (en Flandes), vista por Vincenzio Carduncho y Palomino. La muerte de Sánchez Coello se pone en 1590.

(2) Luisa Raynalte, que sirvió fielmente á la emperatriz, se quedó en la corte; tuvo, de Sánchez Coello, una hija, Isabel, la cual fué á su vez una pintora de talento; se casó con Felipe de Liaño, discípulo de su padre, y sirvió á los infantes. Murió en 1612 en Madrid.

2008 Ministerio de Cultura

vestida sencillamente, con una flor en la mano; Sánchez ejecutó un retrato íntimo, y no oficial. Tiene, cierto es, la corona puesta á mano izquierda; pero un examen minucioso muestra que este adorno—de una ejecución floja y tosca, muy distinta de la de las joyas del cuerpo—no es nada más que una torpe adición. Tal vez hay que suponer que fué añadida de prisa, cuando Carlos V, deseoso de procurar un modelo á Ticiano, mandó buscar los retratos de la emperatriz. No es esto todo: ¿no deja adivinar la hipótesis Coello, por qué el retrato de la colección Rollot, á pesar de su innegable valor artístico, no está firmado? Concíbese que un pintor joven, sin notoriedad, no pusiera su nombre en un cuadro que no estaba destinado á las galerías de la corte, y esto es también lo que nos explica que el retrato pudiera salir del Museo Real del Prado, y ser tan fácilmente olvidado, tanto por su anónimo como por la brillante fama de la copia de Ticiano.

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

***

Mírense, al lado del retrato de la colección Roblot, otras obras seguramente auténticas de Coello; por ejemplo, además de las ya indicadas, las infantitas, hijas de Felipe II, ó Doña Isabel Clara Eugenia, ó el joven príncipe Don Carlos. Un detalle nos llama la atención: es la semejanza de las manos; los dedos son de una delgadez aristocrática, que se encuentra en toda la escuela hispano-portuguesa; pero aquí, con una exageración manifiesta, sobre todo—rasgo particular en las manos de Coello—lo afilado de las falanges, contrasta con lo grueso del metacarpio y la muñeca: este defecto es como una firma; es imposible confundir á Coello con Antonio Moro, que hizo manos admirables. No solamente se encuentra la misma estructura en toda la serie de las obras de Coello, sino también la misma posición; un abandono un poco cansado; una negligencia que, por ser convencional, no es menos graciosa frecuente-

2008 Ministerio de Cultura

mente. Las manos tienen flores, pañuelos, guirnaldas; el uso de los guantes, tan frecuente en Moro, es casi desconocido.

El estudio de los rostros lleva á las mismas conclusiones; en todas partes se comprueba la manera portuguesa: una gran seguridad de efectos, una ciencia perfecta de las líneas y de las actitudes. La simplicidad de los medios podría dar la impresión de un trabajo poco seguido; pero no hay conocedor que no estime ante todo esta distinción fina. Un rasgo característico de todos los retratos de Sánchez, es la subordinación de los adornos al efecto de las caras; los atavíos, muy delicados, no están nunca pintados por sí mismos. El marco es sombrío, de tonos calientes, pero sin brillos ni rompimientos; la figura se destaca en él con una precisión imperiosa; en la expresión misma, y de un retrato á otro, hay como un aire de parentesco: las frentes abombadas, muy anchas; las miradas animadas por una orgullosa resignación; las bocas indiferentes, secas y contraídas, todo traduce á maravilla el carácter de los personajes y la psicología de aquella casa hispano-portuguesa, que alió su ascetismo altanero con la crueldad. Sobre tales almas, los años no marcan su huella, la vida se desliza; ¿quién sabe los sueños que pudieran nacer tras esas frentes?

Evidentemente, nos encontramos aquí muy lejos de Ticiano. El maestro de Venecia no nos sugiere sino lo que ha querido decir; ha representado á una emperatriz feliz y omnipotente; ha borrado cuidadosamente de ese rostro la señal inquietante del tedio; la impresión que domina es la de reposo. La emperatriz está sentada en una terraza á la italiana; su traje maravilloso, el brillo multiplicado de sus joyas y sus perlas, todo nos aparta de la triste austeridad del castillo de Toledo. El aire de afuera acaricia las mejillas pálidas, alivia la rigidez del peto; en la carne glorificada se infunde la felicidad y el deseo de agradar, y si un poco de tristeza queda aún en la mirada, si la frente permanece pensativa, se siente que todo esto va á desaparecer bajo las caricias del bello sol veneciano.

2008 Ministerio de Cultura

El lienzo de Ticiano debía eclipsar por completo los anteriores retratos de Isabel. La mayor parte de las efigies de Isabel, á partir de 1545, nos han llegado con la mención «Según Ticiano». Puede demostrarse que esta mención es errónea; el prototipo es justamente el retrato del que Ticiano sacó su copia célebre.

He aquí, por de pronto, un grabado del flamenco P. Joda, llamado el joven, quien, con la rúbrica «*Ticiano pinxit*», reprodujo exactamente el cuadro tipo. Las facciones de la cara se endurecen; el dibujo de las manos se hace, por el contrario, más flotante todavía; las rosas, tres con luz, toman importancia, así como la corona, vista sobre un fondo claro; ni la figura ni los detalles del conjunto recuerdan exactamente el retrato de Ticiano (1). En varios grabados posteriores (2), las facciones están tan acentuadas, que el rostro parece envejecido. Solamente el grabado en madera de la obra del P. Flórez (3) —reproducción libre de las grandes estatuas de Leoni—suaviza las facciones; pero la efigie resulta entonces impersonal.

Carlos Quinto quiso conservar de Isabel numerosos recuerdos; sabemos que á su paso por Milán, en 1543, encargó á su escultor oficial, Leone Leoni, una gran medalla de bronce representando las facciones de Isabel; le ordenó que fuese á tomar el modelo al taller de Ticiano, en donde se encontraba todavía el retrato de Coello (4). Leone Leoni fué, pues, á Venecia en 1544 (5). Ahora bien; ¿qué nos revela el examen de la me-

(1) Crowe y Cavalcaselle citan este grabado como hecho según el cuadro de Ticiano. V. Campori, Raccolta di cataloghi, pág. 275.

(2) Gabinete de medallas, núm. 2: Isabel.

(3) Historia de las reinas católicas: Madrid, 1770; grabado firmado por G. Gil, 1761 (vol. II, pág. 250).

(4) El retrato de Sánchez Coello estuvo en el taller de Ticiano, de Julio de 1543 á Octubre de 1545, según la correspondencia de Ticiano y Aetrino; notemos desde luego lo dudoso que es que el retrato del pintor veneciano estuviese en 1544 lo suficientemente adelantado para que Leoni pudiera tomar de él ni siquiera algunos detalles.

(5) G. Clausoe, Leone Leoni, escultor de Carlos Quinto (1509-1590).

2008 Ministerio de Cultura

dalla? El rostro fué dibujado, sin duda, alguna por el retrato de Coello; la amplitud de la frente, la firmeza de las líneas de la parte inferior de la cara, la dureza de la mirada nos lo aseguran; el tocado mismo se asemeja al del cuadro español; solamente algunos detalles en el cierre superior del traje y las joyas pueden hacer pensar en Ticiano (1). Añadamos que Leone Leoni se sirvió de su medalla para ejecutar diversas estatuas representando á la emperatriz (2). Es, pues, toda una serie de representaciones de Isabel la que hay que hacer derivar no de Ticiano, sino de su inspirador desconocido.

También se deben relacionar con el retrato de Coello obras menos directamente imitadas, por ejemplo, el cuadro que menciona el inventario de los objetos de arte de María de Austria (3). Nos inclinaríamos á identificar este cuadro con el retrato de la colección del barón de Tucher. Atribúyese, seguramente, el retrato de la colección de María de Austria á mestre Gui-

---

(1) V. Henri de la Tour piensa que un pequeño módulo de la medalla de oro sirvió de ejemplar á las piezas fundidas en Flandes con la efigie de Isabel, especialmente á las piezas de plata cinceladas por Jacobo Jonghelink.

(2) De Leone Leoni citaremos: 1.° Una gran estatua de mármol (terminada por Pompeyo en España) que figuró en el Palacio nuevo de Madrid bajo el reinado de Felipe III (actualmente en el Prado). 2.° Una estatua de bronce, reproducción exacta de la anterior, en Palacio viejo primerante, ahora en el Prado. 3.° Un bajorrelieve, haciendo frente al de Carlos V la emperatriz está vuelta hacia la izquierda. 4.° Un grande bajorrelieve; la emperatriz está vista de medio cuerpo. 5.° Un medallón de bronce (estas dos últimas obras se han perdido). 6.° Una medalla de oro encerrada en un relicario.

(3) «Tableaux et esculptures de Marie d'Autriche, reine douairière de Hongrie, veuve de Louis II et sœur de Charles-Quint, contenus dans ses chateaux de Flandre (según los Archivos de Simancas), núm. 18 del inventario (extracto de la *Revue Universelle des Arts*, Abril-Septiembre de 1856, t. III, pág. 141). (A. Pinchart). Este retrato, en el que figura el nombre de Isabel, es citado en el inventario hecho por orden de Felipe II, en 1556 (registro núm. 98, fol. × l j—1.° del Tribunal de Cuentas, Archivos del reino de Bélgica).

2008 Ministerio de Cultura

llaume ó Guillerme (1), su pintor oficial. Este es, sin duda, el origen de la opinión, según la cual, el modelo prestado á Ticiano sería de un flamenco. En todo caso, no se podría considerar este cuadro como un original, puesto que mestre Guillaume no salió nunca de Flandes. Por este lienzo, según el inventario de Felipe II, un miniaturista, mestre Lucas, ejecutó dos efigies de Isabel. Carlos V conservaba siempre con él estos recuerdos. Tal vez se los confió también á Ticiano. Se convendrá, mirando el retrato de la colección Tucher, que en todas estas obras también se encontraba debilitada y como descolorida la vigorosa originalidad del maestro del retrato de Isabel.

*
* *

¿Quién fué esa mujer, cuya viviente figura nos restituyen hoy los retratos? Trataríase en vano de conocerla por las historias mejor informadas. Tuvo el destino de las que vivieron al lado de emperadores ó de reyes célebres; la gloria de su marido la hizo olvidar. Apenas se concede que supo con mano firme poner orden en los asuntos ibéricos, mientras que Carlos V estaba ocupado en Alemania. Sobre su muerte misma guardan silencio los documentos. Se tiene la impresión de que Isabel desapareció de la historia sin reinado, como había entrado.

Para aclarar los secretos de una vida tan borrosa, hubiérase requerido encontrar los papeles perdidos, en los que Luisa Raynalle consignaba los detalles de las jornadas de la corte. ¿En dónde están ahora esas Memorias? Nadie lo sabe (2). Tal vez un día saldrán de los polvorientos legajos de los archivos, ó, como nuestro cuadro, de una colección particular. Mientras tanto, estamos reducidos á adivinarlas á través de otros textos,

---

(1) Autor del retrato de Carlos V que hace juego con el de Isabel.

(2) Maxvell vió las Memorias de Luisa Raynalle; pero Maxvell Stirling ha muerto.

2008 Ministerio de Cultura

algo á la manera de cómo se había presentado hasta aquí el cuadro de Coello á través de la copia magistral de Ticiano. El P. Flórez, autor de la *Historia de las reynas catholicas* (1), parece haber utilizado, á propótito de Isabel, documentos íntimos, tal vez los mismos que sentimos no haber podido consultar. Se observa, en efecto, en sus páginas una minuciosidad á la vez curiosa y cándida, unida á una admiración hiperbólica de buen servidor; una insistencia constante en describir, sobre todo, las pompas, sus tocados, las ceremoniosas, su consideración, en suma, toda la vida del lado femenino. Si se observa que el P. Flórez no escribió hasta 1770, y que tuvo, por consiguiente, que tomar de crónicas anteriores los detalles que revela; si se quiere considerar también que estos detalles son de los que solamente una mujer de la compañía inmediata de la reina podía conocer, se sentirá uno dispuesto, como nosotros, á aceptar la hipótesis de que el P. Flórez tuvo presentes las Memorias de la misteriosa Reynalle. Veamos, pues, lo que nos hace saber.

Isabel de Portugal, nacida en Lisboa el 25 de Octubre de 1503, es la hija de D. Manuel y de una nieta de Fernando el Católico y de Isabel: María. Fué educada en una congregación de Toledo, en donde aprendió á ser dulce y piadosa. La destinaron desde temprana edad á casarse con su primo Carlos. Hubo un momento en que las Cortes suscitaron contra esta unión la cuestión de parentesco; pero una mediación hábil apartó todo obstáculo, y se celebró el matrimono el 30 de Abril de 1526, en Sevilla, en medio de la corte. Este es el primer acto de la vida de Isabel.

Los que se interesan por las pintorescas costumbres del ceremonial español, lamentarán que pasemos demasiado de prisa por la magnificencia de las fiestas y de los cortejos quese-

(1) Vol. II, pág. 650 y siguientes. Esta obra contiene un grabado en madera, bastante mediano, firmado por Gil (lámina de la pág. 861), representando á la emperatriz Isabel.

2008 Ministerio de Cultura

ñalaron aquellas bodas reales; pero es fácil buscar en el P. Flórez los detalles que omitimos aquí; nada falta, ni una gala, ni un tocado. Seguramente, esa boda debió de constituir un espectáculo inolvidable; hablóse mucho tiempo del besamanos en presencia del ejército y del pueblo, de la despedida de los señores partugueses á su infanta, sobre todo del encuentro de los cónyuges. La bendición pública, dada por el cardenal Salviati en la gran sala del Alcázar, fué de lo más imponente. Ahora bien; en medio de todas aquellas fiestas, Isabel conservó, á lo que parece, un humor gracioso que sedujo á su acompañamiento. No presentía su destino; tal vez no tuvo sino una emoción de felicidad cuando recibió, antes de la noche nupcial, la comunión en el pequeño oratorio, con revestimiento de mosaicos, que su antepasada Isabel la Católica hizo decorar.

Abundan las crónicas sobre las fiestas que empezaron después de la boda, y también sobre los grande viajes de la corte. Por Noviembre, la emperatriz siente que va á ser madre; con esto, la etiqueta española la encierra en su Palacio. Pasa el invierno en Valladolid, y el 27 de Mayo de 1527 da á luz un hijo, el príncipe Don Felipe. El parto fué difícil: «Ahora, dijo Isabel á sus confidentes, he merecido vivir.» Hay que creer, en todo caso, que ya no mereció por algún tiempo el dar la vida; porque otros dos hijos que tuvo murieron al nacer.

A partir de esta época, los hechos de la vida de Isabel se hacen raros, y hasta sus más próximos confidentes tienen muy poco que contarnos sobre ella: católica ferviente, socorre á los cristianos prisioneros de los turcos; dota á los conventos con imágenes de Nuestra Señora de Gracia. Los ejercicios de piedad llenan el vacío de sus largas soledades; de vez en cuando sale de su sombra y de su silencio, y muestra en la administración del reino una energía de la que apenas se la hubiese creído capaz. Es regente en 1529, cuando Carlos V marcha á Italia; por esta fecha da á luz á María. Una fiebre grave pone en peligro su vida; resiste la prueba, y puede recibir en 1530 á los

2008 Ministerio de Cultura

enviados de Francia. En 1531 asiste á las fiestas de Avila; divierte su vista con diversiones rústicas; después va á visitar el convento de monjas de Santa Ana, adonde lleva á su hijo de cinco años de edad.

Por esta época es cuando la alianza de Francisco I con los turcos decide á Carlos V á defender á Nápoles. La emperatriz formula ardientes votos por que se evite la guerra; pero el cielo no la atiende; tiene que marchar á Barcelona, apresurar los preparativos, enviar los primeros socorros á su marido. Carlos V no tarda en volver al lado de ella para celebrar juntos las victorias alcanzadas. La corte regresa entonces á Alcalá de Henares y á Toledo. En 1535, Isabel es de nuevo regente; este es el momento en que el emperador se dispone á pasar á Túnez para castigar las piraterías de los turcos. He aquí muchas angustias, hasta que Isabel experimenta una gran alegría: tiene otra hija, la que será mujer de Don Sebastián de Portugal, del desdichado rey que perdió su dinastía.

En 1538, Carlos V vuelve á España para convocar Cortes generales. El papel activo de Isabel queda desde entonces terminado; sin embargo, asiste á las primeras sesiones, y sabe calmar á los descontentos. Durante todo el año de 1539, la corte permanece en Toledo. Isabel espera el nacimiento de otro hijo; según la regla, sale poco; un día, sin embargo, que fué á seguir una cacería por los alrededores, es atacada, según nos cuentan, por un acceso de fiebre infecciosa. El 1.° de Mayo, después de la misa, se encontró mal. Lleváronla á prisa al palacio del conde de Fuensalida; allí fué donde falleció, dando á luz un niño muerto.

El dolor de Carlos V fué profundo. Este príncipe frío, de corazón un poco seco, y más ocupado en la política que en el amor, sintió mejor de lo que se hubiera podido creer la pena de una muerte tan prematura. Para llorar á su mujer, se retiró al monasterio de Sysla, cerca de la ciudad. Solamente en interés de su hijo consintió en volver á tomar las riendas del reino. El cuerpo de la emperatriz fué transportado á Granada con gran

2008 Ministerio de Cultura

pompa; el resplandor de los cirios oscurecía al sol. Antes de confiar á la tierra los restos de una princesa gloriosa, fué preciso, según la costumbre, que el gentilhombre encargado del cuidado de los funerales reconociese el cadáver, y después de llamarle por tres veces, afirmase la muerte ante todos. Este funcionario era D. Francisco de Borgia, marqués de Lombay, duque de Gandía, quien tal vez había amado secretamente á la reina. Una vez abierto el féretro, ¿tuvo el duque, ante aquella belleza ya marchita, la revelación de la nada de las cosas humanas? (1) Lo cierto es que al poco tiempo entró en la Compañía de Jesús.

El cuerpo de la emperatriz permaneció en Granada hasta el año 1574; en esta fecha, Felipe II hizo transportar al Escorial los restos de su madre.

ROBLOT-DELONDRE

---

(1) Esta escena ha inspirado un cuadro de Moreno Carbonero, en el Museo de Arte Moderno de Madrid; este es también el asunto de un lienzo de J. P. Laurens, que figuró en la Exposición Universal de París en 1878.

2008 Ministerio de Cultura

EL CHUCHO

I

No pertenecía á nadie; no tenía nombre propio, y nadie hubiera podido decir en dónde hubo pasado el largo invierno riguroso, ni cómo se había alimentado. Otros perros tan hambrientos cómo él, pero satisfechos de tener amos, le echaban de las casuchas caldeadas. Cuando se presentaba en la calle, impulsado por el hambre ó por un instintivo anhelo de sociedad, los niños le tiraban piedras, y los grandes le acosaban de una manera terrible é incansable. Azorado, corría de un lado á otro, tropezando con las empalizadas, con los transeuntes, y huía al extremo del pueblo, á cobijarse en un lugar que conocía, en el fondo de un gran jardín. Allí se lamía sus máculas y sus heridas y, en medio de la soledad, amontonábanse en él el terror y el odio.

Solamente una vez le llamó uno en tono acariciador. Era un aldeano borracho que salía de una taberna. En tal momento, el hombre aquél amaba á todo el mundo, fraternizaba con cualquiera y murmuraba, no se sabe qué, á propósito de los buenos amigos; así fué que se compadeció del feo y sucio perro, sobre el que su mirada vaga se fijó por casualidad.

—¡Chucho!—llamó con el apelativo común á toda la especie canina... de aquella especie.—¡Chucho!, ven aquí, no tengas miedo.

2008 Ministerio de Cultura

El perro sentía grandes deseos de obedecer; movía la cola, pero sin decidirse. El aldeano se golpeó en una rodilla, repitiendo con persuasivo acento:

—¡Ven, tonto, ven! Te doy mi palabra de que no te hago nada.

Mientras que el perro vacilaba, moviendo la cola cada vez con más fuerza, y acercándose poco á poco, el borracho cambió de humor. Se acordó de pronto de todo lo que había tenido que sufrir por parte de los «buenos amigos»; le invadió una sorda cólera, y cuando el chucho llegó por fin á su lado le propinó en un costado un vigoroso puntapié.

—¡Toma, asqueroso!—le dijo por añadidura.

El perro se puso á aullar, más bien de sorpresa y de pena que de dolor; el borracho se metió en su casa dando traspiés, dió una tunda á su mujer y la hizo trizas el pañuelo de gala que la había regalado la semana anterior.

Desde entonces, el perro desconfió de los que querían acariciarle; huía con el rabo entre piernas, ó á veces se arrojaba con rabia sobre los transeúntes, esforzándose en morderlos, hasta que conseguían desembarazarse de él á estacazos.

Un invierno, se instaló bajó el terrado de un hotelito deshabitado que no tenía guardián, y cuidó de la propiedad desinteresadamente; de noche, salía de cuando en cuando al camino y ladraba hasta ponerse ronco. Luego, al volverse á echar, continuaba gruñendo con furor, pero se comprendía que esta ba satisfecho y orgulloso de sí mismo.

Las noches de invierno eran terriblemente largas, y las negras ventanas del hotelito deshabitado miraban siniestramente al jardín helado y silencioso. A veces, un breve resplandor azulado aparecía en un cristal; era el reflejo de una estrella errante ó un tímido rayo enviado por el creciente de la luna.

2008 Ministerio de Cultura

II

Llegó la primavera, y enrededor de la casa silenciosa resonaron chirridos de ruedas y los rudos pasos y las voces ásperas de los que traían el equipaje. Después llegaron los propietarios del hotel: una alegre reunión de personas mayores, de jóvenes y de niños, embriagados por el aire tibio y luminoso. Gritaban, cantaban, vibraba una risa aguda de mujer.

La primera persona que conoció el perro, fué una bonita niña, que corría por el jardín, vestida con oscuro uniforme de colegiala. Parecía tener ansias de estrechar cuanto la rodeaba. Contempló el cielo claro, las rojas ramas de los cerezos; luego se tumbó en el césped, con la cara vuelta hacia el sol ardiente. De pronto, se levantó bruscamente, se estrechó ella misma con sus brazos, besó el aura primaveral con sus frescos labios, y exclamó con acento de profunda convicción:

—¡Ah! ¡cuánto me divierto!

Luego se puso á dar vueltas sobre los pies. En aquel mismo momento, el perro, que se había aproximado sin hacer ruido, mordió brutalmente el borde de la falda en vuelo, arrancó un pedazo y desapareció como había venido, ocultándose tras la maleza.

—¡Ah! ¡qué feo perro!—exclamó la niña echando á correr; y durante mucho tiempo, todavía se oyó su voz agitada que decía:

—¡Mamá! ¡Niños! No vayáis al jardín... hay un perro, un perrazo muy malo.

Por la noche, el perro volvió furtivamente á la casa cuando todos dormían, y se echó en su puesto de costumbre, bajo el terrado. Flotaban en el ambiente olores humanos, y por las ventanas abiertas llegaban débiles rumores de respiración. Los recién llegados dormían; estaban desarmados; pero el perro les protegía celosamente: no dormía sino á medias, y al menor roce alargaba su hocico y le fosforecían los ojos. Y había mu-

2008 Ministerio de Cultura

chos ruidos inquietantes en aquella vibrante noche de primavera; en la hierba musitaba algo pequeño é invisible que llegaba hasta bajo la nariz reluciente del perro; una rama seca crujía bajo el peso de un pájaro dormido; cojeaba una carreta, y unos carros pesadamente cargados rechinaban en el camino. Y por el aire inmóvil se esparcían los frescos aromas de la resina, que daban ganas de marchar hacia las purpurinas lejanías.

Los actuales moradores del hotel eran muy buenas personas; y ahora eran mejores por el hecho de encontrarse lejos de la ciudad, respirando un aire puro y no viendo á su alrededor sino cosas verdes, azules é inofensivas. Los rayos del sol les penetraban con su calor y los disponían á la alegría y á la benevolencia. En los primeros momentos quisieron echar al perro que les había asustado, y hasta matarle á tiros de revólver si no se largaba; después se acostumbraron á sus ladridos nocturnos, y á veces por la mañana preguntaba alguien:

—¿En dónde está nuestro chucho?

No le pusieron otro nombre. Durante el día, veíase entre la maleza un cuerpo oscuro, que desaparecía en cuanto una mano hacía el primer movimiento para tirarle pan como se tira una piedra. Todos se acostumbraron pronto al chucho; se le consideraba como al perro de la casa, y se divertían con su rusticidad y su terror insensato. Cada día, el perro acortaba en un paso el espacio que le separaba de los moradores del hotel; les examinaba las caras y se hacía á sus costumbres: media hora antes de la comida, se le veía ya entre la maleza, haciendo amistosos guiños con los ojos. Y Lelia, la colegiala, olvidándose del primer encuentro, fué la que le introdujo en el círculo de aquellas gentes, satisfechas de descansar y divertirse.

—Chucho, ven aquí—dijo la niña.—Ven, perrito, ven. ¿Quieres azúcar? Te daré azúcar. ¿La quieres? Anda, ven.

Pero el chucho no acudía; tenía miedo. Y con el tierno

2008 Ministerio de Cultura

acento y la insinuante mirada que se pueden emplear cuando se tienen una bonita voz y una linda figura, Lelia avanzó lentamente hacia el perro, no sin temor de ser mordida, llamándole con la mano y diciéndole:

—¡Si te quiero, chucho! Te quiero mucho. Tienes una naricita muy mona y unos ojos muy expresivos. ¿No me crees, perrito?

Lelia sí que tenía un hociquito tan mono y unos ojos tan expresivos, que el sol tenía sobrada razón para besar ardientemente las sonrosadas mejillas y todo el infantil rostro de cándida belleza de la niña.

Entonces, por segunda vez en su vida, el perro se acercó sumiso á un sér humano, y cerró los ojos, sin saber si iban á pegarle ó á acariciarle. Pero le acariciaron. Una manecita tibia se posó vacilante sobre la erizada cabeza y, como si hubiera sido el signo de una toma de posesión definitiva, resbaló libre y atrevida por todo el peludo cuerpo, haciéndole mimos.

—¡Mamá! ¡Niños! Mirad: estoy haciendo cariños al chucho —exclamó Lelia.

Cuando acudieron los niños, ruidosos, animados, lucientes y ágiles como gotas de plata líquida, el chucho se quedó yerto de espanto; esperó desarmado; sabía que si le maltrataban, le sería imposible clavar sus agudos colmillos en el cuerpo del agresor: habíanle arrebatado su implacable cólera. Y cuando cada cual se puso á acariciarle, se estremeció aun durante mucho tiempo á cada contacto de las manos amigas, sufriendo con aquellos ademanes insólitos como si le hubiesen pegado.

III

El chucho dió expansión á toda su alma de perro. Tenía un nombre, ó, por lo menos, á él se dirigían al pronunciarlo; acudía á toda velocidad desde el fondo del jardín al escuchar-

2008 Ministerio de Cultura

lo; pertenecía á seres humanos y podía serles útil. ¿No es esto suficiente para la felicidad de un perro?

Gracias á su sobriedad, adquirida en el transcurso de los largos años de su vida errante y azarosa, comía muy poco; sin embargo, se transformó completamente; sus largos pelos, que antes caían en mechas rojizas y sucias, siempre cubiertas de lodo bajo el vientre, se oscurecieron, se pusieron limpios y relucientes como la seda. Cuando para distraerse salía á la puerta del jardín, y se ponía á mirar el camino de un extremo á otro, nadie pensaba ya en burlarse de él ó en tirarle piedras.

Pero esta dignidad y esta independencia no las sentía más que en la soledad. En el fondo de su corazón no se había evaporado aún por completo el miedo, y cada vez que veía que alguien se le acercaba, perdía la cabeza, esperándose los golpes. Durante mucho tiempo todavía, parecíale que cada caricia era una sorpresa, un milagro, al que no podía corresponder. No sabía devolver halago por halago. Otros perros son hábiles en saber enderezarse sobre sus patas traseras, en frotarse contra las gentes y hasta en sonreir. El chucho éste lo ignoraba todo.

Lo único que estaba en su poder era echarse sobre el vientre y, con los ojos cerrados, arrastrarse suavemente. Pero esto era muy poco para expresar su contento, su gratitud y su amor. Y por una inspiración repentina, el chucho se puso á imitar lo que tal vez en alguna ocasión viera hacer á sus congéneres, pero de lo que se había olvidado hacía mucho tiempo. Empezó á dar saltos y hacer corvetas, sin gracia, torpemente, á girar sobre sí mismo; y su cuerpo, de ordinario tan ágil y tan elástico, se ponía pesadote, rídiculo y lastimoso.

—¡Mamá! ¡Niñas! Mirad al chucho, que está jugando—exclamó Lelia, y añadió ahogando su risa:

—¡Sigue, chucho, sigue! Así, así.

Acudieron todos, y fué el regocijo general al ver al chucho que daba vueltas y saltos, pero nadie advirtió el extraño rue-

2008 Ministerio de Cultura

go que asomaba á sus ojos. Y así como antes llamaban al perro, al que injuriaban para ver su miedo insensato, así ahora le acariciaban, á fin de excitar aquellos accesos de afección infinitamente risibles. No pasaba una hora sin que uno de los niños gritase:

—¡Chucho, perrín, juega un poco!

Y el chucho daba vueltas y saltos en medio de risas inextinguibles. Celebraban sus talentos delante de él, y en su ausencia, se lamentaban solamente de que no quisiera repetir sus juegos cuando había visita; pero en estos casos, huía al fondo del jardín ó se escondía bajo el terrado.

Poco á poco, el perro se habituó á no preocuparse por su alimento; á una hora determinada, la cocinera le ponía su ración; se echaba con seguridad en su puesto favorito, y ya buscaba por sí mismo las caricias. Habíase apoltronado, salía rara vez del hotel, y cuando los niños le llamaban para ir al bosque, movía la cola y desaparecía sin que lo notasen. Pero, de noche, sus ladridos protectores seguían siendo tan sonoros.

IV

Brotaron las llamaradas de oro del otoño; frecuentes chubascos anegaban el cielo; rápidamente se despoblaron las fincas de recreo, quedando silenciosas, semejantes á hachones apagados por el viento y la lluvia.

—¡Qué vamos á hacer de nuestro chucho?—preguntó pensativamente Lelia, la cual, con las manos alrededor de las rodillas, estaba junto á la ventana, contemplando con tristeza las gotas de agua que resbalaban por los cristales.

—¡Qué postura tienes, Lelia! ¿Has visto á nadie que se ponga así?—dijo la madre, la cual añadió luego:—¿Y qué quieres que hagamos con el chucho? Tenemos que dejarlo aquí.

2008 Ministerio de Cultura

—¡Es lástima!—replicó Lelia.

—No hay remedio. No tenemos patio, y no se puede tener á ese perro en las habitaciones; debes comprenderlo.

—¡Es lástima!—replicó Lelia, pronta á llorar. Sus largas cejas se levantaban ya como las alas de una golondrina; su naricita se arrugaba tristemente, cuando la madre dijo:

—Hace mucho tiempo que los Dogayef me tienen ofrecido un perrito. Dicen que es de muy buena raza y ya está educado... ¿Me oyes? Mientras que este es un perro vulgar.

—¡Es lástima!—volvió á decir Lelia, pero no lloró.

Presentáronse de nuevo gentes desconocidas, y los carros gimieron, mientras que las maderas del piso crujían bajo rudos pasos; pero nadie reía, las voces eran menos ruidosas. Asustado por los rostros extraños, presintiendo vagamente una desgracia, el chucho huyó al fondo del jardín; desde allí, á través de la maleza, despojada de sus hojas, miró fijamente al sitio, visible del terrado, por el que iban y venían hombres con blusas azules.

—¿Estás ahí, mi pobre chucho?—dijo Lelia llegando hasta él.

La niña estaba ya en traje de marcha y llevaba la falda oscura, á la que el perro arrancó un pedazo.—Ven conmigo—añadió.

El perro la siguió por el camino. Llovía á rachas, y unas nubes ondulosas que, corrían rápidamente, llenaban todo el espacio comprendido entre la tierra y el cielo. El sol se entristecía tras aquella compacta muralla.

A la izquierda del camino se extendían unos campos ennegrecidos, mientras que el horizonte, un horizonte montuoso y próximo, se poblaba de islotes formados por arbustos y malezas. Muy cerca, á la entrada de la población, había una taberna, con tejado de zinc pintado de rojo; ante la puerta, unos individuos se divertían en molestar á Gliucha, el tonto del lugar.

—Dadme un copeck—murmuraba él.

2008 Ministerio de Cultura

Unas voces irritadas y burlonas le contestaban á coro:

—¿Quieres partir leña?

Gliucha profería injurias soeces y cómicas, que hacían reir sin gana á los presentes.

Asomó un rayo de sol, de un amarillo anémico, como si el sol estuviese incurablemente enfermo. La lejanía otoñal y brumosa se hizo aún más amplia y triste.

—¡Qué aburrido es esto!—murmuró Lelia, y con los ojos bajos volvió á la finca.

Solamente cuando ya estuvo en la estación, fué cuando se acordó de que no se había despedido del perro.

V

Durante largo rato, el chucho corrió á toda velocidad, siguiendo las huellas de los que se marchaban; llegó hasta la estación, después se volvió, sucio y mojado, á la desierta casa. Allí realizó un nuevo atrevimiento que nadie vió: por la primera vez, subió al terrado, se alzó sobre sus patas traseras y miró por la puerta de cristales, arañando con las uñas. Pero los cuartos estaban vacíos y nadie le contestó.

Comenzó á caer una lluvia fina, y por todos lados cayeron las tinieblas de las largas noches de otoño. Sin ruido y rápidamente, llenaron la casa vacía; salían arrastrándose de las malezas, se deslizaban con la lluvia que caía de lo alto del cielo lúgubre. En el terrado, del que habían quitado el toldo, lo que le hacía parecer más grande y más vacío, la luz luchó largo rato aún con la oscuridad, alumbrando tristemente huellas de pasos fangosos; pero no tardó en sucumbir también.

Caía la noche.

Y cuando ya no fué posible dudar, el perro se puso á aullar con violencia quejumbrosa. En una nota sonora y aguda como

2008 Ministerio de Cultura

la desesperación, su grito se mezcló con el rumor monótono de la lluvia, desgarró el aire y fué á morir por encima de los campos negros y desnudos.

El perro aullaba, obstinadamente, á intervalos regulares, con una desesperación tranquila. Y á los que escuchaban este aullido, parecíales que era la noche misma, la noche tenebrosa que gemía, clamando por la luz, por un hogar tibio, por un corazón amante de mujer.

El perro aullaba.

LEÓNIDAS ANDREIEF

2008 Ministerio de Cultura

PARNASO INTERNACIONAL

VISTO AL PASAR

(De Elena Vacaresco.) [1]

Un dominico ascético; imponente
Figura blanca. Es pálida su frente.
La atmósfera del claustro lo rodea;
Pero tenaz la juventud ardiente
Todavía en su rostro centellea.
Cubre sus labios rubia pelusilla;
En su mirar austero
El encanto del mundo aún surge y brilla,
Y un relámpago enciende pasajero

Ostentan los rosales grandes ramos
De sus flores hermosas,
Porque habéis de saber que en Roma estamos,
La ciudad de las rosas,
Y en plena primavera,
A juzgar por los vivos resplandores
De la cerúlea esfera.

---

[1] Elena Vacaresco versifica en francés, pero no es francesa, sino rumana. Pertenece á una de las antiguas y principales familias de aquel país, y es muy amiga de al reina que, en el mundo literario, lleva el pseudónimo de *Carmen Sylva*.

2008 Ministerio de Cultura

El céfiro columpia aquellas flores;
Una de ellas deshoja,
Y sobre el monje místico la arroja.
Él, que elevaba á Dios el pensamiento,
Al roce de los pétalos suave
Siente conmovedor sacudimiento,
Y al verlos resbalar hasta sus manos,
Lanza su corazón suspiro grave.
Llenan sus ojos fuegos casi humanos,
Enjuga con la manga el sudor frío
De su frente angustiada,
Y sacude sombrío
De su sayal la rosa deshojada.

2008 Ministerio de Cultura

FILOSOFÍA DEL SISTEMA

En una época como la presente, mentalmente caracterizada por el análsis y la crítica, es de suma importancia disponer el espíritu para la reconstrucción, después de tanto tiempo de una lucha sin tregua, que produjo el atomismo en las ideas y la duda en el espíritu. El alma contemporánea dispone de un gran número de materiales para engendrar un organismo mental poderoso é imperecedero. La riqueza de ideas es enorme, pero hay poca voluntad é inteligencia para capitalizarla. Como decía el gran Tasara, en esta época «sabemos más, pero valemos menos». Rota la tradición de escuela, esa cadena que ataba los espíritus para vigorizarlos, vemos hoy fragmentos de eslabones, deshechos unos y oxidados otros, por la manía de originalidad. Hay una rebeldía mansa, inconsciente, oculta, en las ideas, que determina la anarquía y la protesta en la razón y la intolerancia individualista, no de secta, en la voluntad. El espíritu de libre examen consolidado en derecho por el intelecto, si le emancipó por la cultura, le esclavizó más aún por la ignorancia. Hemos derrocado una superstición para levantar sobre sus escombros otra. Hemos sustituído el fetiche de autoridad con el fetiche de libertad. Y si en el fetichismo autoritario existía un orden estático fosilizado, en el fetichismo libertario existe un desorden dinámico, aunque vivo. La libertad de muchedumbres, realmente esclavas, es fuerza de gravitación

2008 Ministerio de Cultura

que acelera los movimientos de conmoción en su masa. En este verdadero marasmo intelectual, el pensador se recoge en su mundo, y viendo el mal, procura buscarle un remedio. Se ha dicho que la misión de la escolástica ha sido exclusivamente de disputa, y que la cátedra de la Universidad medioeval, una prolongación del Liceo ó del Agora. Tal vez este calificativo sea propio, también en parte, del espíritu de nuestra época. Mientras en él, muy pocos hombres extraen hierro de las entrañas de la tierra, forjándolo después; muchos millones, la humanidad casi entera, disfruta de las ventajas de este metal. Es que la facultad de investigar es propia de muy pocos. Es obra de paz, de labor perseverante. Disputar todos saben; pero después de haber aprendido el boxeo ó la esgrima mental, por muy pocos inventada, y por algunos más enseñada.

Sólo una fuerza moral como la de Sócrates, y una vigorosa mentalidad como la de Aristóteles, pudieron barrer de Atenas aquella chusma de parladores sempiternos, que se dedicaban á comerciar con las ideas, poniendo la inteligencia al servicio de la pasión.

¡Tolerancia para la voluntad y robustez para la inteligencia; un ideal iterador que haga irrumpir las dos fuerzas propulsoras de nuestra racionalidad hacia adelante y hacia arriba; reconciliación forzosa del pasado y del presente para engendrar un porvenir que será nuestro verdadero presente si luchamos con fe por la inmortalidad; solidaridad amorosa de las almas...; paz lograda por cruenta guerra por la cultura para trabajar en estos yermos de ignorancia! Construyamos una humanidad vigorosa y sana, una humanidad semejante á Minerva, hermosa y fuerte, para que desde la Acrópolis de la creación derrame su luz universal y fecundadora por todo el Universo, y se refleje en él y se restituya á él.

La ciencia actual, previamente humanizada; la ciencia como coeficiente del vivir y del porvivir; la ciencia hecha por el hombre y para el hombre, no ha de ser un arma de combate, sino un hilo conductor de eléctrica, de espontánea solidaridad. La

2008 Ministerio de Cultura

religión y el arte con carácter ético, tendiendo á domesticar la fiera y espiritualizar la bestia que en nosotros duerme para despertar bruscamente á veces, á veces con hipócrita mansedumbre; la religión y el arte con un sentido positivo y social, humano, dando al espíritu, sediento de inmortalidad, ese caudal de agua pura que brota del infinito, latente en nuestra esencia, han de educar la voluntad para la tolerancia, el espíritu para el amor. Y así, estas tres constelaciones espituales, este triple mundo, hijo, en parte, de la fuerza evocadora del hombre, podrán honrar su grandeza, como la mejor obra de que es capaz, y no hacerle indigno á sus propios ojos, porque, en vez de laborar hermanamente, guerrea odiando, ó juega malgastando la vida en un bostezo interminable de pereza y aburrimiento.

Hay una doble obra en esta aspiración, por lo que al intelectual contemporáneo se refiere. La ciencia para él tiene una sustantividad intensiva, y en este sentido el científico está obligado á investigar, á hacerla cada vez más perfecta y más hermosa. Pero ha de adjetivarse también extensivamente á la humanidad, cuyas necesidades debe satisfacer. Por eso, para ella no debe haber esoterismos injustificados. La verdad debe penetrar, cada vez más y mejor, en el mayor número de almas. Tanto progresa la humanidad pariendo un Newton, como difundiendo las leyes newtonianas entre los espíritus que las ignoran. Por consiguiente, la obra del intelectual es de continua sistematización: organizar la ciencia y organizar científicamente la humanidad; perfeccionar aquélla con sus esfuerzos y vigilias; nutrir el hambre del espíritu que posee ésta, con el pan de la verdad descubierta y conquistada.

Hay una dificultad muy grande para realizar este ideal. En el momento actual, la mentalidad del pensador vive veinte siglos distanciada del corazón. La inteligencia y la voluntad caminan hacia el ideal, como la luz de la aurora hacia la sombra de la noche. El corazón marcha con lento paso de tortuga. Atemos el corazón al alma. Alma y corazón siempre fundidos. No

2008 Ministerio de Cultura

adjetivemos la racionalidad á la animalidad. No aplastemos jamás éste. Ni ángeles ni bestias. No mutilemos nuestra esencia, pretendiendo vivir como espíritus puros; por no saber forjar en nosotros esa virtud socrática que resume todas las humanas virtudes, es el reflejo ó la expresión de la sistematización de nuestro vivir moral.

*
* *

QUÉ ES LA SISTEMATOLOGÍA.—CÓMO SE ESTUDIA EL SISTEMA EN SISTEMATOLOGÍA

Aunque á primera vista pudiéramos creer que la sistematología es un capítulo de la metodología, un capítulo de la lógica que trata del sistema, un análisis más detenido de la palabra, puede disponernos para comprender mejor el concepto. Sistema es lo mismo que consistencia (sun-istemia). Sistematología (si-ste-ma-to-logía) tratado del sistema, estudio racional y lógico del sistema.

Para formar el concepto y plan de una sistematología, hay que examinar primero lo que es el sistema.

La palabra sistema ó consistencia, refiérese á la existencia de muchas cosas en unión. No es lo mismo sistema que orden. El orden supone una realidad en cuanto en una mente se refleja y en cuanto de una mente es producto; el sistema responde á una multiplicidad objetiva sometida á subjetiva unificación. Sistematizar, pues, es ordenar humanamente lo natural ó físicamente ordenado. Sistematizar es componer, es engendrar un organismo mental con la materia que da la realidad exterior (multiplicidad), y la forma que da la mente (unidad), un organismo al mismo tiempo múltiple y uno, un organismo que tenga unidad en su multiplicidad (variedad), un organismo armónico.

El sistema es obra de interpretación de un orden social hecho, mediante un orden lógico que se hace incesantemente. El sistema es, en filosofía, lo que el poema en estética: una crea-

2008 Ministerio de Cultura

ción; pero creación de cosas ya creadas; más claro: una *re-creación.*

Así como del análisis y de la comparación de los poemas en estética podemos colegir las leyes orgánicas de su producción, así también del análisis y comparación de los sistemas filosóficos podemos inferir las leyes que presiden á la inteligencia humana en la investigación de la verdad. No enseñarán ciertamente estas leyes á sistematizar; pero puesto que debemos buscar la razón de todo, para saberlo todo científicamente, el estudio de las condiciones y elementos de los sistemas podrá servir para fijar las bases de una buena lógica del sistema, como de la morfología y biología celular se infieren las leyes de la evolución orgánica.

Servirá seguramente esta investigación para averiguar hasta qué punto es posible el progreso en Filosofía y en qué consiste precisamente tal progreso. Si hoy poseemos más verdades que en tiempos de Aristóleles, y éstas están mejor organizadas, es evidente el adelanto. Si en la vida mental contemporánea hay organizaciones antagónicas, es que la sistematización es incompleta, por cuanto ésta ha de ser universal, no local, abrazando al mismo tiempo la tradición, que es la verdad científicamente cristalizada y la renovación. La ciencia tiene un elemento actual, lo demostrado; y otro potencial, virtual, lo demostrable. La razón de un elemento á otro justifica la hipótesis, que es precisamente la expresión cuantitativa y cualitativa de esa razón. Cuantitativa, por cuanto expresa la relación entre las verdades descubiertas y las verdades á descubrir; cualitativa, por cuanto caracteriza la mayor ó menor proliferación de una ciencia en una época y el sentido en que esta proliferación se hace.

Una sistematología es posible, en cuanto es posible la comparación entre unos sistemas y otros, y es además necesaria, por cuanto tiende á orientar el espíritu hacia lo verdadero. Pero no es posible fijar á priori sus leyes, porque á priori sólo se dan formas de sistemas, y las imperancias que en tales aprio-

2008 Ministerio de Cultura

rismos se basan, serán generalizaciones incompletas. Para que el estudio dé la sistematología racional, ha de tener este doble carácter; ha de ser experimental y ha de ser expeculativo. De esta manera, podremos estudiar conjuntamente la materia y la forma, elementos esenciales de todo sistema, pues si por la forma todos convienen, por la materia difieren y también por la información.

Debiera ser la sistematología el punto de partida, y el término de la Lógica. El punto de partida, el fundamento, la base de toda organización científico-filosófica y, como tal, capítulo imprescindible de la Lógica fundamental sobre la que ha de gravitar todo el peso de la humana expeculación. El término porque es á lo que conduce toda lógica trascendental, no da la realidad misma. El espíritu, desenvolviéndose según las leyes de su esencia, va interpretando á su vez, paulatina y laboriosamente, el desenvolvimiento de la realidad, que informa no solamente con su inteligencia, sino con su voluntad. Un sistema de filosofía, vivo, genuinamente vivo, es una obra de arte, es un poema. Grandes poetas y grandes pensadores se encuentran y se abrazan en las inmensidades del espíritu. Unos revelan á la humanidad lo que prevé; otros adivinan ó descifran lo que en la naturaleza es enigmático.

*
* *

LOS ELEMENTOS DEL SISTEMA

Podemos considerar en todo sistema tres elementos: *a*) la materia; *b*) la forma; *c*) la información. No hay sistema sin materia, como no hay edificio sin materiales de construcción. La forma sin la materia es el plano arquitectónico, ó mejor dicho, la estructura organográfica. La materia sin la forma mental, el esporadismo en las ideas, tampoco es sistema: es colección, grupo, conjunto; pero no sistema, que para existir, necesita un núcleo celular, un protoplasma y una vitalidad

2008 Ministerio de Cultura

intrínseca, que le haga crecer y perdurar, como los seres vivos, por intususcepción, y no como las rocas, por mera aposición.

Constituyen la materia de un sistema las ideas verdaderas, falsas, probables ó dudosas; pero al fin y siempre, las ideas. El obrero construye, sin calcular la resistencia de los materiales á las leyes de la gravitación y á la acción del tiempo. El hombre crea cuando tiene necesidad de crear, y lo hace espontáneamente inspirado, no fríamente dispuesto por la razón para ello. El genio verdadero engendra. El talento construye solamente. Por eso, las ideas del genio son virtualmente fecundas é inmortales, mientras que las expeculaciones del talento son realmente efímeras, mueren con él, con su renombre ó fama. Vivimos para pervivir; y si toda vida personal en una conciencia se refleja, toda vida mental, todo producto mental vivo, se organiza según las leyes de esa misma conciencia. Y como el material es distinto, porque en el hombre *A* individualmente considerado, no se dan las mismas ideas que en el hombre *B*, el edificio ha de resultar necesariamente distinto, aun con la misma forma. Las catedrales de ladrillo, de estilo ojival, producen en nosotros distinto efecto que las de granito. Lo esencial es que quede sentado este precedente: no se da sistema sin ideas.

La materia de los sistemas sirve para fijar un carácter común á todos ellos: la multiplicidad. Con una sola idea no puede haber sistema: Dios no sistematiza, ordena. Con infinitas ideas, tampoco; el orden que siempre dice relación á la humana inteligencia, supone un campo de mirada adecuado á ella. Y tal vez sea ésta la razón suficiente de la gran oposición y multiplicidad de los sistemas. Cada mente tiene una perspectiva individual, propia, una manera personal de ver el mundo, una ventana por donde éste se le muestra cómo es ó cómo parece ser. Del conjunto y de la fusión de estas perspectivas, de la integración trascendental de los sistemas, surge el sistema general del Universo, en cuyo terreno la ciencia arraiga, y de cuya sabia y vitalidad inestable se nutre. Este conjunto de

2008 Ministerio de Cultura

sistemas, este sistema de sistemas, el sistema trascendental, en una palabra, debe ser, debe esforzarse por ser la expresión subjetiva del cosmos, del orden universal, tendencia última y aspiración remota de toda filosofía y de toda ciencia. No todos ven lo mismo, porque lo visible es inmenso, la visión limitada y el número de miradas enorme, siendo, además, distinto el punto de mira.

Las ideas sistematizables han de tener como condición la semejanza, han de ser susceptibles de agrupación sintética. Toda idea, como tal, conviene con otra en que ambas se refieren á algún sér. Por eso, si lógicamente consideradas las ideas, tienen por fundamento el sér lógico ó formal, critereológicamente analizados tienen por base el ser ontológico ó real. Y por eso la Filosofía, en sus formas y aspiraciones sistemáticas, tiende á integrar el mundo de la representación con el de la realidad. Y este es el fondo común, la semejanza total de todos los sistemas.

Según que la materia mental se ofrezca al espíritu en formas abstractas ó concretas, así el sistema será más ó menos amplio. A mayor número de ideas sistematizables, á mayor riqueza en el material, más expresivo y comprehensivo podrá ser el sistema. Por la materia, es tanto más perfecto un sistema, cuanto mejor obedece á la ley de heterogénesis, que á todo organismo ha de presidir. Un sistema unilateral es monótono, como los grandes paramentos, sin luces ni ornamentación. Un sistema perfecto ha de tener un material, no sólo concretamente extensivo, sino abstracto y formalmente intensivo. No son mejores aquellos sistemas que abarcan gran número de ideas híbridas ó muertas, sino aquellos que agrupan los de gran poder prolífico, las ideas generadoras y de carácter universal.

El material de un sistema se distingue del de una ciencia en esto: la ciencia ata una verdad á otra por medio de la demostración. El sistema enlaza dos ideas, por la semejanza que en ellas atisba. El sistema bajo este respecto es más imperfec-

2008 Ministerio de Cultura

to que la ciencia, porque no certifica el conocimiento; pero es más estimable bajo otro, en cuanto estimula el progreso científico y en cuanto satisface mejor las ansias de universalidad, de trascendental unidad, sentida por el hombre. Caben dentro de un sistema verdades demostradas é ideas dudosas. Hasta el error encuentra en ellos albergue, dada la imperfección de nuestro intelecto y la impaciencia de nuestro carácter científico. En esto se distingue también el sistema de la teoría. La teoría es un conjunto de verdades referentes á un objeto; es una expeculación, una explicación. El sistema es un conjunto de ideas, no siempre, ni todas ellas cualificadas por la verdad. Cualitativamente, ciencia y teoría son superiores al sistema; cuantitativamente no, porque el ámbito de su acción es mucho mayor.

El ideal, el término de un sistema, es la ciencia. El ideal, el término de un sistema trascendental, la ciencia trascendental. La sistematización integral y perfecta de todas las ideas es la filosofía verdadera y única, ideal que con perseverancia inacabable persigue la mente humana. Por eso los sistemas no pueden llamarse arquitectónica de la ciencia, como quería Kant, sino organología filosófica, como decía Wundt. No son edificios asillarados, sino organismos vivientes que evolucionan, viven y sobreviven.

Aspecto formal del sistema: En todo producto mental, se dan siempre una materia y una forma. No podemos pensar con Kant, que las formas preexisten á toda percepción. Creemos que lo que á priori hay, es la capacidad de producir formas ó de informar la realidad objetiva, no mediante formas previamente existentes en nuestro mundo mental, sino por nuestra propia potencialidad intelectiva.

La razón intrínseca, por lo tanto, de las formas sistemáticas, se encuentra en la misma naturaleza de la inteligencia; facultad espiritual, genuinamente universalizadora y comprehensiva, actividad unificadora, según frase feliz de Wundt. El poder de abstracción en los preceptos, y el de generaliza-

2008 Ministerio de Cultura

ción en los conceptos, es la razón del elemento formal de todo sistema. Por el elemento formal, los sistemas tienen la cualidad de ser unos, con unidad lógica. Esta unidad es subjetiva, con fundamento *in re*. Cuando unificamos lo que en la realidad no puede unirse, el sistema claudica, como torre de naipes al impulso de la más leve espiración. La forma, uniendo lo que en la realidad se da disperso, crea una nueva realidad, que es en cierto modo eterna. La vida en los sistemas es tanto más perfecta, cuanto más perfecta es su unidad. La unidad es el esqueleto, el plano, la estructura morfológica de un sistema, cuya esencia específica, como la de todas las especies, es inmutable. La unidad satisface las ansias del espíritu, que aspira á descansar en un mundo, uno y múltiple á la vez, inmutable y eterno.

Con ideas á veces erróneas ó solamente probables, se construyen deslumbrantes sistemas que cautivan por su unidad; pero que claudican á pesar de ella, porque el material carece de cohesión y resistencia. Con una misma unidad formal, Hegel y Spencer construyeron dos sistemas que son hermanos gemelos. El del primero tuvo poca vida por ser imaginativo y no real; el del segundo durará más, porque, en vez de construir con barro, empleó sillares de granito.

El fundamento real de toda unificación formal ó sistemática está en nuestra conciencia psicológica. El sistema, como producto mental, es viva imagen de nuestros procesos psíquicos; es viva integración. Si por la conciencia de lo que nosotros somos formamos la idea de nuestro yo formal, por la conciencia de lo que mentalmente hacemos formamos la idea del elemento formal de toda sistematización, y además nos damos cuenta de nuestro poder para sistematizar, tanto más tenaz y perseverante, cuanto más robusta es la fuerza unificadora de la conciencia.

Analizadas la materia y la forma como elementos sistematológicos, corresponde ver ahora en qué consiste la información, qué es aquello por lo cual materia y forma se unen, ó bien

2008 Ministerio de Cultura

el hecho mismo, el resultado de la unión, según que se la considere *in actu primo* ó *in actu secundo*. Si la información es fundamento de unión ó resultado de unión, en uno y otro caso su carácter no ha de ser incompatible con el del elemento informante y el del elemento informado. El elemento informante caracterízase por la unidad; el informado, por la multiplicidad. Luego el carácter de la información, como fundamento y como resultado, no puede ser opuesto ni á la unidad ni á la multiplicidad ó variedad; luego ha de ser múltiple y uno á la vez; es decir, armónico.

Unidad, variedad y armonía: he aquí las cualidades distintivas de todo sistema. Y como estos caracteres se distinguen en las cosas que son hermosas ó perfectas, de ahí que el sistema no sea otra cosa que la expresión mental de un *cosmos,* de un ordenamiento mentalmente hecho por el hombre.

Si la información, que es cualidad de todo sistema, le da á éste carácter armónico, ó como modalidad real, estructura orgánica, ¿en qué se fundamenta? Objetivamente, en el orden real que existe en el universo, en la correspondencia general de unas cosas con otras; y subjetivamente, en nuestra conciencia personal, por lo cual lo uno de nuestra personalidad se manifiesta en el fondo de nuestra variada potencialidad.

La información es nexo que une dos mundos: el de la realidad y el de la idea; es eslabón que encadena las leyes del espíritu con las de la naturaleza; «une sin confundir, distingue sin separar». En la química mental, los procesos de síntesis de percepciones dan lugar á una noción; el trabajo analítico sobre las ideas ó nociones, la labor de adaptación á la realidad, produce la explicación de esa misma realidad. Somos como el nodo, donde dos ondas distintas se abrazan y se contraponen. Estamos constantemente informando la realidad con nuestros conceptos, hijos de la percepción de formas ó conceptos, si no de realidades objetivas, seguramente poseídas por la humana inteligencia. Es, por lo tanto, el sistema, un anillo, un eslabón que enlaza la lógica formal con la lógica trascendental, y en

2008 Ministerio de Cultura

este sentido, el capítulo más interesante de una organización de conocimientos, hecha con el fin de investivar la verdad y poseerla ciertamente.

La sistematología supone: 1.° Conocimiento de las leyes de la vida mental. 2.° Conocimiento de los productos orgánicos de esa vida. Para constituirse lógica y científicamente, es necesario estudiar la evolución de éstos; es decir, su fase genética, su descripción, sus semejanzas y diferencias (elementos genético, descriptivo y comparativo de la sistematología), y, por último, su forma constructiva ú orgánica, su fisiología.

La historia de la filosofía y la lógica son las dos grandes fuentes de la sistematología racional ó empírica, y ésta un corolario obligado y una base, á la vez, de ambas.

Extraño es que construcciones lógicas como el *Organón;* la *Crítica de la razón pura,* de Kant; la *Lógica*, de Hegel; el *Sistema de Lógica*, de Stuard Mill; la *Lógica inductiva y deductiva*, de Bain, etc., etc., no digan nada acerca de este tratado tan importante de la *Lógica.* Tan sólo la de Tiberghien lo estudia con un carácter más bien descriptivo que lógico y con tendencias metafísicas. Lo mismo aproximadamente hacen Liard y Tonillec en sus respectivas obras, *Ciencia positiva y Metafísica,* y el *Movimiento positivista y el movimiento idealista.*

Así como Holson ha estudiado en un estimable ensayo la teoría de la práctica, cabe estudiar en Lógica fundamental el sistema del sistema; es decir, que una sistematología, no solamente es posible y necesaria, sino que además está fundamentada.

Los grandes sistematizadores se preocuparon más de edificar y de escribir la teoría de la construcción. Fueron obreros meritorios y arquitectos admirables, sin escribir un libro de Arquitectura. Homero fija las bases de la organografía épica, sin ser más que poeta. Después de él, y mediante el estudio de sus obras, se teorizó sobre poesía épica. Antes que nadie hablase de Crítica ni de Critereología, la humanidad estaba

2008 Ministerio de Cultura

cierta de algunas verdades y dudaba de otras, lo cual no impidió que Kant se propusiese fundamentar en su trabajo inmortal el porqué de lo uno y de lo otro. El pueblo griego hacía silogismos antes de que Aristóteles hubiese formulado sus leyes, pero el descubrimiento de estas leyes sirvió para formarlos mejor.

Si la Critereología estudia los fundamentos de la certeza, es decir, las verdades ciertas y su objetividad, la Sistematología analiza los fundamentos de toda sistematización, esforzándose por determinar su contenido. Tanto filosofamos sistematizando lo que otros han filosofado, como filosofando sobre lo mismo que ellos filosofan. A mi ver, del primer procedimiento se saca una ventaja enorme para llegar al segundo. Se simplifica mucho la investigación, y, en último término, se fundamenta.

Los dos problemas capitales de la Sistematología, son éstos: *a*) Uno, de carácter subjetivo y formal; *b*) otro, de carácter objetivo y real.

En Sistematología debe tratarse el sistema con un criterio completamente distinto del que se sigue en Lógica general. Allí se describe el sistema, se estudian sus aspectos lógico y metafísico, se fijan las reglas á que debe obedecer. Todo eso se da por sabido aquí. En vez de describir, analizaremos. En vez de fijar reglas, sentaremos las bases para que en ulteriores investigaciones puedan presentarse leyes; en vez de darle un carácter lógico primero y filosófico después, hemos de ver cómo responde al espíritu de la lógica formal y al de la lógica trascendental.

En conclusión: no es lo mismo para mí Lógica del sistema, que Sistematología. La Sistematología procura, por medio del análisis, la inducción y la síntesis, ver qué hay de semejante en los sistemas, y qué de diferente, mientras que la Lógica del sistema se concreta á sistematizar sobre él. Es posible que, con diversa materia mental, haya en los sistemas idénticas formas lógicas, como en individuos de diferente temperamento hay análoga organización.

2008 Ministerio de Cultura

No puede decirse á priori cómo ha de ser un sistema, cuando tan antagónicos son los que existen. La pura forma sistematológica, aun cuando sea el elemento principal de un sistema, no basta. La Biología, como ciencia, no se constituye con la mera descripción anatómica de los tejidos celulares y la enumeración de sus funciones fisiológicas. Todo sistema, como hemos dicho ya, tiene una materia y una forma. El análisis descubre, además, en él otro elemento lógico ó formal: la *información*, es decir, el modo como la forma y materia se adaptan.

La materia de un sistema es un elemento cuantitativo. La forma es esencialmente cualitativa. Por la materia se determina la mayor ó menor extensión de los sistemas. Por la forma, su mayor ó menor comprehension.

*
* *

EVOLUCIÓN Y VIDA DEL SISTEMA

Considerado el sistema como un proceso de la organización mental, las leyes de su estructura y funcionamiento han de traducir exactamente las de la vida mental. Es ésta, en general, una conexión de procesos mentales, y es el sistema una organización de productos de esos procesos; es decir, la obra, el resultado de la función mental. Y como en la vida mental, considerada en su curso, hay una corriente central, ó bien un foco, si en representación especial se la plastifica y, por consiguiente, corrientes laterales menos profundas y menos ligeras, de cauce más visible y borroso, ó bien mimbres y elementos radiales dentro del área de la conciencia actual, resulta que en todo proceso ó serie de procesos mentales hay una vida ó representación capital, que es núcleo celular de las restantes, á la que todas las restantes se coordenan ó subordinan. Una obra que se dedicase á estudiar el juicio, tendrá como idea capital un proceso de discernimiento y de integración mental.

2008 Ministerio de Cultura

Una investigación ó estudio sobre el arte de la construcción, tendrá como idea focal el esquema concreto de una construcción. Una investigación más trascendental sobre arquitectura comparada, el símbolo de la construcción, lo integrante y homogéneo en toda construcción.

En torno de la idea capital agrúpanse, por subrestructura vital y no por mera garapiñera lógica, las ideas afines ó congéneres, formando, no un bloque, sino un organismo complejo, producto de lento proceso de diferenciación é integración armónica. Así, en el sistema, la trabazón, el maderamen, la armadura, la ha de dar la materia sobre que versa, la idea fija, la más vital y poderosa, en torno á la cual se agrupan en constelación las congéneres. Así, todo sistema es una resultante de la tendencia al monoideísmo mental, hecho psíquico que sirve de base á la vida mental pluriestructural. Todo sistema, que es una concepción con una idea capital asociante, vive la vida de esa idea. La idea, que es algo personal con el que la concibe ó representa, tiene una duración proporcional á su intensidad germinativa, á su complexión y fortaleza, á la forma lógica en que se desenvuelve y á la mayor ó menor captación intelectual que por su proselitismo logra en la constitución de una escuela ó en la determinación de una tendencia. Son los sistemas, pues, una especie de proyección representativa, de mente á mente, ejecutada con la maestría y el poder del pensamiento original é independiente. Cuando una concepción individual, que es una perspectiva mental del mundo ó de la vida, logra encarnarse y dominar múltiples concepciones individuales, la mera representación sintética de una idea integrada con otras ó de una *idea agregada,* al fecundar con su virtud seminadora, mentes ávidas de ella, mentes con simpatía predispuestas á su acción, surge *la escuela,* como de un programa político surge un *partido,* y de una creencia, una *secta.*

En la acción intermental hay mentalidades poderosas, de sexo masculino, encargadas de transmitir el genio del *homo*

2008 Ministerio de Cultura

cógitans, y de perpetuar la especie pensante humana. Ya decía Schiller, que si todos los hombres pueden transmitir los caracteres del animal humano, el coeficiente de humanidad sólo es patrimonio de los verdaderamente hombres y, como tal, sólo por ellos se lega. Todo sistema, pues, es hijo de una mente poderosa. Todo sistema vive lo que vive dicha mente.

La vida mental en el individuo tiene tres etapas: 1.ª, asimilación; 2.ª, crecimiento por integración y diferenciación; 3.ª, disolución ó muerte. En la vida del sistema sucede lo propio. Al material de ideas del pensador, corresponde una central, que va asimilando las demás, imponiéndoles su tonalidad, creciendó con ellas por intususcepción, por asimilación, organizándolas armónicamente, viviendo la vida de que es capaz su virtualidad, y pereciendo por fin, para que sus detritus sirvan de levadura á los otros sistemas en germen. La renovación es incesante y eterna como la propia vida. La vida, que es un curso hacia la muerte, encuentra en la muerte su propio manantial, como el de los ríos que van á perderse al mar, y de él toman las aguas para alimentar su corriente. El ciclo de la sistematización se repite, pero no del mismo modo. La vida mental en su proceso logra siempre una capitalización sistemática. El árbol de la ciencia aumenta en corpulencia, y bajo su copa cobija cada vez mayor número de inteligencias. Ningún trabajo, ningún esfuerzo mental que implique resultado se pierde, sino que entra como valor en la capitalización científica. La verdad total, es un ideal de progreso y no una realidad humanamente asequible. La plena satisfacción sólo se logra llevando ese coeficiente de lo incognoscible, que es cantidad constante, pero decreciente, en la humana investigación, con otro coeficiente de entusiasmo y de esperanza, de fe en nuestra propia progresividad, de tranquilidad y de reposo por haber aportado al acervo común nuestra obra de confianza; en fin, en las futuras generaciones que la continuarán con el mismo espíritu, animadas por una misma fuerza de solidaridad en el trabajo ascético y redentor.

ELOY LUIS ANDRÉ

2008 Ministerio de Cultura

LA CUESTIÓN DEL RIF

¿TENEMOS DERECHO Á CONSERVAR LAS POSICIONES OCUPADAS?

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

Nuestra acción militar en el Rif puede decirse terminada. Esta primera parte de la obra cuya finalidad nunca fué otra que la de dar á nuestra plaza de Melilla condiciones de seguridad y defensa contra las agresiones de un pueblo que vive en perpetua anarquía, ha sido realizada felizmente por nuestro ejército; queda ahora por hacer la segunda, que corresponde á la diplomacia.

En 1906 se celebró la Conferencia de Algeciras, que dió por resultado un Acta para el arreglo, en común acuerdo internacional, de los asuntos de Marruecos. Pero con anterioridad á esa fecha, aparece el Sultán ligado á nosotros por una serie de Tratados y de obligaciones referentes al Rif, que sólo á España puede directamente interesar su cumplimiento. La validez de estos Tratados, en esa misma Acta se confirman: «Todos los Tratados, arreglos y convenios—dice el art. 123—de las Potencias signatarias con Marruecos siguen en vigor.» Esto hace de la cuestión del Rif una cuestión aparte y completamente distinta de la cuestión general de Marruecos, aunque, á veces, ambas se suelen confundir.

Tomamos posesión de Melilla á fines del siglo XV, en una

2008 Ministerio de Cultura

expedición costeada por el duque de Medina Sidonia y mandada por D. Pedro de Estopiñán. Una vez asegurada la defensa de la plaza, empezaron las incursiones hacia el interior, entonces llamadas cabalgadas. Y rara coincidencia: casi todas las posiciones que hoy ocupamos coinciden con las que ocuparon los españoles en aquella época. En una de estas expediciones llegaron los cristianos á Zeluán, cuya primera Alcazaba fundó Don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia. Mar Chica estuvo también bajo nuestro dominio. A este propósito, escribe Luis del Mármol Carvajal (1): «Hará diez y ocho años que abrió una boca á la mar, cinco leguas de Melilla, á raíz de un arrecife de peña fuerte, que por lo más ancho tiene un tiro de ballesta»; datos todos que coinciden con la posición llamada la Restinga, que ocupamos en la actualidad. Y añade dicho autor: «Y cuando hay tormenta de Levante ó cierzo, sube la mar por cima del arrecife á la laguna, y en algunas partes queda el agua represada encima de la propia peña, y se hacen unas salinas, donde los moros de aquella comarca solían ir por sal cuando Melilla era suya; mas ahora gozan de ellas los cristianos, y no la cogen los moros sino cuando traen licencia del Capitán general que allí reside.» La última expedición la dirigió el duque contra Casaza, por cuyo hecho de armas, el Rey le hizo merced del título nobiliario de marqués de Casaza, que ostenta la casa de los duques de Medina Sidonia.

Toda esta zona del interior, más que perdida, fué realmente abandonada por nosotros. Nuestras plazas de la costa del Norte de Africa no tenían más objeto que la defensa contra los piratas que infestaban el Mediterráneo y arruinaban nuestro comercio. Así es que elegimos como campo exterior de Melilla una zona muy reducida, la estrictamente necesaria para establecer una línea de fuertes que pusieran á salvo la plaza de cualquier asalto de los naturales.

Desde fines del siglo XVI, nuestra situación en las plazas del

(1) Descripción de Africa.

2008 Ministerio de Cultura

Norte de Africa se hace cada vez más triste y angustiosa. Por lo que se refiere á Melilla, baste decir que, palmo á palmo, fuimos perdiendo todo el campo exterior, y, uno por uno, todos los fuertes que aseguraban su defensa. Cuantas veces acudimos al Saltán en demanda de una pequeña zona de ensanche, como la que pidió Carlos III, «la faja de tierra comprendida en un tiro de fusil», nos la negó, fundado en el carácter sagrado de los límites. Era, pues, Melilla una fortaleza aislada, rodeada y constantemente asediada por una población muy densa y toda enemiga. Al lado de los rifeños, en sus luchas por arrojarnos de todas las plazas, estaba el propio Sultán, que justificaba su conducta ante nuestros reyes diciendo «que era mandato de la religión de su pueblo el atacar sin tregua las plazas ocupadas por cristianos». Perdidos todos los medios de defensa de Melilla, y en guerra permanente con el Sultán y los rifeños, su conservación se hizo costosísima y difícil, por lo cual, en tiempos de Carlos IV, se trató en el Consejo de Castilla de la conveniencia de abandonarla. Por cierto que el conde de Aranda fué uno de los partidarios más decidido del abandono de Melilla. En esta época cedimos al rey de Argel las plazas de Orán y Mazalquivir.

La guerra de 1860 transformó por completo ese triste estado de cosas. La victoria militar restableció, en primer término, nuestro prestigio en Africa, que, á fuerza de tantos descalabros, habíamos casi perdido. Y, al amparo de ella, obtuvimos también ventajas de orden material muy importantes, que fueron las siguientes: «En pleno dominio y soberanía el territorio próximo á la plaza de Melilla, hasta los puntos más adecuados para su defensa y tranquilidad (1). Es, decir, un campo exterior mucho más extenso que el que habíamos perdido á fines del siglo XVII, suficiente para asegurar la defensa de la plaza, y suficiente también para atender á las necesidades de su expansión y desarrollo en aquella época. El contacto inmediato

(1) Art. 1.º Tratado 59, ratificado el 1860.

2008 Ministerio de Cultura

de nuestro campo exterior con los rifeños, era causa de permanentes conflictos; los hitos ó postes que señalaban el límite de nuestra jurisdicción eran arrancados y alterados con frecuencia. Esta experiencia nos llevó á pedir la garantía de una zona neutral, que ahora se establece. «Para la seguridad del campo exterior de Melilla—dice el art. 4.°—(1) se establecerá, entre las jurisdicciones españolas y la marroquí, un campo neutral, cuyos límites serán: por la parte de Melilla, la línea de jurisdicción española consignada en el Acta de deslinde, y por la parte del Rif, la línea que se determine de común acuerdo.» Y, para garantía de nuestros derechos de las agresiones de los rifeños: «El rey de Marruecos, como soberano del Rif, se compromete á establecer y mantener constantemente, en las inmediaciones del campo de Melilla, un caíd con un destacamento de 400 moros de rey, para evitar y reprimir las acometidas de las tribus» (2). Por último: «El nombramiento para el cargo de bajá del campo de Melilla recaerá, necesariamente, ahora y en lo sucesivo, según el Tratado de 1894, en un dignatario del imperio que, por sus condiciones especiales, ofrezca garantías suficientes para mantener las relaciones de buena armonía y amistad con las autoridades de la plaza y campo de Melilla.»

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

* * *

Por los tratados estamos perfectamente garantidos; según lo que en ellos se dispone, debiéramos gozar en el Rif de una paz octaviana; pero veamos cuál es la realidad de todo eso.

Ratificado el tratado de paz que puso fin á la guerra de 1860, procedía llevar á cabo la demarcación de los límites del nuevo campo de Melilla. Bajo la presidencia del bajá del campo de Melilla, Sidi Hamuda, se celebró una gran reunión de los jefes de las cinco kabilas propietarias de los terrenos cedi-

(1) Tratado 59, ratificado el 1860.
(2) Art. 6.°, Tratados 59-60, y 4.° del de 1894.

2008 Ministerio de Cultura

dos por el Sultán, en la que, sin discusión, se acordó oponerse resueltamente á la cesión de territorios, hecha en tratados cuya validez no reconocían. Pocos días después, informaba el Capitán general de Melilla al Gobierno el estado de agitación de todas las kabilas fronterizas, por lo cual fué necesario reforzar la guarnición de Melilla. Así transcurrió bastante tiempo; los rifeños apelaban á toda clase de medios para dar largas al asunto y evitar que la demarcación se hiciera. Reclamamos del Sultán, y éste nos manifestó su buen deseo, allanándose á firmar el nuevo Convenio de Madrid de 1861, en el cual se estipuló «que la demarcación de los límites de Melilla, y entrega de los mismos á España, se verificaría antes de la evacuación de Tetuán».

Por Real orden de 4 de Noviembre de ese mismo año se ofreció á los dueños de los terrenos que hubiesen de ser entregados á España, en el caso de jurar fidelidad al trono de Isabel II, garantizarles sus propiedades, respetar sus creencias religiosas, eximirles de toda clase de tributos y permitirles hacer libremente el comercio de la plaza. No podían darse condiciones más ventajosas, ni podíamos hacer más en obsequio al Sultán, que era el obligado á hacerlo todo.

Por reclamación de nuestro Gobierno, fué relevado el bajá Sidi Hamuda, y le reemplazó Abd-Es-Sadoc, que «llevaba instrucciones y poderes del Sultán para entender en el asunto». Pero apenas llegó al Rif, empezaron á notarse síntomas poco tranquilizadores, provocados por sus malos manejos en las kabilas, y á los pocos días escribía á los comisionados marroquíes que se encontraban en Melilla, «que las kabilas se oponían de nuevo á la delimitación, y le impedían á él mismo acercarse á la plaza, por lo que les aconsejaba que no salieran al campo». El 2 de Mayo de 1861 se evacuó Tetuán sin haberse efectuado la delimitación.

En esa situación estuvimos todavía mucho tiempo después de la evacuación. Reclamábamos al Sultán, pero inútilmente; el Sultán carecía de fuerzas para imponerse, y, además, de los

2008 Ministerio de Cultura

recursos necesarios con que indemnizar las expropiaciones á á sus propios súbditos. Al fin, se llegó á un acuerdo con las kabilas para la delimitación. Éstas se comprometían á ceder los terrenos, pero á condición de que el Gobernador español les garantizara el pago de las indemnizaciones; en las promesas del representante del Sultán no confiaban. Se delimitó el campo por la Comisión de ingenieros españoles y marroquíes, encargada de hacerla, y, como era consiguiente y estaba en los Tratados, pidió el Gobernador la de la zona neutral, á lo que contestaron los comisionados marroquíes que no llevaban instrucciones para ello. Lo mismo dijeron el año 1894, por lo cual esta es la hora en que la zona neutral no se ha fijado. De este modo, los hitos que señalan el límite de nuestro campo no tienen seguridad, son arrancados unas veces, otras alterados, las mismas que tenemos que reponer por nuestra propia cuenta y riesgo. El primer bajá que se nombró después del Tratado que determinó su categoría, fué El-Bachir, que, además de no tener influencia alguna en el campo moro, no era dignatario del imperio; y así todos los que le han sucedido. Y vamos al punto más interesante, causa ocasional del reciente conflicto de Melilla: la policía de frontera.

Constantemente vienen reclamando nuestros Gobiernos del Maghzen el establecimiento, en el límite de nuestro campo, de las fuerzas regulares encargadas de hacer la policía de frontera. Inútiles cuantas reclamaciones hemos hecho; esta es una obligación que nació muerta en los Tratados; no ha habido medio de que el Sultán la cumpla. Claro está que al no prestar el Maghzen ese servicio, realiza una economía en su presupuesto de guerra, á costa de nosotros, pues sin esa garantía de seguridad, nuestro contingente de fuerza en Melilla forzosamente tiene que ser mayor, ya que la seguridad tenemos que procurárnosla nosotros mismos.

Fuerzas regulares del Sultán aparecen por primera vez en el Rif á mediados de Abril de 1907; pero no para dar cumplimiento á los Tratados con España. La aparición de tales fuer-

2008 Ministerio de Cultura

zas obedece al propósito de arrojar al Pretendiente de Zeluán, y acabar con la soberanía de hecho que venía ejerciendo en todos los territorios circunvecinos. A poco de su llegada, se entabla en las puertas de nuestra propia casa la lucha entre estos dos poderes, cada cual con sus partidarios y enemigos, que crean un estado de conflictos y de anarquía del cual teníamos nosotros que soportar todos los inconvenientes. La mehalla, completamente abandonada por el Maghzen, que no les enviaba ni víveres, ni municiones, ni dinero, arrastraba una vida penosa, viéndose cada vez más reducida por las constantes deserciones, cedió al fin; presentáronse sus jefes al general Marina, manifestándole que les era imposible sostenerse más tiempo en Mar Chica, por el abandono en que la tenía su Gobierno, y le rogaron que los admitiese en Melilla y que gestionase cerca del Pretendiente que los dejasen pasar sin hostilizarlos.

Las negociaciones entabladas por el general Marina con los jefes del Pretendiente, tuvieron el mejor resultado, pues le dejaron en completa libertad para que resolviera el asunto en la forma que mejor le pareciera. El día 29 de Enero (1908), en vista de que los dos jefes de la mehalla, Ben Jilali y el Fraile, manifestaron no podían agnantar más, salieron fuerzas de nuestra guarnición, al mando de Marina, que las colocó escalonadas á unos dos kilómetros de nuestros límites, y desde aquí avanzó él con su Estado Mayor hasta encontrar á la mehalla. El desfile de ésta duró más de tres horas, sin orden ni organización, ni concierto; mezclados hombres y mujeres harapientos, rendidos y destrozados, muchos de los cuales, desfallecidos de hambre y de cansancio, caían al suelo, siendo preciso transportarlos en los carros de los regimientos. Al entrar en nuestro campo dejaron las armas, y en Melilla estuvo este, más que cuerpo de tropa, turba de famélicos, sostenida por nosotros mucho tiempo. Los quebdanas, al ver retirarse las tropas del Sultán completamente derrotadas, se presentaron al general Marina, pidiendo nuestra protección, y que España

2008 Ministerio de Cultura

ocupara una posición cerca de Chafarinas que los defendiera de las turbulencias de las demás kabilas.

En esta situación, aficciada Melilla por las luchas exteriores, que ponían en constante peligro la seguridad de nuestra propia plaza, se trasladó el general Marina á Tánger; celebró una conferencia con el Guebbas, en la cual le expuso la necesidad de reforzar la mehalla imperial y de que se estableciera en el lugar designado por los Tratados, ó, de lo contrario, España tendría que ocupar la Restinga. El Guebbas dió serias promesas de enviar las fuerzas necesarias hasta completar las exigidas por los Tratados. Y cuál no sería la sorpresa del Gobierno y del general Marina, cuando, en vez de llegar los refuerzos prometidos, una orden del Maghzen, dispone que la parte de la mehalla refugiada en Melilla se traslade á territorio marroquí fuera del Rif.

Esto sucedía en Diciembre de 1907, y en Febrero siguiente se cumplía el anuncio que el general Marina había hecho al ministro del Sultán. Ocupamos la Restinga sin disparar un solo tiro, y poco después ocupamos Cabo de Agua, en cuya expedición acompañaron á nuestras fuerzas fuerzas indígenas, organizadas en la Restinga como policía.

A fines del año 1908 abandona el Pretendiente á Zeluán, y empiezan las represalias de kabilas adictas y kabilas hostiles al soberano intruso; después las represalias se transforman en luchas sangrientas, y vuelve el Rif á su estado de habitual anarquía, y Melilla á sufrir los efectos de ella. Sin poderse mantener tráfico alguno con el exterior, sin poder salir de la plaza, al extremo que la Real Sociedad Geográfica pidió autorización para realizar una información comercial en el Rif, y el Gobierno la denegó, porque, según los informes del general Marina, nuestra plaza estaba realmente bloqueada.

En esta situación, sólo nos quedaban dos caminos que seguir. Uno, ir desde luego nosotros á hacer efectivo en todo el contorno de Melilla con el campo exterior, por medio de nuestra fuerza y de nuestra autoridad, aquella autoridad del Sul-

2008 Ministerio de Cultura

tán que estábamos reclamando en vano que ejerciese, ó todavía intentar un nuevo esfuerzo amistoso, estrechando nuestras reclamaciones al Sultán, á fin de que cumpliese las obligaciones tantas veces desatendidas.

Optamos por esto último, y en el mes de Mayo pasado enviamos á Fez una Embajada extraordinaria. Pero pronto se nos cerró este camino. El Sultán, no solamente se negó á entrar en negociaciones y á cumplir los Tratados, sino que, como condición previa para hablar con España, exigió que nos retirásemos de la Restinga y Cabo de Agua. En este estado se interrumpieron las negociaciones en Fez, que después se renovaron en Madrid.

Entretanto, los rifeños del campo de Melilla cada vez más envalentonados y agresivos, y nuestra situación frente á ellos cada vez más deprimente. No podían atribuir estas tribus salvajes nuestra inacción á miramientos diplomáticos, sino que, recordando á su manera todo lo pasado, interpretando en su enguaje y en sus sentimientos nuestra pasividad, los endosos de nuestros agravios al Sultán, y la repulsa que éste hacía de ellos, la impunidad de todas sus arremetidas contra nosotros, etc., llegaron realmente á creer que España era absolutamente impotente y despreciable. Cometían los más inauditos atropellos, con el mayor descaro, primero con los moros amigos, después con nuestros propios súbditos.

Así llegamos á los primeros días del mes de Julio, en que realmente nos encontramos frente á este terrible dilema: ó salir de nuestra plaza, y hacer respetar por nosotros mismos lo que el Sultán rehusaba hacer, faltando á todos los Tratados, ó francamente abandonar la plaza de Melilla, como intentó Carlos IV; sólo que en esta época y en estas circunstancias, las consecuencias de ese acto eran de una transcendencia mayor. ¿Qué hacer en trance semejante? No cabe duda, que lo que hemos hecho: salir de nuestra plaza y ocupar y retener aquellas posiciones que sean garantías seguras de paz, de independencia y de seguridad de nuestra plaza y de respeto á nuestros derechos.

2008 Ministerio de Cultura

La abstención hubiera sido un suicidio, porque no en vano, en 1904, se reconocieron los derechos de España á ocupar un puesto en el concierto de las tres naciones interesadas en los asuntos de Marruecos. A nuestro lado ha estado toda Europa, porque Europa entera está persuadida de que la razón y el derecho nos asiste, al proceder como hemos procedido en el Rif, defendiendo el derecho á la propia existencia, síntesis de toda campaña de Melilla.

FRANCISCO ESPINOSA Y GONZÁLEZ PÉREZ

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

2008 Ministerio de Cultura

CRONICA LITERARIA

LA TEMPORADA TEATRAL

Arreglo de *La Celestina*, por D. Francisco F. Villegas.—*La escuela de las Princesas*, por D. Jacinto Benavente.—*Doña María la Brava*, por D. Eduardo Marquina.—*Doña Clarines* y *El Centenario*, por los señores Alvarez Quintero.—*La Esclava*, por D. Federico Oliver.

El otoño, estación en que caen las hojas de los árboles y nacen las de los libros, para los cuales hay también imperiosas vacaciones de estío, ha sido este año más fecundo en la producción teatral que en la de librería.

Si en el platillo de una balanza, de esa balanza ideal que nos sirve para las comparaciones, colocásemos el arreglo de *La Celestina*, por Fernández Villegas; *La escuela de las Princesas*, por Jacinto Benavente; *Doña María la Brava*, por Eduardo Marquina; *Doña Clarines* y *El Centenario*, por los Sres. Alvarez Quintero, y *La Esclava*, por Federico Oliver; y en el otro platillo pusiéramos los libros de alguna importancia publicados desde Octubre, el fiel de la balanza, por poco sensible que fuese á la estimación de los valores literarios, se inclinaría hacia la dramática.

A ella voy á consagrar esta Crónica; y dicho se está que tendrá que ser muy sucinta la reseña que haga de las mencionadas obras, cada una de las cuales daría materia bastante para llenar uno de estos artículos.

2008 Ministerio de Cultura

La Celestina ha sido arreglada por persona muy competente, que ha hecho largo y minucioso estudio de la inmortal tragicomedia. A todas las razones qúe pueden aducirse en favor de los arreglos ó refundiciones de obras clásicas, se agrega en este caso una muy poderosa, verdaderamente decisiva: *La Celestina* no es representable en su texto original. Su gran extensión, lo largo de los parlamentos que dicen sus personajes, el atrevimiento de algunas escenas, la contextura de sus actos, no resistirían la prueba de la representación ante un público que no se compusiera exclusivamente de eruditos y entendidos en nuestra antigua literatura. A empresa alguna se le puede exigir que monte una obra, pensando sólo en un público semejante, que escasamente daría concurso para una ó dos representaciones. Admitida la necesidad del arreglo para llevar á las tablas la tragicomedia de *Calixto y Melibea,* quedaba por dilucidar si esta obra, más novelesca que dramática—novela dramática la llamó Moratín,—se prestaba á la especial perspectiva de la escena. El arreglo del Sr. Fernández Villegas demuestra que sí. De él ha salido una obra que á los conocedores de *La Celestina* debe interesarles y satisfacerles, por haberse conservado en ella todo lo esencial del original, por la hábil transposición y combinación de textos, que con materiales de la fábrica primitiva, compone las partes nuevas de la adaptación dramática, y por el concienzudo estudio y escrúpulo literario con que el arreglador conserva el espíritu del texto antiguo y hasta las formas del lenguaje, en grado muy cercano de aproximación, en todo aquello que él ha puesto de su cosecha para trabar y enlazar los materiales auténticos en la nueva forma. También al público en general, poco preparado para el examen comparativo entre la tragicomedia y su arreglo, parecía que había de ofrecerle éste el atractivo de una obra dramática bien acabada. Hay, en efecto, en la adaptación de *La Celestina* á la escena contemporánea, además de una sabia refundición literaria, un drama bastante movido, dotado de emoción intensa y fuerte, de tipos vi-

2008 Ministerio de Cultura

gorosos, de momentos de suave poesía amatoria y de vigoroso relieve trágico; en suma, con elementos más que suficientes para que, aun sin pensar en *La Celestina* antigua, y acaso sin haberla leído, como si naciese ahora *La Celestina*, los espectadores se dejasen cautivar por la fábula dramática.

En el arreglo de *La Celestina* figuran todos los personajes de la tragicomedia, salvo Pleberio. Se ha conservado en él todo lo que da carácter á esta obra: las tretas de que se vale Celestina para poner de su parte á Parmeno y para rendir la voluntad de Melibea, las entrevistas de ésta con Calixto, la muerte de Celestina y la de los criados de Calixto, la venganza que traman Elicia y Areusa y el desastrado fin de los amantes. Sólo se han suprimido, ó más bien que suprimido, reducido á referencias, algunas partes episódicas, como las escenas preliminares y aquellas en que Pleberio interviene. Está, pues, en el arreglo, *La Celestina*, toda reducida al escorzo dramático, y poca imaginación ha de tener quien, conociendo la tragicomedia, no sienta emoción al ver aparecer en escena, encarnados en figuras vivientes, aquellos personajes que en el libro nos cautivaron, y que con la representación escénica parece que cobran una vida más real y verídica.

Sin embargo, *La Celestina* se ha representado pocas noches. El público no respondió en la medida que era de desear á este elevado intento literario. Las causas de su indiferencia son harto claras y comprensibles. Están en lo poco que se conoce nuestra literatura antigua, que no siendo conocida no puede ser amada. Y no se arguya con la popularidad de *La Celestina*. Hace algunos años, y no sé lo que habrá progresado desde entonces la enseñanza, era posible llegar á ser doctor en Filosofía y Letras sin haber leído el *Quijote*. Los estudios de historia literaria no iban acompañados generalmente de análisis de textos, de lecturas comentadas, de ensayos de crítica, de nada de lo que pueda dar á conocer una literatura; se reducían casi á un ejercicio mnemotéctico de fechas, de nombres, de argumentos de obras y de juicios sobre autores y es-

2008 Ministerio de Cultura

cuelas. Ocurriendo esto en una esfera especial y superior de la enseñanza, calcúlese lo que será en la masa de personas dotadas de algunos elementos de cultura general, que compone la mayoría del público de los teatros. Los clásicos no interesan porque sólo se tiene de ellos una confusa noticia, y ocurre á veces que hay quien se sorprende, al leerlos ó al oirlos en la escena, de que no sean tan aburridos como él se figuraba. Con este nivel de cultura ha venido á tropezar la refundición de *La Celestina*; mas yo espero confiadamente que obra tan artística en lo que ha puesto el arreglador, que el original no hay que calificarlo, reaparecerá en los carteles y entrará definitivamente el repertorio clásico.

*
* *

En *La escuela de las Princesas*, de Jacinto Benavente, utiliza este ilustre autor las finas sales de su ingenio para una sátira de corte, de costumbres de príncipes y palaciegos. Mas este aspecto satírico, con ser el más comprensible y acaso también el más agradable para muchos espectadores, es sólo el condimento de la comedia. Hay en ésta una sutil trama psicológica, á veces, tan fina y vaporosa, que nos deja confusos la metafísica amatoria del autor. Una princesa de un reino fantástico, cuya corte tiene bastante parecido con cualquier corte contemporánea, para que nos da la suficiente ilusión de realidad actual, deshace el proyectado matrimonio que pactaba para ella la razón de Estado, por amor á un noble de su país, popular entre el pueblo y el ejército. Frente á la razón de Estado de las Cancillerías, parece que se alza otra razón de Estado democrática, en que los pueblos emancipados, en vez de ser pupilos, son tutores de sus príncipes, ó, por lo menos sus consejeros atendidos. Pero tampoco la lucha entre las dos razones de Estado, la nueva y la vieja, es más que un aspecto secundario y pasajero de la comedia, una de las perspectivas que abre á la meditación y á la fantasía.

2008 Ministerio de Cultura

Donde está su principal contenido espiritual es en el cambio que se opera en el corazón de la princesa, luego que hace triunfar su voluntad de enamorada. Llega el príncipe desdeñado á la corte á vistas con otra princesa, cuya mano le han ofrecido como indemnización, y entonces la desdeñosa le encuentra mucho más digno de su amor que el noble á quien prefirió, y está á punto de romper con la razón de Estado democrática, como había antes roto con la cancilleresca. El príncipe mismo es quien la obliga á resignarse y la habla el lenguaje de la razón, que toma en este trance por abogados á la poesía y el sentimiento. La escena entre ambos príncipes, que pudieron amarse y ser dichosos, si ella hubiera sabido esperar, marca el momento culminante de la comedia, aquel en que cristalizan su moral y su sentido poético. El príncipe, que no en vano es alemán, de tierra de filósofos, diserta acerca del amor con la elevación de un platónico y hasta en algún instante con la oscuridad de un hegeliano. El caso es que la convence y la reconcilia con el destino que ella se ha buscado, haciéndola entender que el amor es cosa sublime y exquisita que debe esperar un digno objeto. Usaremos de él torpemente si lo entregamos al primero en quien se refleje la luz que irradia el amor desde nosotros. El amor no debe adelantar impacientemente la hora en que llegará el amado, tomando por tal al primero que llame á su puerta.

La comedia de Benavente es delicadísima, de una elegancia espiritual, irreprochable. El defecto que puede repararse en ella es falta de vigor. Son demasiado quintesenciados los sentimientos que expresa, para que nos sacudan hondamente. Son fruto de almas tan raras y exquisitas, que apenas nos parecen humanas.

*
* *

Doña María la Brava, de D. Eduardo Marquina, es un drama heroico. Romancero dramático le llama su autor, y lleva, en efecto, á la escena el soplo de la épica robusta y castiza de

2008 Ministerio de Cultura

los romances castellanos. No es un drama rigurosamente histórico. Figuras de la historia hay en él, como el condestable don Alvaro de Luna, el rey D. Juan II y la reina Isabel de Portugal, el príncipe D. Enrique, el marqués de Santillana y otras varias. Con las figuras hay también un fondo de hechos y sentimientos históricos: la lucha de la nobleza castellana contra el maestre de Santiago y el trágico fin del valido, entre los hechos; entre los sentimientos, el espíritu de venganza de la sangre, considerado como un deber de honor por los deudos del muerto á mano airada. Este sentimiento, que ocupa tanto lugar en la literatura, adonde llega como reflejo de las costumbres, y que es una de las partes principales de la leyenda de las mocedades del Cid, es el eje del drama de Marquina. *Doña María la Brava,* que no es la D.ª María de Monroy de la tradición salmantina, sino una rica hembra imaginada por el poeta, es una de estas figuras vengadoras del honor y la sangre, en la cual encarna ese contraste entre el amor y la obligación de aborrecer á un sujeto por enemistades de bandos ó por espíritu de venganza, que ha dado origen á tantas ficciones literarias. El autor de *Doña María la Brava* ha usado de una amplia libertad poética con los materiales históricos, pero conserva en su drama el espíritu y la sensación de la historia. Hasta en los versos, que por lo general son muy vigorosos y expresivos, procura poner una noble pátina del pasado, resucitar el eco de la antigua poesía castellana de los romances. La obra de Marquina no es una restauración erudita y arqueológica; es labor de inspiración poética, guiada por algunas lecturas, en que hay muchas adivinaciones felices, y en la cual no es raro que se hayan deslizado algunos anacronismos.

La acción de *Doña María la Brava* tiene un intenso interés dramático. Aunque Marquina es autor novel en el teatro, se advierte en su obra cierta habilidad para buscar efectos, situaciones que absorban y sobrecojan al espectador. No es meramente la obra de un poeta que ha dado forma dramática á un poema, y triunfa por la rima y las imágenes. Hay en el drama

2008 Ministerio de Cultura

una revelación de las cualidades específicas del dramaturgo, y un progreso visible, respecto de *Las hijas del Cid,* en la técnica del teatro, y particularmente en la trabazón de la acción y el acoplamiento de sus partes. El principal defecto de *Doña María la Brava* radica en el hecho inicial que sirve de base al drama, y que no está bastante justificado—el asesinato de don Alonso de Guzmán, hijo de D.ª María, por Alonso Pérez Vivero, servidor y confidente del príncipe Enrique, en el drama.—La inverosimilitud de este hecho derrama cierta obscuridad sobre los dos primeros actos del Romancero dramático de Marquina, defecto peligroso, teniendo en cuenta el grado de atención que generalmente presta el público de los teatros.

Aun con este defecto, con los anacronismos parciales que se deslizan en la obra, y la considerable libertad de que ha usado el poeta con la historia, y que desorienta un tanto á los que profesan el respeto á la exactitud en estas materias, *Doña María la Brava* es una de las más importantes obras estrenadas en la presente temporada. Su hermosa forma poética, sus dramáticas situaciones, el tono noble de tragedia que adopta, la dan un elevado valor artístico.

*
* *

Los Sres. Alvarez Quintero, á quienes se empeñan en confinar algunos en el campo reducido del sainete, han dado á la escena dos obras: *Doña Clarines* y *El Centenario,* en que, á los elementos de observación que tan diestra y discretamente utilizan estos autores, se une un pensamiento poético, delicado y feliz, que baña estas obras en un claro y luminoso ambiente de optimismo.

Doña Clarines es una comedia en dos actos. La protagonista es una señora que tiene la manía de decir á todo el mundo las verdades con áspera y ofensiva claridad. Un desengaño de amor que padeció en la juventud la ha infundido esta excesiva franqueza, como desquite de la mentira que destruyó sus

2008 Ministerio de Cultura

ilusiones. El tipo está bastante exagerado en la comedia, aunque la maestría y la gracia con que lo presentan los Quintero, impide que se convierta en una figura grotesca. Esta exageración de la figura de *Doña Clarines,* sirve para preparar el contraste que resulta, cuando la severa y esquiva dama, en vez de oponerse á los amores de una sobrina suya, que tiene bajo su guarda con el hijo del hombre que la burló, comprende que los hijos no deben expiar las culpas de los padres, y que no es lícito destruir la felicidad ajena para satisfacer nuestros resentimientos. Es un rasgo poético, felizmente concebido y desarrollado, el de la emoción que experimenta *Doña Clarines,* al ver reproducida, por un parecido de familia, en el pretendiente de su sobrina, la imagen del hombre á quien amó. Abunda la obra en tipos cómicos de buena ley, y como todas las de los Quintero, sobresale en la combinación de muchos delicados detalles, que cooperan á la expresión de cada escena, en la soltura con que se mueven los personajes y en la minuciosa caracterización de cada tipo.

El Centenario es una comedia en tres actos, que apenas tiene acción, pero que, gracias á la técnica de los Sres. Alvarez Quintero, no se hace demasiado lánguida. El arte con que están combinados los menudos incidentes de que se compone esta comedia, nos impide advertir demasiado que en ella ocurren muy pocas cosas. Pertenece esta obra á un teatro que pudiéramos llamar estático, en que el movimiento dramático está reducido al mínimum, y se suple con la abundancia de pormenores de observación, al modo novelesco. El centenario de la obra quiere reunir, en torno á su mesa, el día que cumple los cien años, á todos sus parientes, sin distinción de clases: pobres y ricos, buenos y malos, felices y desgraciados, y esto nos hace trabar conocimiento con una serie de tipos interesantes ó graciosos que forman la principal materia de la obra. La observación de las costumbres, la blanda é ingeniosa sátira de los pequeños defectos y manías humanos, forman el fondo escénico, en el cual se mueve la figura del centenario como una per-

2008 Ministerio de Cultura

sonificación de la alegría de la vida honesta, en que la longevidad parece una recompensa del amor á la vida y al bien. Es, en suma, *El Centenario* un himno á la vida, que termina con la poética promesa de su renovación, pues tal es el sentido simbólico del amor que surge entre dos de los descendientes del patriarca, que se ven en la fiesta. A la memoria del lector acudirá el recuerdo de *Fecondité,* de Zola. Hay en la comedia de los Sres. Alvarez Quintero como un eco de la obra del gran novelista francés, si bien el asunto está reducido en *El Centenario* á un marco más familiar, más íntimo, y no se relaciona con circunstancias sociales del momento (como la restricción de la natalidad en Francia), ni con las perspectivas de humanidad futura que abre aquel Evangelio novelesco.

*
* *

En *La Esclava,* D. Federico Oliver ha querido darnos la sensación artística de la vida helénica. Se necesita cierto atrevimiento poético para llevar á la escena griegos ó romanos, ante un público á quien, por lo general, interesan muy poco las humanidades y que tiene escasa y remota noticia de ellas. El Sr. Oliver no se ha propuesto, sin duda, imitar las formas de la dramática griega, lo cual hubiera sido mucho más atrevido, teniendo en cuenta lo que acabo de indicar respecto al público. Ha querido dar una sensación artística de época, mediante los elementos sensibles y literarios de que el teatro dispone, y en gran parte lo ha conseguido, aunque quede un ancho margen para la discusión del grecismo de las almas de sus principales personajes. Sus griegos nos parecen griegos románticos, reparo que no es esencial en lo tocante al valor artístico de la comedia, si se considera que casi todo el teatro clásico francés, clásico como francés, seudoclásico en relación con las humanidades en que se inspiraba, no tenía más miramientos con la psicología histórica, y que tampoco el del Príncipe de la dramática Shakespeare es fiel á la historia. Por donde flaquea

2008 Ministerio de Cultura

La Esclava, es por la inconsistencia de su argumento, que depende de la del carácter del protagonista, que es el menos griego de todos los personajes. La acción es confusa y poco motivada; no tiene una causalidad clara y comprensible que convenza al espectador. Los hechos acaecen sin razón suficiente, dándonos la impresión de cosas artificiales y forzadas. Con todo, tiene la obra muy afortunados pasajes poéticos, escenas de innegable belleza y momentos de una penetrante emoción, solemne y difusa, que brota del lugar, de la situación y de la legión de imágenes antiguas que evoca *La Esclava* al llevarnos al bosque sagrado de Dodona ó al promontorio de Leucadia. Estos nombres y estos lugares augustos tienen un potente sortilegio que conjura mil poéticas sombras de la Hélada. La comedia del Sr. Oliver es una obra de alta inspiración artística, en que hay que aplaudir la forma literaria, el gusto selecto y la cultura que el propósito implica, aunque puedan formularse algunos reparos á la composición dramática.

Una breve reseña como la que acabo de hacer, no ofrece ocasión para hablar de la interpretación de las obras, á no reducir á fórmulas generales de aprobación ó desaprobación lo que se dijerà. Baste indicar que *La Celestina* y *La Esclava* en el Español, *Doña María la Brava* en la Princesa, *La Escuela de las Princesas* y *El Centenario* en la Comedia, y *Doña Clarines* en Lara, han sido representadas y puestas en escena con una propiedad y un esmero que acreditan un plausible progreso en nuestro arte escénico.

E. Gómez de Baquero

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—MEDICINA: La nueva histeria.=LITERATURA: La fábrica teatral.=COSTUMBRES: Las formas de la generosidad.=BELLAS ARTES: El hábito en el goce estético.=OCULTISMO: El ocultismo contemporáneo.=IMPRESIONES Y NOTAS: El martirio de Polonia.—La higiene de Voltaire.—Las malas costumbres de Francia —Los protagonistas de la historia del collar de la reina.

MEDICINA

LA NUEVA HISTERIA.—La palabra *histeria* es relativamente moderna como término vulgarizado, y á Charcot se debe el que pueda hablarse de ella sin que nadie se sienta mortificado, como sucedía antes cuando se le daba otra significación. Considerar como histéricas á las personas de carácter voluble y fantástico, que sólo viven para la galería, que buscan la manera de llamar la atención, era—como dice en *La Revue* el Dr. Romme—permanecer fiel á las enseñanzas de la Salpêtrière, como lo era tomar por histéricas á las visionarias, las poseídas, las estigmatizadas, así como á algunas grandes criminales y á ciertas mendaciómanas, como la Sra. Steinheil, por ejemplo.

¿Es exacto este concepto de la histeria hoy, cuando hay médicos que niegan hasta la existencia del histerismo? Evidentemente que esto es una exageración, y que la histeria existe y ha existido siempre; pero no es menos cierto que la idea que de ella se tenía y tienen todavía muchos, es falsa en

2008 Ministerio de Cultura

sus tres cuartas partes. Aun viviendo Charcot, el profesor Bernheim, de Nancy, había ya protestado contra el concepto de la histeria establecido por la escuela de la Salpêtrière; pero á quien corresponde el mérito de haber probado que la histerio, tal como la comprendía Charcot, era una creación puramente artificial, es al Dr. Babinski, sin más que haber procedido á la revisión de las enfermedades.

La antigua histérica era generalmente una joven que llegaba á la consulta de la Salpêtrière con uno de sus brazos inerte, pendiente á lo largo del cuerpo; aquella parálisis se había presentado bruscamente, sin saber cómo. Por el modo con que respondía á las preguntas y por ciertas particularidades de su traje, se presumía que se trataba de una histérica, y, para comprobarlo, se la pellizcaba y hasta se la pinchaba con un alfiler, sin que sintiera el menor dolor; esta insensibilidad se reproducía al nivel de las conjuntivas y de la faringe, que se podía tocar con el dedo sin provocar el menor reflejo. Diagnosticada y admitida como histérica, se la dormía, y durante el sueño hipnótico se la sugería que estaba curada; al levantarse, resultaba, en efecto, que podía mover el brazo y servirse de él como de costumbre. Ocho días después reaparecía en la consulta, pero no con una parálisis, sino con una contracción del brazo; se la admitía de nuevo y se la volvía á dormir; pero la sugestión fracasaba, y la enferma proseguía en el hospital, donde se asistía á la evolución de su histeria. Una mañana, por ejemplo, al ponerla el termómetro bajo la axila, se encontraban con que la columna de mercurio subía á 40, á 42, á 45 grados, y como el hecho era inexplicable, se decía: «fiebre histérica»; á las dos ó tres horas, efectivamente, se volvía á poner el termómetro, y la temperatura era normal, y á nadie le chocaba, porque aquella fiebre era de origen histérico.

Al día siguiente ó á los ocho días, la enferma presentaba nuevos fenómenos: ó bien escupía sangre—hemotisis histérico,—ó bien una mañana se encontraban con que su brazo había triplicado de volumen—edema histérico,—ó que sus pier-

2008 Ministerio de Cultura

nas se habían cubierto de manchas de sangre y ulceraciones extrañas—ulceraciones histéricas,—ó bien la enferma permanecía quince días sin orinar, y si la sondaban no se hallaba ni una gota de líquido—anuria histérica,—ó la daba por no probar bocado durante ocho, diez ó quince días, conservando, sin embargo, sus fuerzas. Los demás síntomas: crisis convulsivas, grandes ataques con actitudes pasionales, transporte de la anestesia y de las parálisis de un miembro á otro, actos de sonambulismo, etc., son demasiado conocidos para insistir en ellos, pues hubo un tiempo en que el Todo-París, escritores, periodistas, artistas, aristócratas y demás gente conocida, acudían en tropel al anfiteatro de la Salpêtrière, para ver y oir á Charcot y á sus histéricas, como podía irse á un estreno de la Opera.

Babinski quiso convencerse de la verdad revisando el proceso, y he aquí cómo procedió. Cuando en el momento de la visita encontraba en la hoja de temperatura de una histérica una de esas subidas repentinas á 40 ó 42 grados, características de la fiebre histérica, volvía á tomar por sí mismo la temperatura de la enferma, y observaba que era la normal; esta baja se producía en todas las febricitantes si se permanecía junto á ellas y se las vigilaba mientras tenían puesto el termómetro; Babinski apretó en la vigilancia sin que ellas lo notaran, y no tardaron en ser sorprendidas sacudiendo el termómetro para hacer subir la columna de mercurio. Se decidió entonces qne la temperatura se tomara con las precauciones necesarias, y desde hace tres años que se procede así, no se ha observado ni un solo caso de fiebre histérica, quedando demostrado que la histeria es incapaz por sí misma de producir una elevación de temperatura.

De la fiebre pasó Babinski al edema histérico: cuando una enferma se despertaba por la mañana con un brazo de volumen triplicado, se organizaba una estrecha vigilancia, y pronto se la cogía en el flagrante delito de atarse al brazo una cuerda, que, al paralizar la circulación de la sangre, provocaba un edema

2008 Ministerio de Cultura

artificial. Así se descubrió también, que las supuestas anúricas iban subrepticiamente al water-closet, y así el orinal de la mesa de noche se encontraba limpio. El mismo origen artificial tenían las equimosis y úlceras que las histéricas se producían quemándose la piel con cerillas, y haciéndose llagas con las uñas ó los dientes. Ni fiebre histérica, ni anurias, ni edemas, ni úlceras, ni siquiera grandes crisis convulsivas; ¿qué queda entonces de la sintomatología de la famosa histeria de Charcot? Muy poco: parálisis, contracciones, anestesia, temblores, algunas perturbaciones sensoriales, algunos trastornos de la fonación y de la respiración, y para eso á condición de que sean reproducibles por la sugestión y curables por la persuasión. Este doble carácter de la nueva histeria ha hecho que se la designe con el nombre de pitiatismo, para que no se confunda con la antigua.

Babinski ha prestado á la humanidad un gran servicio con sus trabajos. La labor de Babinski tiene grandísima importancia en todos los terrenos; pero sobre todo, en materia de accidentes del trabajo. Supongamos el caso de un obrero que se ha roto la pierna en una obra. ¿Podrá volver á trabajar con su pierna rota? Mientras permanece en su lecho con la pierna encerrada en un aparato, el obrero duda, y el espejismo de una rentita compensatoria le sirve de consuelo. Lleva tres semanas en la cama, y el médico le dice que trate de hacer algún movimiento; lo intenta, pero su pierna le duele, y renuncia á ello; y así pasan días y días, siempre en las mismas condiciones. ¿Qué juez le negará la pensión á que tiene derecho por su incapacitación? La Compañía de seguros, sin embargo, no está convencida, y se defiende; se nombra un perito, y éste se encuentra con un hombre cuya fractura está curada hace mucho tiempo, pero que tiene anestesia y parálisis en la pierna. ¿De dónde vienen esta anestesia y esta parálisis? Pueden venir del mismo médico, por la torpeza de sus preguntas y de su examen. Pueden venir de la cultura médica del enfermo. «En la época en que la anemia, dice á este respecto el doc-

2008 Ministerio de Cultura

tor Brissaud, todo el mundo era anémico; cuando la enfermedad de moda fué la dilatación de estómago, todo el mundo quiso estar dilatado; luego le tocó el turno á la neurastenia, y no se veían más que neurasténicos; ahora, la neurastenia es suplantada por una antigualla, la arterioesclerosis, que vuelve á estar de moda como los trajes Imperio y los mobiliarios Restauración.» La parálisis puede, pues, estar determinada por esta educación especial, que obra al modo de una sugestión, pero puede ser también resultado de una simulación vulgar, siendo en la práctica muy difícil resolver lo que es debido á la simulación y lo que es producto del pitiatismo, como lo muestran los ejemplos que cita el Dr. Brissaud.

Reconociendo la importancia práctica del nuevo concepto de la histeria, hay médicos que se niegan á aceptar la definición del pitiatismo tal como Babinski la ha formulado. Para Babinski, lo que caracteriza los trastornos pitiáticos es el ser producidos por la sugestión y curables por la persuasión. Ahora bien; como vivimos en una atmósfera de sugestión perpetua, ejercida por el libro, por el periódico, el anuncio, el teatro, la conversación, es indudable que muchos de nuestros actos anormales están determinados por esa sugestión. ¿Seríamos entonces todos histéricos?

He aquí un hecho muy curioso en este orden de ideas, tomado del Dr. Cruchet, de Burdeos: La tarde de su recepción en el internado, un estudiante de medicina se había entregado á libaciones exageradas, y fué transportado á su habitación en estado de dulce embriaguez. Sus compañeros, encantados de la ocasión de embromarle, lo extendieron con precaución en la cama; prepararon un aparato Sailtet para fractura de pierna, y se lo aplicaron con todas las reglas del arte; cuando despertó por la mañana, el compañero que se había quedado para velarle le explicó cómo se había roto la pierna, con tantos detalles y tanta seriedad, que el desgraciado, absolutamente convencido de la veracidad del relato, se puso á lamentarse y hasta experimentar dolores vivos en el sitio de

2008 Ministerio de Cultura

la pseudo-fractura. Así duró la cosa algunas horas, hasta que le revelaron la verdad; el interno, persuadido, se levantó curado y pudo andar como de ordinario; aquel estudiante no era, sin embargo, histérico.

Como se ve, Babinski concede demasiada parte á la sugestión en el brote de la pitiatía; pero de todos modos, el nuevo concepto del histerismo representa un positivo progreso en el conocimiento de esta enfermedad que merece ser consignado y difundido.

LITERATURA

La fábrica teatral.—Dice Pablo Gsell, en *La Revue*, que si hoy se preguntara á un hombre realmente culto lo que piensa del teatro, respondería:—No voy casi nunca; no tengo tiempo que perder; voy sólo una ó dos veces al año para llevar parientes de provincias. Estimo que el teatro es bueno, cuando mucho, para divertir á los desocupados, á las mujeres y al pueblo. Las personas de inteligencia refinada deben guardarse de frecuentar los salones de espectáculos. ¿Qué habían de hacer allí? ¿Ver mujeres más ó menos jóvenes y lindas desnudarse en la escena? ¿Oir diálogos vulgares en lenguaje casi siempre incorrecto? Y luego los intérpretes... ¿qué decir de ellos? Los eligen tartamudos ó afónicos, que se comen la mitad de las palabras y que casi nunca están dotados de inteligencia... No, no; no voy nunca al teatro; saco más provecho de leer solo, en el recogimiento de mi cuarto, cualquier obra de ciencia ó de filosofía y hasta una buena novela escrita con ingenio. El teatro es el más bajo de todos los géneros literarios.

Así hablan hoy muchas personas de gusto, desconociendo que, en realidad, no hay arte más elevado que el teatro, en el que se resumen, según Hegel, todas las demás artes, la epopeya y el lirismo, la arquitectura, la pintura, la escultura y la

2008 Ministerio de Cultura

música. Lo que hay, es que el teatro se halla en decadencia, y estudiando Gsell las causas de esta triste situación del teatro contemporáneo, encuentra que la preponderante es que «el teatro se ha convertido en nuestros días en un gran taller, y que cada uno de nuestros autores dramáticos es un fabricante».

Es una terrible calamidad para el teatro, que los que lo cultivan con éxito ganen tanto dinero. Fulano gana un millón al año con sus dos ó tres piezas en boga; Mengano se ha hecho construir un palacio con las ganancias de una sola obra. ¡Cuánto más valdría para el arte que esos ilustres autores no sacaran de su trabajo más que lo necesario para vivir honestamente, modestamente, medianamente! La carrera dramática no estaría tan obstruída de industriales, y sólo se consagrarían á ella los amantes desinteresados de la Musa. Hoy se establece uno de autor dramático como puede establecerse de zapatero. La única diferencia está en que uno toma la medida del cerebro de los clientes, y el otro la de los pies; por lo demás, no se trata en ambos casos sino de cortar pedazos de cuero ó de diálogo, ajustándose, sobre todo, á la moda. Se ven chiquillos de veinte años que, deseosos de hacer rápidamente fortuna, se lanzan al teatro, sin haber visto nada, ni observado nada, ni aprendido nada... Es decir, sí: han estudiado las recetas habituales de los fabricantes célebres: las aplican y obtienen éxito maravilloso. Y todos caen sobre el teatro como sobre una presa.

Los novelistas se dicen: «Dejemos la novela, que no nos produce bastante; fabriquemos piezas.» Y sin experiencia ni talento, se lanzan á la conquista del toisón de oro. ¿Hay nada más bajo que cultivar un arte por enriquecerse? Claro es, que un artista ó un literato puede hacerse rico, pero eso debe ser por añadidura y como por accidente. El que atiende al provecho, deshonra el arte. ¿Dónde están hoy los que luchan contra el mal gusto, contra la vulgaridad de la moda, buscando su goce en la contemplación embriagada del mundo real, en la

2008 Ministerio de Cultura

expresión exaltada de lo verdadero? ¡Voluptuosidad artística! ¡Influencia generosa!—¡Bah!—dicen nuestros autores contemporáneos:—á todo eso preferimos las perras gordas. Nos encanta la gloria, pero fundimos nuestras coronas de oro para convertirlas en doblones.

El arte que esta sed de éxito pecuniario inspira á nuestros escritores, es fácil de adivinar; con dar al público lo que éste pide, tienen resuelto el problema. En lugar de guiar el gusto público, lo siguen, y así sale ello. ¿Qué viene el vulgo á buscar al teatro? Como va después de comer, lo que quiere, ante todo, es que le proporcione una fácil digestión; así se apresuran á prepararle piezas digestivas, obras que no requieran ningún esfuerzo cerebral. Y como el teatro se abre al empezar la noche, hay también que caldear los sentidos del auditorio. Las fórmulas están halladas y probadas desde hace mucho tiempo; basta aplicarlas. Los fabricantes actuales afirman que sus productos son nuevos, declarando que hacen teatro *simbólico, optimista, naturalista, vívido, fisiológico;* en el fondo, siempre es lo mismo; como buenos comerciantes, cambian la etiqueta para atraer al público por la novedad, pero el contenido del frasco no varía: el amor es licor acreditado, y el amor es el que se sirve con más ó menos refinamiento.

Hace algunos años, un crítico que leyó en las *Conversaciones de Goethe y Eckermann*, que el gran poeta alemán contaba treinta y seis situaciones dramáticas, tuvo el gusto de comprobarlo. Si hoy se rehiciera la misma operación en las piezas modernas, no se descubrirían más de cuatro temas diferentes, que, bien examinados, se reducen á uno solo. Helos aquí:

PRIMER TIPO: *¿Serán felices? ¿No lo serán?*—Se dirá quizá que en todas las obras de los teatros antiguos, griego, latino, español, inglés, alemán, francés, hay un amor feliz ó desgraciado. No lo hay en todas, pero hay que fijarse en que el amor en las comedias antiguas representa un estimulante ó un impedimento para seguir tal ó cual mandato de la conciencia, alentando ó combatiendo el deber, el honor, la religión, el

2008 Ministerio de Cultura

patriotismo, etc.; mientras que en las piezas modernas, el amor es tratado únicamente por sí mismo.

SEGUNDO TIPO: *¿Engañará? ¿No engañará?*—¿Engañará la mujer al marido? ¿Engañará el marido ó el amante á la mujer?

TERCER TIPO: *¿Romperán? ¿No romperán?*

CUARTO TIPO: *¿Perdonará? ¿No perdonará?*

Casi todas las piezas del teatro contemporáneo pueden clasificarse bajo uno de estos cuatro epígrafes. El amor es considerado por nuestros autores como el fondo y el fin supremo de la vida. ¿Hay necesidad de mostrar cuán falsa es esta concepción de la existencia y cuán excesivo el lugar otorgado al amor en la vida de hoy? En el antiguo régimen, los gentileshombres podían ocupar, y ocupaban, sus ocios en intrigas amorosas complicadas. Eso explica que Racine haya pintado una humanidad que sólo piensa en el amor. En la época romántica, la juventud escogida se imaginaba que el menor movimiento de su corazón tenía más importancia que la marcha de todo el universo, y eso explica también el lugar que el amor ocupaba en aquella literatura. Pero hoy, las gentes cultas saben que tienen que pensar en otras cosas, y consideran el amor ó como una distración agradable, ó como una asociación formal. Los largos sitios de corazones rebeldes, los inconsolables sufrimientos del amor traicionado, los celos tenaces y las rivalidades encarnizadas, no se ven apenas ya, al menos en las clases superiores, que es donde suelen elegir sus personajes los autores dramáticos. Así, cuando nos muestran en el teatro un banquero que edifica toda una fortuna por agradar á una mujer y que se arruina por abatir á un rival; cuando se ve á otro banquero declarando guerra sin cuartel á los sacerdotes porque le han arrebatado el corazón de una querida; cuando se nos presenta un hombre político que no busca el poder sino para satisfacer las exigencias de una cortesana, notamos en seguida que semejantes historias no tienen relación ninguna con la realidad actual, teniendo por único objeto satisfacer la necesidad de *alegrar* á los espectadores con amores novelescos.

2008 Ministerio de Cultura

Verdad es, que en el teatro contemporáneo hay algunos verdaderos artistas que merecen ser exceptuados de esta crítica, tales como Julio Lemaître, Porto-Riche y Bataille, en algunas de cuyas obras han sabido salirse del surco, y aun tratando asuntos conocidos, hacerlo con finura de observación y gran acierto. También pueden citarse Courteline y Tristán Bernard, cuyas piezas-proverbios, tan verdaderas, tan finas y á veces tan amargas, son obras maestras en su género. Pero estas excepciones y algunas otras que nos dan la satisfacción de poder afirmar que no todos los autores son vulgares industriales, no hacen más que confirmar la regla general.

El gran defecto, en suma, de la mayor parte de nuestros autores dramáticos, es que no miran en torno suyo; muchos de ellos tienen ingenio, y salpican con él las conversaciones de sus personajes; pero el caso es que ningún personaje real se ingenia así en sazonar con sal todas sus palabras. La salvación para el teatro consiste en estudiar atentamente el mundo que nos rodea, y procurar reproducirlo con la mayor sinceridad.

COSTUMBRES

LAS FORMAS DE LA GENEROSIDAD.—Con motivo del testamento del famoso propietario de los almacenes del Louvre, discurre Pablo Adam, en *La Revue Hebdomadaire*, sobre las diversas formas que la generosidad reviste, afirmando que son tan varias como deceptivas. Ante todo, el magnífico desea que se aclame su manera: los archimillonarios americanos dotan universidades y crean bibliotecas, erigen museos y siembran escuelas, restituyendo así á la sociedad una parte importante de sus ganancias. El malicioso nota, sin embargo, que, pagadas en títulos de los *trusts* estas especies de dotaciones, parecen tender á inspirar al cuerpo docente la alabanza de los altos financieros, sosteniéndolos ante la opinión, haciéndolos sim-

2008 Ministerio de Cultura

páticos é influyentes entre los padres de los discípulos, entre los maestros asalariados, entre los lectores abrigados y entre los coleccionadores de cuadros, de libros ó de estatuas; si el *trust* perece, en efecto, se cierran las escuelas, se suprimen las cátedras y se dejan de coleccionar objetos de arte. No por eso es menos cierto que el dinero se gastó en estos laboratorios de sabiduría, y no en una cuadra de carreras, ni en un camarín de hetaira.

No hay idea sublime que pueda triunfar si se prohibiera á los poderosos utilizarla para sacar de ella algún provecho personal; el mártir mismo, en el suplicio, se envanece con su valentía; las llamas devoran su carne, pero no su orgullo, lo esencial de su sér. ¿Cómo admitir que el hombre pueda obrar sin el impulso de su ambición? El rico, cuyo testamento nos irrita, deseó anticiparse á la opinión que formarían de él los escogidos, sorprendidos por la opulencia de la vieja amiga, ó por el esplendor futuro de los museos nacionales.

Muchos admiten que el modo más eficaz de socorrer la miseria humana es emplear á muchas personas, ya en la casa, ya en las fincas ó en las fábricas que se tengan. Es realmente una forma de generosidad recomendable; en lugar de compadecer con la limosna, se fraterniza con el salario; se ayuda á vivir á los demás y vive uno mejor (se supone que se vive, pues no siempre en la práctica se confirma esta teoría). Los grandes metalurgistas alemanes rodean de jardines bien cuidados las poblaciones obreras. Esta es una de las mejores formas de la munificencia: entristece ver nuestros pueblos de Castilla, con sus casucas de adobes ó de pizarra, y sus puertas y ventanas desteñidas ó carcomidas; el propietario, aun el rico, no siente la necesidad de vivir bien ni de rodearse de comodidades y delicadezas, y, sin embargo, es posible que ese propietario, que no sabe vivir, gaste en limosnas que humillan, enervan, desmoralizan y no sacan de la miseria á nadie, lo que podría gastar en comodidades, que darían de comer al albañil y al carpintero, al jardinero y al mueblista.

2008 Ministerio de Cultura

El lujo, ó más bien, la elegancia, es un beneficio indiscutible; una linda mujer, estéticamente adornada, con tonos sobrios, firmemente contenida en sus líneas naturales, que pasa sin sombrero extraordinario en el fondo de una victoria de curvas armoniosas y sombrías, tirada por briosos caballos, es una maravilla. Los transeúntes sacan de ese espectáculo un gusto nuevo de la belleza, y conquistan una energía para intentar ennoblecer á la esposa, á la amiga, á ellos mismos. La multitud aprecia en general esta especie de largueza, y gusta también de las flores y de la limpieza. La elegancia es un dón, y el rico debe prodigárselo, porque es un obsequio á la colectividad.

El moribundo, en otro tiempo, legaba sus bienes á las iglesias y á los conventos para ganar el cielo; más tarde, se atendió á los hospitales y á los museos; hoy se instituyen pensiones de viaje para los estudiantes y los profesores, y empiezan á ser atendidos los laboratorios. Esta moda se propaga: en lugar de dejar su capital á un muchacho, que lo disolvería en el juego, el moribundo suele dividir su fortuna en multitud de obras filantrópicas, siendo ya tan pesada la tarea que se impone por estos legados á la Academia, que se ha estado á punto de enviar una circular á los notarios, rogándoles que se olviden de la Academia en sus consejos á los testadores.

La generosidad no siempre se expresa por estos medios, ni reviste el carácter entusiasta, que llevó á Francia á derramar su sangre por los pueblos oprimidos, ni el de abnegación, que impulsó á los cristianos de los primeros siglos á deshacerse de sus bienes y á buscar las soledades de la Tebaida. El pródigo quiere simplemente que el vulgo tenga una idea lisonjera de él, y le atribuya la realidad de los bienes que ambiciona. Hay quienes, por multiplicar las propinas y obsequiar con comidas á los amigos, están en presidio, y hay no pocos padres que se pierden por no privar de un solo gusto á sus hijos. ¡Es tan grato ver jugar á su progenitura con trajes graciosos en un hermoso jardín, y tan desagradable verles llorar porque

2008 Ministerio de Cultura

no se satisfacen sus caprichos! ¡Cuántos padres se han arruinado por esta generosidad mal entendida!

En resumen: el gusto de ser generoso, nace menos del altruísmo que del egoísmo. Quien da, espera de la gratitud un servilismo que le otorgue los honores de amo, ó testimonios de afecto y hasta de pasión. La esperanza de heredar, rodea á los viejos ricos de amistades ardientes y de admiraciones diarias, que en la hora del desastre, cuando llega, se ve que no son más sinceras que los entusiasmos de los pueblos emancipados cuando suena la hora del desastre de la nación libertadora.

BELLAS ARTES

EL HÁBITO EN EL GOCE ESTÉTICO.—En la estética moderna, dice Steno Tedeschi, en la *Rivista d'Italia,* se revelan claramente tres direcciones: la metafísica, la crítica y la psicológica; la primera necesita para su desarrollo el apoyo de un gran sistema filosófico; las creaciones de Nietzsche, Wagner y Hartmann, máximos representantes de esta dirección, sobreviven sólo en las partes que afectan directamente á la experiencia, habiendo perdido todo lo que en ellas es producto de pura especulación.

La estética crítica parte de Kant, y considera el juicio estético universal y necesario, como los juicios matemáticos, mientras que, según la dirección psicológica, la estética es una psicología del goce estético y de la actividad artística.

El hecho estético es un hecho real, y, como tal, no puede ser estudiado sino por vía empírica; toda tentativa para construir una estética racional con método apriorístico, está de antemano condenada al fracaso, como lo atestiguan las tentativas de Scheling, Schopenhauer, Nietzsche y Hartmann.

Mientras la filosofía especulativa se esforzaba en vano, por vía de simbólicas construcciones, en encerrar en la armonía de un solo sistema valores éticos y valores estéticos, la estética

2008 Ministerio de Cultura

psicológica, partiendo de los puros hechos reales y de su análisis psíquico, demostraba la íntima relación existente entre belleza y valor, hasta casi convalidar científicamente las vagas intuiciones de los filósofos idealistas.

Belleza y valor son cosas muy distintas: lo bello puede *tener* un valor, pero no *es* un valor. Importa fijar bien esto, especialmente en los que ven en la estética una ciencia de los valores, poniéndola en un solo haz con la gnosología, y clasificando entre los valores lo bello y lo verdadero. Belleza y valor están en relación funcional recíproca, y se influyen recíprocamente. Ya los estetas habían notado que quizá el juicio estético, en lugar de referirse al mismo objeto percibido, dependía de factores estéticos extraños, de la mayor ó menor correspondencia del objeto con determinado tipo ó norma. ¿Es posible, por ejemplo, atribuir la belleza de un caballo á su forma geométrica? Evidentemente, no; porque si así fuese, una débil alteración de la misma no debería modificar sustancialmente su belleza. La belleza del caballo nace del acuerdo de su forma con el tipo ideal de la especie. La torre inclinada de Pisa es fea, no por desarmonía de las líneas, sino por su falta de correspondencia con el tipo común de torre. El fin á que debe servir un objeto influye también en nuestra emoción estética; la forma del objeto debe ser adecuada á su fin. La correspondencia con el fin es la suprema determinante estética del arte arquitectónico. Un palacio, por ejemplo, dispuesto para teatro, nos puede parecer bello mientras lo creemos habitación privada; pero, en cuanto sabemos que es un teatro, nos parece feo.

¿Cómo interpretar este género de belleza? ¿Qué relación puede haber entre la belleza de un objeto y su correspondencia con un tipo? Ese tipo representa la perfección de la especie, y se halla, por lo tanto, fuera de la experiencia y de la realidad, y siendo así, mal puede establecerse su concordancia con el objeto real. Según Esteban Witasek, la belleza de un objeto depende de sucesos psíquicos preceden-

2008 Ministerio de Cultura

tes; para él, la belleza se relaciona con el mayor valor, y el mayor valor lo tiene lo normal y lo común frente á lo anormal ó lo extraordinario, lo adecuado frente á lo inadecuado. Un provinciano que visita por primera vez una ciudad diferente de la suya, la encontrará acaso fea, porque su ciudad le es querida; porque, gracias á los parientes y amigos que la habitan y á las costumbres que en ella ha contraído, tiene para él mayor valor.

Esto es verdad, pero Witasek no ha investigado de dónde sacan su mayor valor los objetos normales. Es bello el tipo de animal que corresponde al tipo de costumbre; es bella la forma de vestido á que estamos acostumbrados; toda alteración de las líneas usuales, no sancionada por la moda, se considera fea. Esta influencia del hábito en la formación del tipo de especie, escapó á Witasek, como á otros estetas, que reconocieron la importancia del hábito, se les escapó la relación existente entre belleza y valor, no cayendo en la cuenta que el efecto inmediato del hábito es una acción avalorante, de la cual el objeto saca su belleza. Una ciudad que al principio era indiferente, se hace con el tiempo querida; una melodía que al principio nos dejába fríos, puede adquirir valor por el hábito de oirla. En los sentimientos, el hábito produce un efecto opuesto; la repetida apercepción de un sentimiento lo embota, lo oscurece, lo aniquila; pero la repetida apercepción de un objeto, lo avalora y, al avalorarlo, lo embellece.

Esta tesis sobre los efectos de la repetida vista del mismo objeto, tiene gran importancia en el goce estético de los objetos normales; importa, sin embargo, consignar que si la teoría encuentra su máximo apoyo en el goce estético de lo bello de fin, de naturaleza, de especie, parece hallarse contradicha en las formas superiores del goce estético en el goce de las obras de arte: la audicion demasiado frecuente del mismo trozo musical, concluye por aburrir al más heroico entusiasta, y el que oye muchas noches el mismo drama, siente atenuado con la repetición el efecto estético. ¿Cómo conciliar la tesis expuesta

2008 Ministerio de Cultura

con estas enseñanzas de la experiencia? Nosotros haríamos una distinción entre el goce visual y el auditivo, relacionando el sentido del oído con el tiempo y el de la vista con el espacio, y buscando en esta distinción la causa de las diferencias existentes entre unos y otros goces y los motivos del carácter predominante, pesimista de los auditivos y optimista de los visuales. Pero Tedeschi dice que, en la obra de arte, á lo bello puramente formal se uñe lo bello de expresión. El contenido expresivo del hecho estético no debe confundirse con el contenido físico. El sentimiento de alegría y de triunfo que domina en la audición de la marcha que anuncia la entrada de los dioses en el *Walhalla*; el de inmensa piedad que experimentamos ante un *Descendimiento* de Rafael, ó el de desconsuelo y vacío que se desprende de la lectura de ciertas poesías leopardinas, no están contenidos en la obra de arte, sino que representan la reacción sentimental del sujeto frente al objeto del arte. Todo lo que es sensación ó deriva de ésta, mediante la producción representativa, constituye el contenido formal; lo que el sujeto le añade por su fantasía, la especie de resonancia sentimental del sujeto ante la obra de arte, forma el contenido expresivo.

Belleza expresiva y belleza formal son los más importantes elementos estéticos de la obra artística; esto sentado, claro es que los efectos de la frecuente apercepción de una obra de arte se harán sentir no sólo respecto á lo bello formal, sino también en lo bello de expresión; pero mientras la repetida apercepción de las formas redunda en ventaja del goce estético, los sentimientos que la obra logra dejar en nosotros, por su poder expresivo, se debilitan, se embotan con la frecuente repetición. Los efectos de una repetición son completamente antagónicos respecto á los dos factores estéticos. La belleza formal consigue con la repetición continuo crecimiento, en tanto que la belleza de expresión pierde por grados todo su valor estético; de aquí que una obra de arte en la que predomina la belleza formal, agrada más con la frecuente repetición, y en la

2008 Ministerio de Cultura

que predomina la belleza de expresión, la repetición destruye todo goce estético. En la música, donde predomina el contenido expresivo, la repetición perjudica al goce estético: y en la arquitectura, donde prevalece la formal, la repetición aumenta el efecto. Se puede pasar diariamente ante el palacio Pitti de Florencia, admirándolo siempre, y por muy entusiasta que se sea de Wagner ó de Beethoven, no se puede oir sin fatiga un año seguido la marcha de *Tannhäuser* ó la *Patética*.

Por lo demás, el grado en que los dos componentes estéticos toman parte en las diversas artes, no es arbitrario ni independiente de los medios de que dispone la misma arte; la arquitectura, por ejemplo, por la persistencia de sus funciones en el tiempo y en el espacio, no puede recurrir á medios expresivos demasiado manifiestos sin resultar perjudicada, como lo demuestra el estilo barroco; la expresion de dolor, impresa en el rostro de una figura escultórica, no llega nunca á la intensidad de la que aparece en el rostro de un actor dramático.

OCULTISMO

El ocultismo contemporáneo.—El ocultismo, después de haber pasado por una fase esotérica, despreciado por los sabios, que sólo veían en él supersticiones; desconceptuado por los aficionados, que sólo veían en él el entretenimiento de las mesas giratorias, ha ido poco á poco ganando terreno, y preocupando á sabios como William Croockes, y mostrando marcada tendencia hacia la metafísica, especialmente por la infiltración de las doctrinas indias aportadas por los teósofos, que tenían su contrapeso en la resurrección de los antiguos tratados de alquimia, astrología, cábala y magia. Enlazados con todo este movimiento los trabajos de Charcot sobre la sugestión y el hipnotismo con el descubrimiento de los rayos X, de las ondas hertzianas, del radio, del telégrafo sin hilos, de los

2008 Ministerio de Cultura

hechos de telepatía y de tantos otros elementos de estudio científico, el misticismo primero que produjo la orden de la Rosa-Cruz y los ritos masónicos de los cenáculos espiritistas y teosóficos, ha cedido el paso al positivismo, haciendo entrar al ocultismo en una nueva fase, como dice muy bien en *La Revue* Pedro Piott: la del racionalismo y la experimentación.

Hoy el término *ocultismo* se ha hecho corriente, y aunque no se sabe bien lo que significa, se emplea sin darle sentido peyorativo, indicando para la mayoría todo lo que se relaciona con los fenómenos psíquicos, por lo que el Dr. Grasset, de Montpeller, lo ha llamado *lo maravilloso precientífico*, definiéndolo del modo siguiente: «El ocultismo no es el estudio de todo lo que está escondido para la ciencia; es el estudio de los hechos que, no perteneciendo todavía á la ciencia, *pueden* pertenecerla algún día.»

Todas las ciencias tienen todavía algo misterioso: en biología nos encontramos con la herencia, todavía inexplicada; en química, con la afinidad; en física, con todas las fuerzas, calor, luz, electricidad, hasta la gravedad misma, á pesar de la ley de Newton. En todas partes hay algo desconocido: eso desconocido es precisamente el dominio del ocultismo; es, como dice el Dr. Grasset, *la tierra prometida* de la ciencia.

El dominio más estudiado de lo desconocido es el psiquismo, cuyos hechos han sido clasificados por Boirac, rector de la Academia de Dijón, en su obra *La Psicología desconocida*. Entre ellos aparecen, en primer término, las fenómenos de hipnosis y de sugestión, admitidos hoy por toda la ciencia después de los trabajos de Charcot, de Luys y de Rochas; vienen en seguida los hechos relacionados con el magnetismo animal, apoyados en la hipótesis mesmeriana, que supone al hombre dotado del poder de emitir una especie de fluido comunicable á todos los seres, y del que resulta la transmisión del pensamiento y de las sensaciones, del sonambulismo, etc. En último término, se hallan los hechos llamados de mediumnidad ó espiríticos, como los movimientos de objetos sin

2008 Ministerio de Cultura

que nadie los toque, las apariciones de fantasmas luminosos y otros semejantes.

La experimentación en psiquismo es muy difícil; hay que servirse de personas que, por su naturaleza y por profesión, son propensas á engañar á los espectadores. El Dr. Gustavo Le Bon creó, hace un año, un premio para el medium que consiguiera mover un objeto sin tocarlo, en condiciones de completa garantía, y después de muchas polémicas, ninguno se presentó. De aquí se sacó la consecuencia por muchos, de que no había ni un medium que no fuera un farsante. Y, sin embargo, los hay que hubieran podido ganar el premio; pero, ¿quién está seguro de su poder en un momento fijado de antemano?

Los espiritistas pretenden que todos los hechos de mediumnidad son debidos á un agente extraño al medium, al espíritu ó alma de una entidad desaparecida de este mundo. Los teósofos dicen que este agente extraño al medium es un sér del más allá, una especie de ángel ó de demonio. Los científicos, y entre ellos los doctores Grasset, Richet, Emilio Boirac, creen más bien en un agente interior del medium, en una de sus facultades personales. El porvenir nos dirá quién acierta.

Al lado del psiquismo, propiamente dicho, intrigan mucho á los sabios otras ramas del ocultismo, entre ellas el arte de la profecía. Sin discutir el libre arbitrio, ni la Providencia, ni la armonía preestablecida, y sin tratar de saber si el porvenir puede ó no ser conocido por el hombre, lo cierto es que la adivinación es un hecho, y que todo hecho es materia legítima de estudios científicos.

La experimentación aquí es mucho más fácil que en el psiquismo, y ni la telepatía, ni la sugestión, ni la reminiscencia inconsciente ó subconsciente, pueden ser invocadas para explicar el hecho profético.

Hay dos modos principales de profetizar: uno es el subjetivo. El sujeto, sin éxtasis ni sonambulismo, ve, cerrando los ojos, ciertos espectáculos que describe. Estos datos general-

2008 Ministerio de Cultura

mente son imprecisos y no pocas veces falsos; basta, sin embargo, que hayan sido acertados alguna vez para que la ciencia se detenga en ellos, y busque su causa lógica y natural. Ninguna hipótesis verdaderamente satisfactoria explica hasta ahora, de un modo positivo, el hecho de la profecía subjetiva; los ocultistas lo incluyen en sus teorías sobre el funcionamiento del mundo, atribuyendo el fenómeno á una entidad exterior; los psiquistas científicos tienden á explicarlo por un sentido especial del sujeto.

La profecía objetiva es todavía extraordinaria, pues por una parte, procede del tarot y de la geomancia, y por otra, de la astrología. El tarot es una baraja con figuras extravagantes y simbólicas; arrojadas al azar algunas cartas sobre una mesa, su representación simbólica, interpretada por medio de reglas fijas, permite adivinar lo futuro. Las predicciones que de ello resultan son frecuentemente desconcertantes; y si en lugar de dirigirnos á un charlatán operamos por nosotros mismos, el resultado nos sorprende no pocas veces. Ahí hay un hecho, todavía inexplicado, que los ocultistas colocan entre los fenómenos de mediumnidad, aunque no se necesita ser medium para profetizar por los tarots.

Lo mismo pasa con la geomancia, arte de adivinación muy practicado por los árabes, consistente en trazar al azar sobre un papel cierto número de puntos; se enlazan esos puntos de modo que formen figuras convencionales y simbólicas, según reglas fijas, y luego se interpretan estos signos conforme á un método, también fijo. Los espiritistas, teósofos y psiquistas ven también en esto un fenómeno de mediumnidad; pero para los sabios positivos sólo se trata de la casualidad. Al azar, en efecto, se trazan los puntos de la geomancía, como al azar se echan las cartas del tarot; pero ¿cómo es que revelan con tanta frecuencia el porvenir? El problema del azar es de los más difíciles; realmente, es una palabra que no explica nada, un recurso para salir del paso; apenas si puede hablarse del azar tratándose de un hecho único; pero cuando se trata

2008 Ministerio de Cultura

de una serie de hechos, hay que prescindir de la fortuidad. Todo fenómeno tiene necesariamente una causa, y el azar no es más que la expresión de una causa desconocida, como lo ha demostrado Poincaré.

En cuanto á la astrología, constituye también el modo de saber el pasado, el presente y el porvenir. La astrología ha sido tan despreciada en los últimos siglos, que nadie se atrevía á decir que se preocupaba de ella; astrólogo y charlatán eran sinónimos. Hoy esta rama del ocultismo es la más seguida después del psiquismo, y en ciertos puntos está mas avanzada que todas las demás. La astrología se apoya en la hipótesis de que, siendo la naturaleza siempre y en todas partes semejante á sí misma, las mismas causas producen en ella perpetuamente los mismos efectos; pudiéndose, por lo tanto, suponer que la tierra tiene su razón de ser en el sistema solar, y que en el juego combinado de las fuerzas cósmicas se halla la explicación de la forma de la tierra, de sus continentes y sus mares, de la distribución de sus especies animales y vegetales, y, en último resultado, de las determinaciones de cada individuo. Los astrólogos decidores de buenaventura han podido sacar á veces de sus horóscopos conclusiones ciertas; este hecho es el que ha movido á algunos sabios á lanzarse en este orden de estudios. Los notables ensayos de Charles Henri han contribuído á esclarecer los métodos astrológicos, y los estudios de E. C. sobre la inducción electro-magnética de los astros han abierto á la astrología nuevos horizontes, sacándola del antiguo charlatanismo.

Otro santo sucede con la alquimia desde Roentgen, Hertz, Branly, Curi, Becquerel y Le Bon. Todo un mundo nuevo se abre en nosotros, y los experimentos de William Ramsay, sobre la transmutación de ciertos metales; los de Vernueil, de Bordas y de Moissan, sobre la fabricación artificial de piedras preciosas; los de la señora Curie, sobre la radio-actividad; los de Becquerel, sobre los iones y los electrones; los de Mascart, sobre el magnetismo terrestre, y los de Ives Delages, sobre la

2008 Ministerio de Cultura

generación artificial, muestran lo mucho que se trabaja en la resolución de los magnos problemas del ocultismo, y las esperanzas que pueden concebirse de ir reduciendo el campo de lo desconocido hasta penetrar en el arcano del saber.

IMPRESIONES y NOTAS

El martirio de Polonia.—La desgraciada Polonia, anulada como nación por la infame codicia de sus tres poderosas vecinas, alienta todavía aún, al cabo de siglo y medio de sufrimientos y de convulsiones, soñando con su reconstitución y defendiendo su lengua, su religión y sus costumbres. De la persecución de que es objeto por los que pretenden ahogar sus aspiraciones, da clara idea la siguiente carta, publicada por los señores Marius-Ary Leblond, en un hermoso artículo que, en favor de los polacos, inserta *Le Correspondant:*

«La noche del viernes (Mayo 1908) fué para nosotros una noche de horror y de pesadilla. El estado de sitio fué proclamado anteayer; el aviso siguiente, procedente de las autoridades, ha sido publicado ayer en todos los periódicos polacos: «Se nos pregunta si está permitido salir después de las nueve de la noche. Informamos á los habitantes de que no hay ninguna prohibición en esta materia.»

»Se sentía uno tranquilizado por este anuncio, y como era viernes por la noche, grupos de paseantes aparecieron en la calle. Después de comer, me puse en la ventana con los niños. Hacia las nueve y media, cuando la calle estaba ya casi desierta, vimos salir á una mujer de una casa vecina y dirigirse apresuradamente á la calle de Pavía. Nosotros supimos más tarde que era la mujer de un obrero, que iba á buscar un médico para su hijo, caído enfermo repentinamente. Un soldado sobreviene, la apunta y la abate muerta á sus pies.

»Yo me quedo horrorizado. Los niños gritan. El soldado levanta la cabeza y, amenazando, se pone á apuntar á la venta-

2008 Ministerio de Cultura

na. La cierro bruscamente; me llevo á los niños, que se agitan con loco terror; les doy calmantes y los acuesto. Después de haber llorado largo tiempo, se duermen con sueño agitado. Yo no puedo cerrar los ojos. De cuando en cuando oigo distintamente tiros que me hielan la sangre en las venas. Hacia las cuatro de la mañana me acerco á la ventana. La calle está desierta. Se oye el paso cadencioso de los soldados. De pronto, un hombre sale de nuestra casa. A la luz del reverbero, encendido todavía, puedo distinguir sus facciones. Es el Sr. Santiago Landam, que tú conoces. Estaba de visita en casa de unos amigos, que no querían dejarlo marchar. Como ya no se oían sables, quiso á toda costa ir á su casa, donde su familia, llena de angustia, le esperaba. Apenas da unos pasos, cuando un soldado surge, lo prende y lo golpea. Veo al militar rebuscar en los bolsillos del Sr. Landam y golpearle más aún. Después, un golpe de bayoneta en la cabeza; el Sr. Landam, todo ensangrentado, cae.

»El soldado se aleja con su paso tranquilo. Yo me quedo con los ojos extraviados, la cara pegada á los cristales. Después de algún tiempo, veo al Sr. Landam arrastrarse *á gatas*, en la dirección de Pavía, y desaparecer en la esquina de esta calle. La herida, me lo han dicho esta mañana, es muy peligrosa, y el estado del enfermo es muy grave.

»Miguel llega hoy de Bielostok. Allí pasan también cosas horribles. Un viejo judío, que recitaba salmos en la ventana, quedó muerto con el salterio en la mano. Un niño de seis años, que jugaba en un patio, fué pasado á la bayoneta. Una mujer que estaba quitando unos visillos, se convirtió en blanco viviente de toda una patrulla, y fué acribillada de balas.»

Si en España ocurriera algo de esto, ¡cómo nos pondrían! Pero aquí, cuando los revolucionarios incendian, saquean y asesinan, nosotros procesamos á los presuntos culpables, y condenamos con todos los requisitos y garantías legales á los que resultan reos. Y, es claro, ¿qué hemos de ser con tales procedimientos sino bárbaros y salvajes? Si nos limitáramos

2008 Ministerio de Cultura

á despachar á la gente á tiro limpio, sin otra forma de proceso, quizá pasáramos por civilizados, como los verdugos de Polonia.

* * *

La higiene de Voltaire.—Sabido es que Voltaire era de constitución gracilísima; su infancia y su adolescencia se desarrollaron enfermizamente, y á los diez y seis años tenía el estómago arruinado, no podía digerir y sufría mucho; se quedó flaquísimo, y tomó la costumbre de pasarse en la cama casi todo el tiempo componiendo y dictando. Usaba de todos los remedios en boga, que preconizaba y despreciaba sucesivamente, y daba verdaderamente lástima verle y oirle; se le caían los dientes, tenía siempre fiebre, y se volvía ciego, sordo, afónico. Y, sin embargo, el *gran gruñón* vivió ochenta y cuatro años.

¿Qué régimen era el seguido por este perpetuo enfermo, que consiguió alcanzar tal edad sin perder nada de su ingenio, de su memoria, de su vivacidad, de su amor á la vida, abusando constantemente de sus escasas fuerzas, trabajando de diez y ocho á veinte horas, y sorbiendo hasta veinte tazas de café al día?

El Dr. Cabanes lo explica en su libro *Indiscreciones de la Historia*, del que Nemi ha extractado una sustanciosa nota para *La Nueva Antología*. Voltaire era ante todo sumamente limpio, cosa bastante rara en aquella época, y luego comía poquísimo: á medio día no tomaba más que chocolate y café; la unica verdadera comida la hacía por la noche á las nueve ó las diez; atenido especialmente á huevos y leche, su manjar preferido eran las lentejas, y entre las carnes no le desagradaba la de carnero. «Mi estómago—escribía—no se adapta á la cocina moderna. No puedo aguantar un rizo de ternera que nada en salsa salada; no puedo pasar un picadillo de pavo, de liebre y de conejo que me quieren hacer tomar por una sola carne; no me gusta el pichón *á la crapaudine*, ni el pan que

2008 Ministerio de Cultura

no tiene corteza. Bebo vino moderadamente, y me chocan mucho las gentes que comen sin beber y que ni siquiera saben lo que comen. En cuanto á los cocineros, no puedo soportar la esencia de jamón, ni el exceso de setas, pimienta y moscada con que disfrazan los manjares más sanos, que yo ni siquiera querría se me echásen.»

Voltaire se acostaba en seguida de cenar, y no dormía sino cuatro ó cinco horas, con tres velas encendidas á la cabecera, y teniendo al alcance de la mano una elegante mesita, donde encontraba siempre agua, café y leche, papel blanco y tinta. Bajo las mantas, al menos, Voltaire no sentía tanto frío, pues aquel ardiente polemista estaba siempre tiritando, y hasta en el rigor del verano necesitaba calentarse en la chimenea, siendo su miedo morir de frío.

*
* *

Las malas costumbres en Francia.—Francia se queja de su despoblación, que representa cada año la pérdida de una gran batalla; y si es verdad que á esta despoblación contribuye grandemente lo difícil del sostenimiento de la vida moderna, no lo es menos que una de sus causas más importantes es la relajación de las costumbres, por la difusión de ideas inmorales y por el espectáculo corriente del adulterio y del amancebamiento.

Desde muy antiguo ha sido Francia en este punto país fácil á la galantería. Pero desde que especialmente los reyes mismos hicieron ostentación de su mala conducta, no es de extrañar que la grandeza primero y el pueblo después los imitarán, llegando, por consecuencia natural, en un ambiente tan propicio como el que hoy se les ofrece con la literatura novelesca y dramática y con la propaganda de ideas, totalmente disolventes, al estado en que hoy aparece la familia francesa, amenazada de funesta disolución.

Sin hablar de los tiempos escandalosos de la Regencia y de

2008 Ministerio de Cultura

Luis XV, en el mismo siglo de Luis XIV se hace ya bien ostensible lo pervertido de las costumbres, y desde entonces, salvo algunos tiempos de reacción, las cosas se desarrollan por su cauce natural hasta llegar á los cinismos del presente. Gallier, en *La Revue*, nos describe *cómo se casaban en otro tiempo*, y allí vemos que en 1721, reconocía *Madame* que «se encuentran todavía buenos matrimonios entre las personas de inferior calidad; pero entre las gentes calificadas, no conozco un solo ejemplo de atención recíproca y de fidelidad». La afirmación es exagerada, pues podían citarse á los Luynes y á los Pesay, y hasta se daba el caso de sacar canciones á los matrimonios Mirepoix y Beauvau, por lo extraño del caso de su mutua fidelidad. Pero aunque exagerada, lo cierto es que se estimaba como cosa corriente que el duque de Orleans pasara del palco de su mujer, en la Opera, al del príncipe de Soubise, en compañía de bailarinas, y que la duquesa de Rohan se presentará rodeada de oficiales que la cortejaban, y parecía muy gracioso que la princesa de Polignac escribiera á su marido: «Estoy embarazada; bien sabe usted que no es de usted, pero le aconsejo que no meta ruido; todo niño nacido en matrimonio corresponde al marido; por consiguiente, este hijo es de usted. Por otra parte, yo se lo doy.» Y este modo de tomar las cosas parecía tan natural, que la princesa de Soubise, separada de su marido hacía veintidós años, le expide un día á un mocetón de veintiuno, portador de este billete: «Caballero, ahí tiene usted á su hijo.» Los maridos lo tomaban con tanta filosofía como lo revela la frase del duque de Lauzun, á quien, preguntándole lo que haría si supiera que su mujer, de la que vivía alejado hacía diez años, le anunciaba que había dado á luz, contestó muy tranquilamente: «La escribiré que estoy encantado de saber que el cielo ha bendecido al fin nuestra unión; que se cuide mucho, y que iré á hacerla mi corte inmediatamente.»

Estas costumbres deplorables llegaron á concluir con los matrimonios de inclinación, que se tenían por anormales y ridículos. No se atendía más que á las conveniencias, y las alian-

2008 Ministerio de Cultura

zas se establecían por las familias sin atender para nada á la edad, á la salud ni al carácter de los enlazados, ni menos á su voluntad ni á su cariño. Así todo estaba relacionado. ¿No se consideraba un matrimonio de conveniencia el del señor de Montausier, de diez y ocho años, con una señorita de Mónaco, de treinta y cinco? ¿No era otro matrimonio de conveniencia el de la señorita de Bertaud, de diez y siete abriles, con el señor de Motteville, de ochenta otoños? ¿No era un matrimonio de razón el del marqués de Oyse, de treinta y tres años, con la señorita de André, de dos años? No es raro ver desposados de tres y cinco años y casados de siete á diez, á quienes se tiene separados hasta la edad legal, catorce para ellos y doce para ellas. ¿Qué importaba la felicidad del matrimonio? Lo importante era coger la dote en condiciones, como las estipuladas en el matrimonio antes citado del marqués de Oyse con la hija del agiotista André: «André dará 100.000 escudos, en el acto, al Sr. d'Oyse, 200.000 libras anuales hasta la celebración del matrimonio, y una inmensa fortuna, estimada en millones, el día de la boda.»

De aquellos polvos vienen estos lodos.

*
* *

LOS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA DEL COLLAR DE LA REINA.—En los *Recuerdos de un médico de París,* publicados en *La Revue Hebdomadaire,* tropezamos con un párrafo, referente á los condes de Lamothe, de nefasta memoria, que por su interés histórico reproducimos textualmente:

«En 1813, la anciana superiora de la Salpêtriére vivía todavía, y yo la veía á menudo. Me ha dicho sobre el antiguo régimen de la casa, sobre las prisioneras que la han habitado, muchas cosas curiosas que siento no haber anotado.

»A ella fué entregada la condesa de Lamothe, después de haber sido azotada y marcada en la plaza de Grève. Se la llevó medio muerta á la Salpêtriére; estaba condenada á cadena perpetua. Fué acostada en una celda del edificio de la Fuerza.

2008 Ministerio de Cultura

Una fiebre grave, con delirio, se declaró, y durante un mes estuvo entre la vida y la muerte. En un momento en que ya nada se esperaba, pidió hablar á la superiora, le contó toda la historia del collar y la parte que en ella había tomado: «Ya veis bien—dijo al terminar—que no soy culpable. Pronta á parecer ante Dios, protesto de mi inocencia.» Se restableció, pero quedó siempre triste y abatida. Estaba prohibido darla libros, papel, plumas y tinta. Trabajaba mucho en las grandes labores de mujer, para uso de la casa, que obligaban á hacer á los condenados. A pesar de la vigilancia que ejercían sobre ella, consiguió escaparse en traje de hombre. Para facilitar esta evasión, el dinero fué repartido á manos llenas. Todas las gentes de servicio, los agentes subalternos, fueron comprados. Un coche esperaba desde por la mañana detrás del Hospicio; nada vino á contrariar la fuga. Se hizo una información por fórmula, y no se trató más de esta evasión, de la cual pocas personas han tenido el secreto, ni siquiera la mujer Lamothe, puesto que lo que dice en sus Memorias no es la verdad. La superiora la creía más imprudente que culpable, haciendo un papel cuyo objeto y consecuencias no comprendía. El gran culpable era su marido, el pretendido conde de Lamothe, que se apoderó de los diamantes y fué á venderlos á Londres. Todos los demás personajes de la pieza representaron papeles de necios. Este Lamothe volvió á vivir en París, donde murió muy viejo, el 4 de Noviembre de 1831, en la miseria más horrible. Le he conocido mucho tiempo de revisor en el teatro de l'Odeon.»

En nota agrega el mismo médico Poumies de la Saboutie: «Mustiphragosi, caballero de San Luis y de la Corona, casado con Juana de Saint-Remy de Valois, y conocido bajo el nombre de Valois-Collier, supo hábilmente apoderarse del célebre collar, con el cual se escapó á Inglaterra, donde los diamantes fueron vendidos, y su producto consumido en vergonzosos desórdenes. He tratado á menudo de obtener de él algunos informes, pero al llegar á este punto de la conversación guardaba obstinado silencio.»

FERNANDO ARAUJO

2008 Ministerio de Cultura

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Trattato di diritto penale italiano, per Vincenzo Manzini. Volume III. Turín, Fratelli Bocca, editori, 1910. XVI-548 págs., 15 liras.

De los dos primeros tomos de esta grande y muy cuidada obra, se habló aquí mismo hace poco (número de Octubre último). Ahora acaba de aparecer el tomo tercero, con el cual termina el autor su estudio acerca de las cuestiones que suelen figurar en la *Parte general* de todos los tratados de derecho penal.

Cuanto entonces se dijo respecto de lo bien hecho que está el libro y de lo escrupulosamente que el autor ha atendido á que éste quede, no sólo bien nutrido de doctrina y datos, sino también rematado y perfecto, incluso en los más nimios pormenores, es del todo aplicable al nuevo volumen. Es una obra, lo que se dice hecha á conciencia y bien presentada.

Pero á mí me produce más admiración que entusiasmo. El autor me asombra por su mucho saber y su arte para exponerlo; mas no me gana el alma, ni casi me la conmueve apenas. Y no depende ello de que tengamos unos mismos puntos de vista, que diríamos teóricos, ó puntos de vista opuestos. Esto pudiera ser lo de menos. Se trata de que Manzini, queriendo ser «positivo» (ó siéndolo por temperamento y gusto), me resulta un hombre falto de calor cordial. Su «positividad» se me antoja ser como el índice de su dura afectividad. Y esto á mí «no me llama», por más que se sepa mucho y se razone maravillosamente.

P. Dorado

2008 Ministerio de Cultura

ÍNDICE

Págs.

El problema de la unidad y origen del lenguaje, por Julio Cejador. 5

Recuerdos, por José Echegaray..... 25

El 7 de Octubre de 1841 en el Palacio Real de Madrid, por Juan Pérez de Guzmán.. 36

Los escritores extranjeros en los asuntos españoles, por Rodrigo Amador de los Ríos. 77

La inmensa Hispania, por Arturo Pérez Martín..... 96

Los retratos de Isabel de Portugal, mujer de Carlos Quinto, por Roblot-Delondre. 108

El chucho, por Leónidas Andreief..... 127

Parnaso internacional: Visto al pasar, de Elena Vacaresco..... 137

Filosofía del sistema, por Eloy Luis André..... 139

La cuestión del Rif: ¿Tenemos derecho á conservar las posiciones ocupadas?, por Francisco Espinosa y González-Pérez..... 155

Crónica literaria, por E. Gómez de Baquero..... 165

Revista de Revistas, por Fernando Araujo..... 175

Nota bibliográfica, por P. Dorado..... 203

2008 Ministerio de Cultura

LIBROS PUBLICADOS

POR

LA ESPAÑA MODERNA

que se hallan de venta en su Administración,
López de Hoyos, 6.—MADRID

N.º del Catál.º		Pesetas
175	**Aguanno.** — La génesis y la evolución del Derecho civil..	15
176	— La Reforma integral de la legislación civil..	4
177	**Alcofurado.** — Cartas amatorias de la monja portuguesa.....	3
315	**Amiel.**—Diario íntimo..	9
327-328	**Antoine.**—Curso de Economía Social, 2 vols.	16
178	**Anónimo.**--¿Académicas?	1
179	— Currita Albornoz al P. Luis Coloma.....	1
183	**Araujo.**—Goya.....	3
180	**Arenal.** — El Delito colectivo.....	1,50
182	— El Derecho de gracia.	3
181	— El Visitador del preso.	3
323	**Arnó.**—Las servidumbres rústicas y urbanas.....	7
114	**Arnold.** — La crítica en la actualidad.....	3
172	**Asensio.**—Fernán Caballero.....	1
39	— Martín Alonso Pinzón.	3
184	**Asser.** — Derecho Internacional privado.....	6
368	**Bargehot.**—La Constitución inglesa.....	7
391	— Leyes científicas.....	4
416	**Baldwin.**—Elementos de Psicología	8
111	**Balzac.**--César Birotteau	3
54	— Eugenia Grandet. ...	3
112	— La Quiebra de César Birotteau.....	3
62	— Papá Goriot.....	3
76	— Ursula Mirouet.....	3
2	**Barbey d'Aurevilly.** — El Cabecilla.....	3
12	— El Dandismo y Jorge Brummel..	3
131	— La Hechizada.	3
120	— Las Diabólicas.	3
124	— Una historia sin nombre.....	3
110	— Venganza de una mujer.....	3
130	**Baudelaire.**—Los paraísos artificiales.	3
163	**Becerro de Bengoa.**—Trueba.	1
174	**Bergeret.**—Eugenio Mouton (Merinos)	1
353	**Boccardo.**—Historia del Comercio, de la Industria y de la Economía política	10
311	**Boissier.**—Cicerón y sus amigos.	8
380	— La Oposición bajo los Césares.....	7
169	**Bourget.**--Hipólito Taine	0,50
395	**Bréal.**—Ensayo de Semántica.....	5
447	**Bredif.**—La Elocuencia política en Grecia.....	7
399	**Bret Harte.** — Bloqueados por la nieve.....	2
300	**Buisson.**—La Educación popular de los adultos en Inglaterra.....	6
367	**Bunge.**—La Educación..	12
185-186	**Burgess.** — Ciencia política y Derecho constitucional comparados *(dos tomos)*	14
187	**Buylla.**—Economía.....	12
36-37	**Campe.** — Historia de América *(dos tomos)*..	6
156	**Campoamor.**—Cánovas.	1
79	— Doloras, cantares y humoradas.	3
69	— Ternezas y flores.....	3
317-354-371	**Carlyle.**—La Re-	

2008 Ministerio de Cultura

N.º del Catál.º		Pesetas
	volución francesa (*tres tomos*).	24
393	— Pasado y presente....	7
188	**Carnevale**. — Filosofía jurídica. — Crítica penal	5
189	— La cuestión de la pena de muerte.....	3
102	**Caro**.—Costumbres literarias.....	3
140	— El Derecho y la fuerza.	3
58	— El pesimismo en el siglo XIX.....	3
65	**Caro**.—El suicidio y la civilización.....	3
127	— Littré y el Positivismo.....	3
363	— La filosofía de Goethe	6
293	**Castro**.—El libro de los galicismos.....	3
361	**Champcommunale**.—La sucesión abintestato en Derecho Internacional privado	10
190-191	**Collins**. — Resumen de la filosofía de Spencer (*dos tomos*).....	15
64	**Coppée**.—Un idilio.....	3
40	**Cherbuliez**. — Amores frágiles..	3
26	— La tema de Juan Tozudo.....	3
93	— Meta Holdenis.....	3
18	— Mis Rovel.....	3
91	— Paula Mere.....	3
394	**Colombey**. — Historia anecdótica de El Duelo.	6
437	**Comte**. — Principios de Filosofía positiva.....	2
404	**Couperus**.—Su Majestad.	3
297-298	**Darwin**. — Viaje de un naturalista alrededor del mundo (*dos tomos*)..	15
59	**Daudet**.—Cartas de mi molino.....	3
125	— Cuentos y fantasías..	3
93	— El sitio de París.....	3
13-14	— Jack (*dos tomos*)...	6
22	— La Evangelista.....	3
46	— Novelas del lunes....	3
100	— Tartarín en los Alpes	3
425	**Dollinger**.— El Pontificado	6
166	**Dorado**. — Concepción Arenal.....	1
289	— El Reformatorio de Elmira.....	3

Nº. del Catál.º		Pesetas
192	— Problemas jurídicos contemporáneos.....	3
31	**Dostoyusky**. — La casa de los muertos.....	3
33	— La novela del presidio.	3
301	**Dowden**. — Historia de la literatura francesa..	9
402	**Dumas**.—Actea.....	2
326	**Emerson**.—La ley de la vida	5
332	— Hombres simbólicos. .	4
413	— Ensayo sobre la naturaleza.....	3,50
442	— Inglaterra y el carácter inglés.....	4
459	— Los veinte ensayos...	7
340	**Eltzbacher**. — El anarquismo, según sus más ilustres representantes.	7
342	**Ellis Stevens**.—La Constitución de los Estados Unidos..... ..	4
193	**Engeis**. — Origen de la familia, de la propiedad y del Estado	6
162	**Fernán Flor**.—Tamayo..	1
158	— Zorrilla.....	1
155	**Fernández Guerra**. — Hartzenbusch	1
92	**Ferrán**.-Obras completas	3
73	**Ferry**.—Nuevos estudios de Antropología.....	3
329	**Fichte**.—Discursos á la Nación Alemana. La regeneración y educación de la Alemania moderna.	5
352	**Finot**.— Filosofía de la longevidad	5
357	**Fitzmaurice - Kelly**. — Historia de la Literatura española.....	10
24	**Flaubert**. — Un corazón sencillo.....	3
390	**Flint**.—La Filosofía de la Historia en Alemania..	7
196-197	**Fouillee**. — Historia de la filosofía (*dos tomos*)	12
195	— La ciencia social contemporánea.....	8
194	— Novísimo concepto del derecho.....	7
451-452	—Historia de la filosofía de Platón (*dos tomos*)	12
333	**Fournier**. — El ingenio en la historia.....	3
198-199	**Framarino dei Malatesta**.—Lógica de las	

2008 Ministerio de Cultura

N.º del Catál.º		Pesetas
	pruebas (*dos tomos*)....	15
302-303	**Gabba.**—Derecho civil moderno (*dos tomos*).	15
307	**Garnet.**—Historia de la Literatura italiana....	9
201	**Garofalo.** — Indemnización á las víctimas del delito.....	4
200	— La criminología.....	10
202	— La superstición socialista.....	5
98	**Gautier.**—Bajo las bombas prusianas.....	3
167	— Enrique Heine.....	1
132	— Madama de Girardín y Balzac.....	3
121	— Nerval y Baudelaire..	3
70	**Gay.**—Los Salones célebres.....	3
345	**George.** — Protección y librecambio.....	9
421	— Problemas Sociales..	5
261	**Giddings.**—Principios de Sociología.....	10
414	— Sociología inductiva.	6
286	**Giuriati.** — Los errores judiciales.....	7
203	**Gladstonne.**—Los grandes nombres.....	5
164	— Lord Macaulay.....	1
287	**Goethe.**—Memorias.....	5
406	**Gonblanc.**—Historia general de la Literatura.	6
21	**Goncourt.** — Germinia Lacerteux.....	3
205	— Historia de la Pompadour.....	6
204	— Historia de María Antonieta.....	7
44	— La Elisa.....	3
61	— La Faustín.....	3
129	— La señora Gervaisais..	3
318	—Las favoritas de Luis XV	6
6	— Querida.....	3
11	— Renata Mauperín....	3
358	— La Du-Barry.....	4
206	**González.**-Derecho usual	5
282-283	**Goodnow.**—Derecho administrativo comparado (*dos tomos*).....	14
207	**Goschen.**—Teoría de los cambios extranjeros...	7
208	**Grave.** — La sociedad futura.....	8
469, 470, 461 - 462.	**Green.**—Historia del Pueblo inglés (*cuatro tomos*).....	25
209	**Gross.**—Manual del juez.	12
210	**Gumplowicz.** — Derecho político filosófico.....	10
211	— Lucha de razas.....	8
330	—Compendio de Sociología	9
212	**Guyau.** — La educación y la Herencia.....	8
331	— La moral inglesa contemporánea, ó sea, Moral de la utilidad y de la evolución.....	12
471	**Hailman.**—Historia de la Pedadogía.....	2
290	**Hamilton.** — Lógica parlamentaria.....	2
213	**Hausonville.** — La juventud de Lord Byron.	5
324	**Heiberg.** — Novelas Danesas.....	3
41	**Heine.**—Memorias.....	3
314	— Alemania.....	6
396	**Höffding.**—Psicología experimental.....	9
426	**Hume.**—Historia de la España contemporánea..	8
412	— Historia del Pueblo Español.....	9
214	**Hunter.** — Sumario del Derecho romano.....	4
316	**Huxley.**—La educación y las ciencias naturales..	6
3	**Ibsen.**—Casa de muñeca.	5
119	— La Dama del mar y Un enemigo del pueblo....	3
53	— Los Aparecidos y Edda Gabler.....	3
215	**Ihering.**—Cuestiones jurídicas.....	5
216	**Janet.**—La familia.....	5
423	**Jitta.**—Método de Derecho internacional.....	9
217	**Kells Ingram.**—Historia de la Economía política.	7
218	**Kidd.** — La evolución social.....	7
219	**Koch y otros.** — Estudios de higiene general.	3
295 bis.	**Korolenko.** — El desertor de Sajalín.....	2,50
88	**Kropotkin.** — La Conquista del Pan.....	3
322	— Campos, fábricas y talleres.....	6
299	**Krüger.**—Historia, fuentes y literatura del Derecho romano.....	7
221	**Laveleye.** — Economía	

2008 Ministerio de Cultura

N.º del Catál.º		Pesetas
	política.....	7
369	— El Socialismo contemporáneo.....	8
220	**Lange.**—Luis Vives....	2,50
454	**Larcher y Jullien.** — Opiniones acerca del matrimonio y del celibato.....	5
319	**Lemcke.**—Estética.....	8
288	**Lemonnier.**—La Carnicería (Sedán).....	3
321	**Leroy-Beaulieu.** — Economía política.....	8
434	**Lewis-Patte.**—Historia de la Literatura de los Estados Unidos.....	8
83	**Lombroso.** — Aplicaciones judiciales y médicas de la Antropología criminal.....	3
72	— El Hipnotismo.....	3
222	— La Escuela criminológico-positivista.....	7
125	— Ultimos progresos de la Antropología criminal.	3
385-386	— Medicina legal (*dos tomos*).....	15
45	— Antropología y Psiquiatría	3
382	**Liesse.**—El trabajo desde el punto de vista científico, industrial y social	9
223	**Lubbock.** — El empleo de la vida.	3
99	— La Vida dichosa.....	3
438	**Macaulay.** — Estudios jurídicos.....	6
294	— La Educación.....	7
305-306	— Vida, memorias y cartas (*dos tomos*).....	14
460	**Mac-Donald.**—El criminal tipo.....	3
224	**Manduca.** — El Procedimiento penal.....	5
225-226-227	**Martens.**—Derecho internacional (público y privado) (*tres tomos*)	22
424	— Tratado de Derecho internacional.--Apéndice. —La Paz y la guerra..	8
410	**Martin.**— La Moral en China.....	4
173	**Maupassant.**—Emilio Zola....	1
228	**Max-Muller.**—Origen y desarrollo de la religión.	7
375	La ciencia del lenguaje..	8

N.º del Catál.º		Pesetas
366	— Hist. de las religiones.	8
455	— La Mitología comparada.....	7
341	**Max-Stirnr.**—El Unico y su propiedad.....	9
160	**Menéndez y Pelayo.**—Martínez de la Rosa...	1
152	— Núñez de Arce.....	1
284	**Meneval.** —María Estuardo.....	6
383	**Mercier.**—Curso de Filosofía: Lógica.....	8
387-388	— Psicología (*dos tomos*).....	12
392	— Ontología.....	10
427	— Criteriología general.	9
418	**Merejkowsky.** — La Muerte de los Dioses..	2
118	**Merimée.**—Colomba....	3
133	— Mis perlas	3
450	**Merker.**—Derecho penal.	10
229	**Meyer.**—Derecho Administrativo.—La Administración y la organización administrativa..	5
230-231	**Miraglia.**—Filosofía del Derecho (*dos tomos*)	15
296	**Mommsen.**--Derecho público romano.....	12
440-373	— Derecho penal romano (*dos tomos*).....	18
398	**Monton.** — El deber de castigar.....	4
170	**Molins.** —Bretón de los Herreros.....	1
295	**Murray.**—Historia de la Literatura clásica griega	10
312	**Nansen.**—Hacia el Polo.	6
472	**Nardi-Greco.**—Sociología jurídica.....	9
232	**Neera.**—Teresa.....	3
233	**Neumann.**—Derecho Internacional público moderno.....	6
308	**Nietzsche.**—Así hablaba Zaratustra	7
335	— Más allá del bien y del mal.....	5
336	— La Genealogía de la moral..	3
350	— Humano, demasiado humano...	6
370	— Aurora.....	7
405	— Ultimos opúsculos...	5
431	— La Gaya ciencia.....	6
466	— El viajero y su sombra.....	6

2008 Ministerio de Cultura